

MONDIAL

MAGAZINE



VOL. II • N° 9
ENERO 1912
Precio : 1. fr.
Ext. 1 fr. 50

DIRECCION Y
ADMINISTRACION
6, CITÉ PARADIS
// PARIS //



Clement Bayard

SANS PEUR ET SANS REPROCHE

EL AUTOMOVIL QUE RECORRE EL MUNDO!
AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS
TIPOS DE CARRAJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO
MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION
CATÁLOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA).

30 ans N.J.L. 1911

CeD

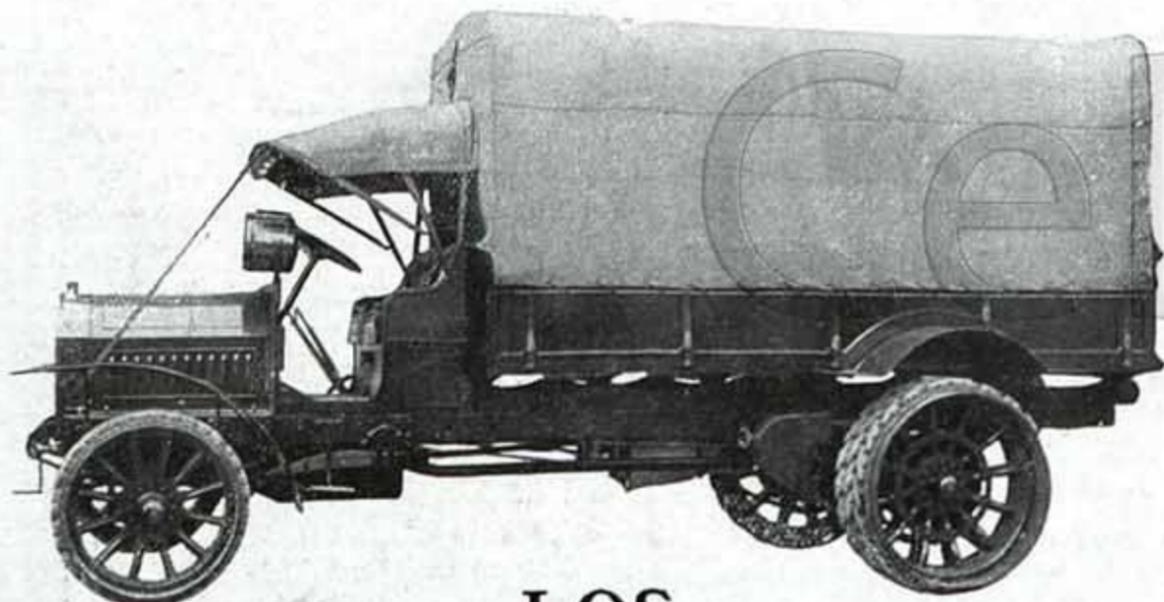


EL
**CAMION
AUTOMOVIL**

constituye para la industria y el comercio un medio de transporte de las mercancías, rápido, práctico y económico; permitiendo algunas veces evitar el

transporte por ferro-carril, siempre costoso, y expuesto algunas veces.

PERO A CONDICION DE emplear un vehiculo que ofrezca todas las garantías deseadas, tanto bajo el punto de vista de la concepción práctica, del mecanismo, como de la construcción.



LOS
CAMIONES "PEUGEOT"

(PREMIADOS POR EL MINISTERIO DE LA GUERRA FRANCES) adoptados por el alto comercio y la gran industria francesa, han hecho sus pruebas.

Sociedad de los Automóviles "PEUGEOT"
71, Rue Danton, Levallois (Seine) Francia

BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay) 207, calle Cerrito, 207

Sucursales en Paysandú y Mercedes

DIRECTORIO

Presidente : J. A. Crispo Brandis — *Vice-Presidente* : Don Buenaventura Caviglia
Secretario : Luis Gaminara — *Director-Gerente* : Don Alejandro Talice
Vocales : Don Angel Pastori, Héctor Trabucati, Don Vicente Costa

Capital autorizado \$ 5.000.000 00
Capital realizado al 31 Julio 1911 \$ 2.715.710 00
Fondo de Reserva y Previsión \$ 928.368 75

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite: Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso :
Paga. — Por depósitos en
cuenta corriente á la vista 1 % al año
A retirar 30 días de aviso 1 1/2 " " "
A plazo fijo de 3 meses 3 " " "
Id id de 6 meses 4 " " "

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes :

Sobre depósitos á la vista, después de 30 días cumplidos 1 % al año
Sobre depósitos á 3 meses 3 " " "
Id id de 6 meses 4 " " "
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente Convencional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.



Rincón de antesala.

MERCIER FRÈRES

TAPICEROS DECORADORES

100, Faubourg St-Antoine - PARIS

Muebles, Mampostería, Cortinajes, Cuadros, Antigüedades.



Despacho Luis XV

MERCIER FRÈRES

TAPICEROS DECORADORES

100, Faubourg St-Antoine - PARIS

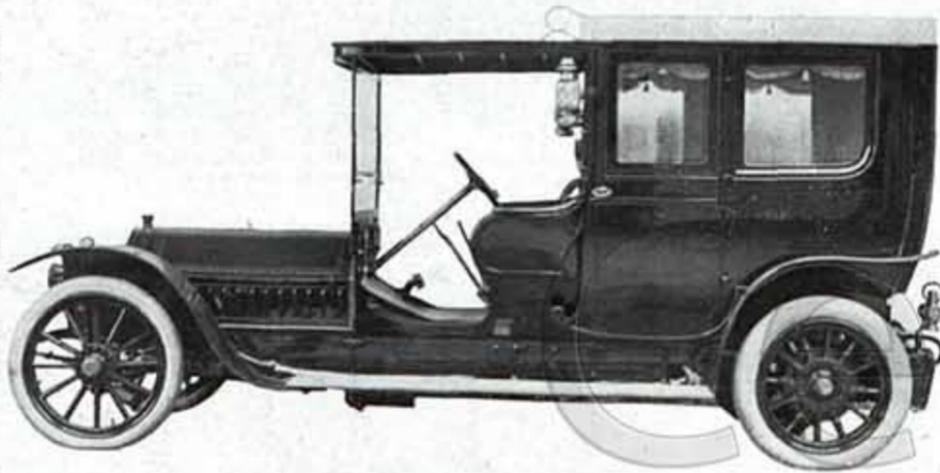
Muebles, Mampostería, Cortinajes, Cuadros, Antigüedades.

FELBER & FILS

71 AVENUE DES CHAMPS-ELYSEES PARIS

Dirección telegráfica : FELBECAR - PARIS

CARROCERIA DE LUJO PARA AUTOMOVILES
Y COCHES A CABALLOS.



*ECONOMIA DE ESENCIA.
GRAN DURACION DE LOS NEUMATICOS,
CON NUESTRAS*

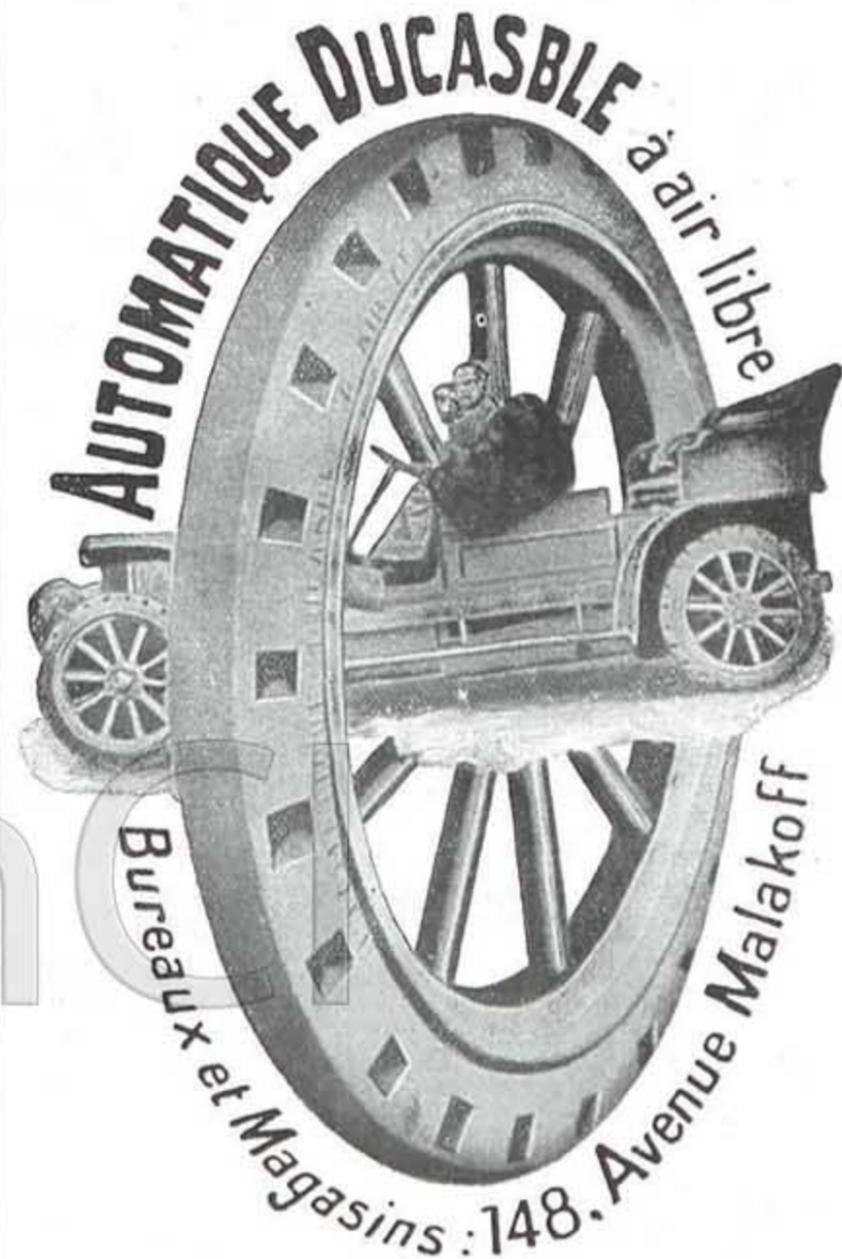
CARROCERIAS EXTRA LIGERAS

Supresión del ruido y aumento de vista, con nuestros

CRISTALES SIN MARCO
FABRICA MODELO

33, Avenue de la Défense, 33 :: PUTEAUX

PEDIR EL ULTIMO CATALOGO M. ILUSTRADO



Hay 40 inmortales pero uno solo inquebrantable



La Suspensión compensada "HOUDAILLE"

Brevetée S. G. D. G.
France et Etranger.



ADOPTADA

por todas
las grandes marcas
de Automóviles



ASEGURA
LA
CONFORTACION
EN TODAS
LAS
VELOCIDADES.

HOUDAILLE et SABOT, 62, Bd Malesherbes, Paris



Antigua Casa Georges
V. ROSEN

English First Class Tailor
35 Boulevard des Capucines
PARIS

TELEFONO 249-57



¿Admitiria Vd.
que su reloj no
le precisara la
hora justa ?

No, seguramente no.

Asimismo debe Vd. exigir
la perfecta exactitud de su
indicador de velocidad.

El contador Indicador
de velocidad O. S., primer
premio del Concurso
del Automobil Club
de Francia, es el
único rigurosamente
exacto



E. SEIGNOL 24 RUE LAUGIER. PARIS



LAS CARROCERIAS
DRIGUET



SALON DE EXPOSICION
 66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 8° 8° PARIS

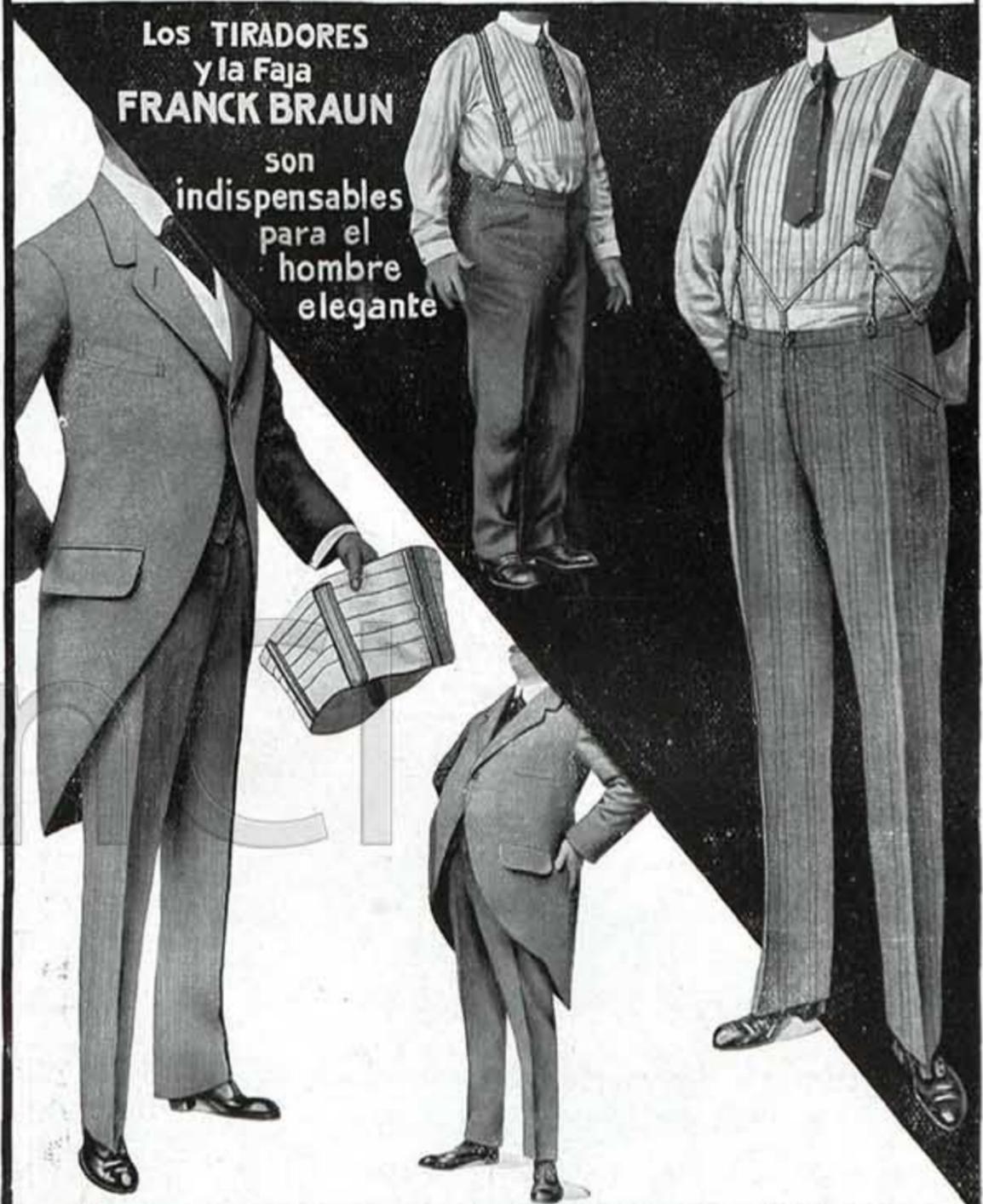
Premiadas en el Concurso de
 Elegancias de MONTE-CARLO



Los Exitos de FRANCK et BRAUN:

Los TIRADORES
 y la Faja
FRANCK BRAUN

son
 indispensables
 para el
 hombre
 elegante

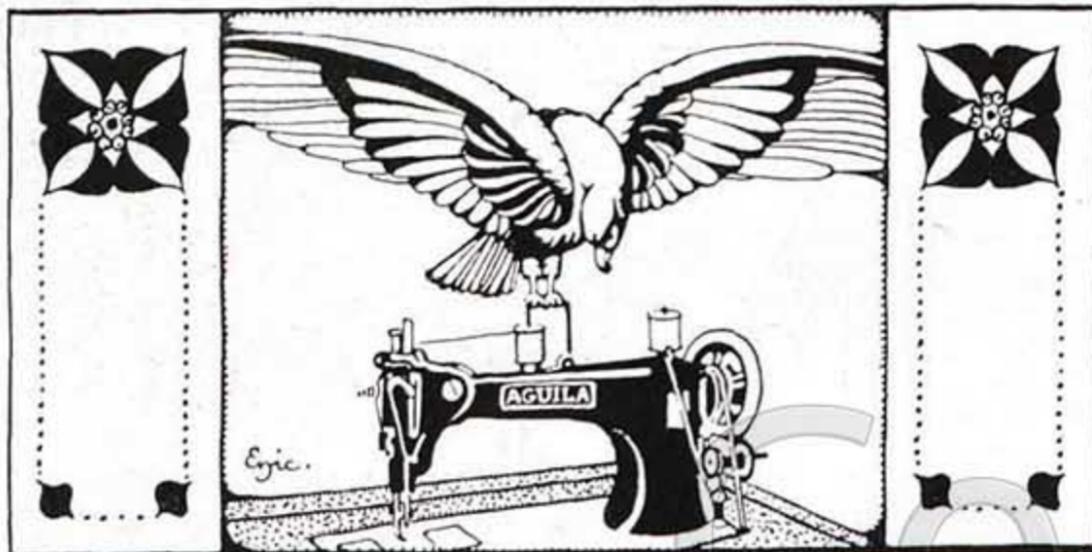


Depósitos principales y venta al detalle :
 En MONTEVIDEO HUBERT & Cie, 18 de Julio y Arapey ;
 En BUENOS-AIRES GATH y CHAVES ;
 En MEXICO A. RICHAUD y Cia ;
 En RIO de JANEIRO A. TORRE EIFFEL ;
 y en todas las buenas camiserías del Mundo.

Dirección General para la Exportación : **WEISER & Fils**, 12, rue Martel, PARIS

"AGUILA"

LA MEJOR MARCA DEL MUNDO



MAQUINAS DE COSER PARA FAMILIAS, COSTURERAS,
 — ARTESANOS Y TODAS LAS INDUSTRIAS —
 — EN VENTA EN TODOS LOS PAISES —



H. KOCH & Co., Act. Gest., Bielefeld (Alemania).

— FAROS — DUCÉLLIER

— PARA —
 AUTOMOVILES
 — DE —
 GRAN LUJO
 Y CARRUAJES



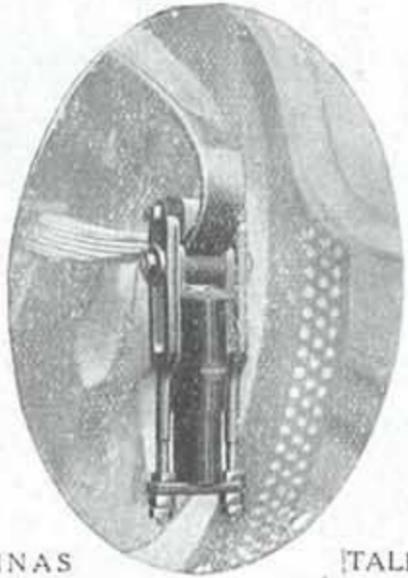
LOS FAROS DUCÉLLIER
 TIENEN EL BRILLO DEL SOL

25, Passage Dubail - PARIS

APARATO de SUSPENSION
de resistencia proporcional automática

PERFECT

Patente S. G. D. G. (Francia y Extranjero)



OFICINAS TALLERES
59, Quai National, PUTEAUX (Seine)

Th. J. DUBOS & Fils Frères

NEGOCIANTES
de Vino de Burdeos

ESTABLECIDOS EN 1785.

Pedir el folleto ilustrado y dirigirse para los pedidos, con la recomendación de Mundtal, bien a:

la casa matriz, 10 à 14,
Quai des Chartrons, Bordeaux

o à la

casa de Paris, 12, Cour Dessort
(12^e Arrond.) — Teléfonos : 914-89 y 953-32.



M. Maurice BOUYTAUD
Rep^{te}, 7, Rue Déjean, Paris (18^e)

Se pone à la disposición de las personas que deséen recibir informes más amplios.

CORRESPONDENCIA EN ESPAÑOL

COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL : 200 MILLONES DE FRANCOS

CASA CENTRAL : Rue Bergère, 14
SUCURSAL : 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración :
M. Alexis ROSTANG, C. ✱
Vice-Presidente Director M. E. ULLMANN, O. ✱
Administrador Director : M. P. BOYER. ✱

OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos à plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envios de fondos à Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso à la par Pago de cupones, etc.

AGENCIAS

41 Agencias en Paris.
16 id. en los alrededores.
180 id. en provincias.
11 Agencias en las colonias y paises de protectorado.
12 Agencias en el extranjero.

ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales à la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

GARANTIA Y SEGURIDAD
ABSOLUTAS



COMPARTIMIENTOS DESDE
5 FCOS AL MES

BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas
De 6 à 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 à 2 años 2 0/0
De 2 à 3 años 3 0/0

ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL, tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo à los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones Administración central, 14, rue Bergère.
para los acreditados / Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Pourquoi douter pour vouspa
de lanternes DIETZ ?

Tipo Dietz
el par 50 Fcs



Le temps de prendre l'apéritif
et avec le Vulcanisateur H. F.
la réparation est faite !

Vulcanizador portativo H. F

Popular	Boby	Motelo Grande
80 Fcs	85 Fcs	175 à 185 Fcs



Porta-equipajes S. F. A. soporta 300 kil. Util para neumáticos "Eve-Ready" el
Se pliega contra el auto. Precio 62 fr. 50. más rápido, el que fatiga menos.. 36 Fcs



Pidase el extracto de nuestro catálogo general ilustrado
enviado fco.

MESTRE & BLATGÉ

PARIS ✱ 5 et 7, RUE BRUNEL ✱ PARIS
BUENOS AIRES ✱ 1083, CALLE LAVALLE ✱ BUENOS AIRES

THISBÉ



**PARFUM
ULTRA
PERSISTANT**

ED. PINAUD 18, PLACE VENDÔME
PARIS



EAU DE JEUNESSE

JANE HADING

Y Poudre de Jeunesse Jane Hading
Belleza, Frescura y conservación de la cara



DEPOSITO
GENERAL

38, Rue du
Mont-Thabor

○ PARIS ○



EFFACE
TACHES DE ROUSSEUR
POINTS NOIRS
GERCIERES
LÈVRES

FLUIDE IATIF JONES

Incomparable para :
**EL CUIDADO DE LA CARA
Y DE LAS MANOS**

Destruye :
**ARRUGAS, MANCHAS
PICADURAS, ASPEREZA**

T. JONES Perfumeria Extra-Fina
23, Bd des Capucines, PARIS

BRUCE & SCOTT ENGLISH TAILORS



TRAJES PARA VIAJE Y SPORT
:: Especialidad en Pantalones para montar ::
12, Boulev. des Italiens, Paris



Director artístico : **LEO MERELO** Director literario : **RUBEN DARIO**

MUNDIAL MAGAZINE

— ADMINISTRADORES —
ALFRED & ARMAND GUIDO

6, Cité Paradis, PARIS
... .. TELEFONO 300.36



SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses.. ... 3 fr. 50 | 6 Meses.. ... 6 fr. 50 | 1 Año... .. 12 fr.
Unión postal : 18 francos el año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio
todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD :

EN LA GRAN BRETAÑA : Londres, The South American Press Agency Ltd,
1, Arundel Street. — Strand.

EN SUIZA : Robert Hug, Hauptpostbox 6206, Zurich.

EN ALEMANIA, ITALIA Y ESPAÑA : Haasenstein & Vogler.

Venta exclusiva y suscripciones : para España, la República Argentina, Bolivia,
Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala,
Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico,
Salvador, Uruguay y Venezuela. : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168,
Boulevard Saint-Germain, Paris,

EN PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevard y en los Grandes
Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas,
6, Cité Paradis.

Sumario

Del Núm. 9 - Enero 1912

LA REPUBLICA DOMINICANA, por RUBEN DARIO	207
DE "POEMAS AGRESTES" (poesía), por JUAN R. JIMENEZ.	212
LA TIERRA DE ALVARGONZALEZ, por ANTONIO MACHADO (Ilustraciones de Vázquez-Díaz).	213
A TRAVES DE MEJICO, texto y dibujos de ATL.	221
NAVIDAD, por FRANCISCO GAVIDIA (poesía)	225
LA CAZA DEL HOMBRE POR LOS PERROS, información con fotogra- fías	227
EL CONTRABANDO, texto y di- bujos de XAUDARÓ.	230
CABEZAS. JOSE ENRIQUE RODO.	232
EL POETA EN EL DESTIERRO, por ALFONS MASSERAS (Ilustraciones de Lecoultre)	235
XAVIER GOSÉ, por E. DE CARPO- CRATES (Ilustraciones de Gosé)	243
EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR (poesía), por LUIS DE GONDORA.	248
EL FRIO, escultura de BLOCHE.	249
EL CAPITAN PROTEO, novela (continuación)	250
LA LUCHA ENTRE LOS ISLAN- DESES, información con fotogra- fías, por JUNIOR.	250
LA PENITENTE, por ADOLPHE DAN- ZIGER (Ilustraciones de Parys).	272
LA AMERICA LATINA EN FRAN- CIA, por CHARLES LESCA.	280
LA HORA DEL APERITIVO, pá- gina cómica, por XAUDARÓ	289

MONDIAL

MAGAZINE

Director literario : RUBEN DARIO



ARTE

CIENCIAS

HISTORIA

TEATROS

ACTUALIDADES

MODAS



- ARGENTINA
- BOLIVIA
- BRASIL
- CHILE
- COLOMBIA
- COSTA RICA
- CUBA
- REPUBLICA DOMINICANA
- ECUADOR
- ESPAÑA
- FILIPINAS
- GUATEMALA

- HAITI
- HONDURAS
- MEJICO
- NICARAGUA
- PANAMA
- PARAGUAY
- PERU
- PUERTO RICO
- PORTUGAL
- REPUBLICA DEL SALVADOR
- URUGUAY
- VENEZUELA



Mausoleo de mármol y bronce en Santo Domingo, para guardar los restos de Cristóbal Colón.



Los sucesos trágicos ocurridos últimamente en Santo Domingo, ponen á la República Dominicana de actualidad, por lo que habré de ocuparme de ella en el presente número. Como es sabido, entre las islas del archipiélago antillano, Santo Domingo, llamada primitivamente *La Española*, es la segunda en extensión territorial, y después de la isla de Cuba, la más histórica, rica y hermosa. Ella fué la primera tierra que descubrió Colón, y donde fundó la primera ciudad, haciéndola el centro de las operaciones del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo. Por sus bellezas naturales, por haber empezado allí el glorioso descubrimiento, y acaso, también, por haber empezado allí sus infortunios, esa isla fué la preferida y más amada del gran Almirante, por lo que en sus disposiciones testamentarias le donó sus restos, que la República, orgullosa de tan precioso legado, guarda entre el mármol y el bronce de un suntuoso monumento.

Por su bella situación geográfica, la isla de Santo Domingo, cuyo dominio se dividen la República Dominicana y Haití, es uno de los países de la América Latina que tiene porvenir más halagador. A quince leguas de Cuba, á treinta de Jamaica, á diez y ocho de Puerto Rico, y á ochenta de Venezuela; siendo uno de los países más cercanos á Estados Unidos y la antilla más próxima á Europa; teniendo grandes y abrigadas bahías, como la de Samaná, donde podrían caber, ampliamente, todas las escuadras del mundo; y pu-

diendo ofrecer, abierto ya el canal de Panamá, por el estrecho de la Mona, el camino más seguro y corto entre los dos Hemisferios, será seguramente, en un futuro próximo, uno de los centros comerciales más florecientes del Mar Caribe.

Su fauna, su flora, su topografía, que ostenta la más rica variedad de climas, como todos los países de la América ecuatorial, fueron descritos de pintoresca manera en una carta dirigida por el Descubridor, en 1493, á Luis Santángel, escribano de ración de los Reyes Católicos por la corona de Aragón. «Yo entendía harto de otros indios — dice — que ya tenía tomados, como continuamente esta tierra era isla, é así seguí la costa della al oriente ciento é siete leguas, fasta donde facía fin; del cual cabo había otra isla, al oriente, distante desta diez é ocho leguas, á la cual puse luego nombre *La Española*; y fuí allí, y seguí la parte del septentrion así como de la *Juana*, la cual y todas las otras son fortísimas en demasiado grado, y ésta en extremo: en ella hay muchos puertos en la costa del mar sin comparación de otros que yo sepa de cristianos, y fartos rios y buenos y grandes ques maravilla: las tierras della son altas y en ellas muy muchas sierras y montañas altísimas, sin comparación de la isla de *Cetrefrey*, todas fermosísimas, de mil fechoras y todas andables y llenas de árboles de mil maneras y altos, y parece que llegan al cielo; y tengo por dicho que jamás pierden la foja según lo que puedo comprender, que los vi tan verdes y tan fermosos como son por Mayo en España. Dellos están floridos, dellos con fruto, y dellos en otro término según su calidad; y cantaba el ruiseñor y otros pájaros



La catedral, estatua y plaza de Colón, en Santo Domingo.

de mil maneras en el mes de noviembre por allí donde yo andaba. Hay palmas de seis ó de ocho maneras, que admiración verlas por la disformidad hermosa dellas, mas así como los otros é frutos é yerbas: en ella hay pinares á maravilla é hay campiñas grandísimas é hay miel, é de muchas maneras de aves y frutas muy diversas. En las tierras hay muchas minas de metales é hay gente en inestimable número. *La Española* es maravilla: las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas y las tierras tan hermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para edificios de villas y lugares. Los puertos de la mar, aquí non habría creencia sin vista, y de los ríos muchos y grandes y buenas aguas: los más de los cuales traen oro. En los árboles y frutas y yerbas hay grandes diferencias de aquellas de la *Juana*: en ésta

hay muchas especies, y grandes minas de oro y de otros metales.

Esta opulenta naturaleza está todavía inexplorada. Con *seis millones* de hectáreas y apenas medio millón de habitantes, han faltado los necesarios elementos para explotar sus cuantiosas riquezas. Ha concurrido también para ello, además de la escasez de población, las contiendas en que se ha visto continuamente envuelta la República. Este es un hecho realmente sensible, pero que, juzgado con reflexión serena, se advierte que es un fenómeno casi necesario é inevitable. La República Dominicana, como otras jóvenes democracias de América, ha sido juzgada aquí en Europa con excesiva severidad: se ha exigido de ella una madurez prematura, un desarrollo que por su violenta rapidez habría sido morboso, se le ha calificado de *intratable, sanguinaria, revol-*



Estuario del Ozama (Puerto natural interior de la Ciudad de Sto. Domingo).

tosa, como si los primeros pasos no fuesen siempre vacilantes, y como si no fuese una ley histórica que todo pueblo joven que ha estado en servidumbre, ha menester rendir un tributo de sangre para afianzar sus instituciones y cimentar su libertad. Pero, no obstante sus frecuentes convulsiones, por virtud de su fuerza nativa y el genio vivo de la raza, la República Dominicana ha hecho, en apenas medio siglo que lleva de independencia, progresos realmente sorprendentes. De ello dan testimonio su comercio, sus industrias, sus instituciones libérrimas

mucho tiempo sobre el tapete, y al que ha dado por fin una solución, es el de la unificación de la deuda pública. Al dar cuenta el presidente de la República, de tal hecho, al Congreso Nacional, decía en su mensaje: « El medio para lograr el arreglo y pago de las deudas estaba indicado. Puesto que los acreedores belgas y franceses habían convenido desde junio de 1901 en recibir el 50 o/o de sus acreencias, si se les pagaba en efectivo en un plazo de veinte años, y esa deuda era casi la mitad de las sumas debidas por la República, lo que había que hacer era con-



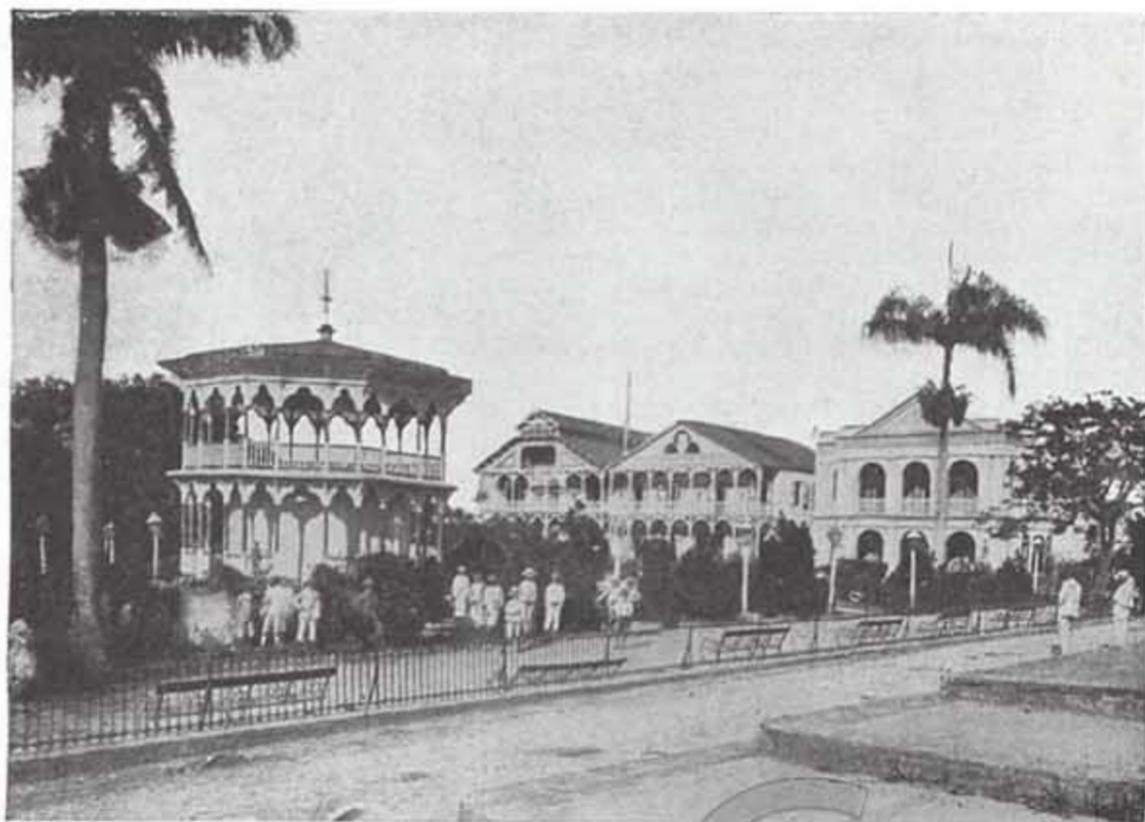
Potrero "Casualidad" S. P. de Macoris.

y el desarrollo que han adquirido en ella últimamente las ciencias y las artes.

Segun datos oficiales, para el ejercicio del año 1909 á 1910 los ingresos y egresos públicos del país fueron fijados en \$ 4.024.230, respectivamente. Las entradas de los impuestos aduaneros se calcularon en \$ 3.210.000; impuesto sobre el consumo \$ 460.000; renta del servicio postal y telegráfico \$ 35.000; derechos consulares \$ 15.000; impuesto de timbres \$ 43.000; y rentas de ciertas propiedades fiscales \$ 261.230. Con el objeto de normalizar las relaciones del Erario Público y de los particulares con los establecimientos de crédito, se ha dictado recientemente una ley bancaria, que prescribe que los Bancos de emisión deberán tener un capital por lo menos de \$ 500.000; los hipotecarios \$ 100.000 y los refraccionarios \$ 50.000.

Uno de los problemas más serios que el Gobierno Dominicano ha tenido durante

tratar un empréstito á tipo moderado, con el cual se pagase la totalidad de las deudas. Hay varias, como la Flotante interior y la llamada Extranjera, que nunca se han vendido á más del 40 o/o de su valor nominal; otras, como la Diferida, que no alcanzaron jamás el precio de 10 o/o, y muchas en que el capital real no excedía de un 30 o/o, siendo el resto intereses acumulados. ¿ No era factible que los poseedores de créditos en semejantes condiciones aceptasen el 50 o/o de su valor, cuando los belgas y franceses, poseedores de acreencias más legítimas, lo habían aceptado, y que otros acreedores se conformasen con tipos menores en relación con el valor de sus créditos, en el momento en que se les hiciera una proposición de pagarles en efectivo? El empréstito convenido con las casas bancarias Kuhn, Loeb y C^o, y Morton Trust C^o, es por \$ 20.000.000 oro americano, con prima de 4 o/o é interés de 5 o/o amortizable en 50 años y redimible en diez con



Parque de recreo-Puerto Plata.

prima de 2 1/2 por 100. Hay que entregar anualmente \$ 1.200.000 para el pago de intereses y fondo de amortización, pudiendo entregarse mayor cantidad si así le conviene á la República, y debiendo además destinar al fondo de amortización la mitad del excedente de los derechos aduaneros, si pasasen en cualquier año de la suma de \$ 3.000.000. » La República debe cerca de \$ 33.000.000 los cuales devengan un interés de más de \$ 1.200.000 y obligan á satisfacer por ahora \$ 700.000 por lo menos de amortización. Todo eso se paga con \$ 1.200.000 anuales. Se disminuye el capital de \$ 33.000.000 á \$ 17.000.000; se reduce el interés de más de \$ 1.200.000 á 1.000.000, y la amortización de \$ 700.000 á \$ 200.000, obteniendo como resultado final que en 38 años ó poco más quedemos libres de deudas, ó en menos tiempo si aumentamos la amortización, habiendo pagado en ese lapso por capital é intereses unos \$ 45.000.000, en tanto que siguiendo el actual sistema no pagaríamos jamás, sino en el caso en que aumentásemos en más de \$ 1.500.000 la cantidad destinada para el pago de intereses y amortización, lo que sería verdaderamente muy gravoso para la República, teniendo además que pagar la deuda en su completa integridad. »

El estado protege con leyes bastantes liberales el desarrollo de las industrias. A este propósito, el notable escritor Enrique Deschamps, dice en su interesante libro sobre la República Dominicana: Prueba evidente de esa protección es la absoluta liberación de derechos de exportación de que disfruta la industria azucarera, siendo de notar que este ramo asume trascendental importancia por representar la mayor suma de capital invertido en una sola industria en la República. De ventajas muy análogas gozan las diversas fábricas de jabón, de fósforos, de cigarrillos, de velas esteáricas, de sombreros de paja, de zapatos, de licores, de medias y calcetines de algodón, de fideos, refineries de petróleo, y de diversos artículos más de gran consumo en el país, y puede afirmarse que, á excepción del azúcar que tiene á su servicio en la República un alto número de grandes ingenios y centrales de un valor de muchos millones de dollars, todas las demás industrias están todavía en período de ensayo... » Uno de los ramos industriales dominicanos llamados á más brillante porvenir, es, sin duda alguna, el abarcado por la industria forestal que dispone allí de esferas de acción de importancia incalculable. El 80 o/o del territorio dominicano está todavía cubierto de selvas vírgenes, y son muy pocas las esen-

cias que en ellas hay que no representen valores económicos cuantiosos. Una interesante variedad de pinos de inmejorables condiciones como madera de construcción, cubren las montañas del interior de la isla, habiendo en ella extensiones de más de cincuenta leguas, en que toda la vegetación mayor está representada por un solo bosque uniforme de pinos seculares. »

La educación popular es objeto ahora, por parte del Estado, de una atención preferente. Desde las reformas iniciadas por el educacionista Hostos, en 1880, se ha operado una completa renovación, de tal manera, que están ya abolidos los procedimientos rutinarios de la antigua escuela española, é implantados, oficialmente, los procedimientos racionales y analíticos de la Escuela Moderna. La nación cuenta con un Instituto Profesional, que equivale á la Universidad; la Escuela de Bachilleres, cuyo rector vitalicio es el eminente humanista F. Henriquez y Carvajal, el notable pedagogo y pensador á quien debe tanto la juventud dominicana; un Seminario, numerosas Escuelas Normales y Colegios Superiores, que funcionan en las cabeceras de las provincias y los distritos, y más de 300 escuelas primarias.

¿ Y la literatura? Hace algún tiempo escribí lo que puede leerse en mi libro *Letras*, acerca de la intelectualidad dominicana: « Entre los escritores que desde hace algún tiempo se han dado á conocer, está Julio M. Cestero, originario de la República dominicana. Es joven; cursa la vida intensa y la gracia del arte. Su florecimiento en Santo Domingo no es sino propio de un país que ha dado á las bellas letras hispano americanas, desde pasadas épocas, figuras de gran valer. Por Menéndez Pelayo conocemos algo del período colonial en que se ufana gentilmente aquel popular Meso Mónica, de tan fino y autóctono ingenio. La cesión á Francia, por el tratado de Basilea, y la ocupación por los haitianos, durante veintidos años, de la parte española de la isla, produjeron la emigración á Venezuela y Cuba de gran número de familias principales, gloriosas en los líricos y literarios anales; de ahí los Rojas venezolanos, los Heredia, á que pertenecieron los dos José María, y cuya casa solariega existía, según tengo entendido, en la capital dominicana, hasta hace algunos años, frente al cuartel edificado en el reinado de Carlos III; y los Delmonte de Cuba. Después de la proclamación de la República en 1844, las perso-

nalidades eminentes, en las letras, no han sido pocas. Allá en la época romántica hay un Felix Delmonte, no privado del don de armonía, como su amiga y preferida la alondra. Apartándose un tanto de la influencia europea, Nicolás Ureña ameniza el paisaje y las costumbres. Un varón de alma compleja y de vigor verbal, Meriño, es á un mismo tiempo jefe del estado y de la iglesia. Luego surge Emiliano Tejera, escritor, investigador, que escribió su célebre folleto aclarando la verdad sobre los restos de Colón, y sosteniendo que son los que están en Santo Domingo. Aparecen el historiador García, el polemista Mariano Cestero; y el que es considerado como el primero en su patria, el novelista Galván. Una musa es justamente famosa, Salomé Ureña, vigorosa y pindárica, sin perder la gracia y el encanto de su alma femenina. Perez, modernizado en los últimos años, cantó castizamente las leyendas y sufrimientos de los indios quisqueyanos. Billini, presidente, no desdeña ni los dones apolíneos ni los atractivos de la novela. Por todos los géneros espiga el talento de un Henriquez y Carvajal. Pinzón vuelve la vista al pasado y busca la tradición y el tema legendario. Más recientemente aparecen Gastón Deligne, poeta, que hoy se siente atraído por nuestro movimiento reformador; Rafael Deligne, poeta, crítico y dramaturgo; Pellerano, que se distingue por amante del color y de la vida locales; Fabio Fiallo, espíritu nobilísimo y elevado, que en su « Primavera sentimental » celebrada por Díaz Rodríguez, inició sus delicadezas idiológicas y su culto á la hermosura exquisita. Un hombre potente, de rasgos geniales, combativo y dominador del verbo, Deschamps. Américo Lugo, docto y elegante, perito en cosas y leyes de amor y galantería; el poeta Aibar, los hermanos Henriquez Ureña, de los cuales, Max, ha escrito páginas de crítica que yo prefiero y guardo con alto aprecio. Osvaldo Bazil, gallardo y generoso, en lo florido de su juventud, hoy en Cuba, bajo la advocación divina de la Lira. Ya veis que hay sus motivos para que Julio Cestero haya nacido en esa isla fecunda y solar, que fué deleite de los ojos del iluminado y profético Navegante ». Y hoy, el suelo dominicano está conmovido por la tragedia política. Dios ha de querer que, tras el sacrificio lamentable, vuelvan á imperar, por la paz, la riqueza y el trabajo.

DUBEN DARIO.

De « Poemas Agrestes »



*En el fondo pacífico del agua oscura y fría
Una nube viajera, como un sueño, se pierde
Mientras viene en la brisa del azul mediodía
Un dulce son de esquila, de allá del valle verde.*

*A solas voy conmigo, en infinita calma,
Peregrino callado de las arenas rojas,
Sin otra compañía que la sombra del alma,
Ni otra música que la del viento entre las hojas.*

*Muere el hombre. No tiene la vida más tesoro
Que la eternidad clara. Hermanos son del duelo
La dulce rosa blanca que el sol hace de oro,
El pájaro tranquilo que vaga por el cielo...*

*Entre el pinar en sombra, brilla el río violeta,
Recamado del oro triste del sol poniente...
Abril, vago, se esfuma, con una silueta
Otoñal; todo es fúido, pensativo y doliente.*

*¡Y por las nubes ciegas, que se amontonan, como
Una heráldica antigua de timbres fantasmiales,
Se cierra el horizonte con montañas de un plomo
Que encarcela no se qué rosas boreales!*

*¡Retorna un frío errante, de deshojados días,
El ensueño es difuso, opaco é invertido,
Y, en un instante, las nacientes alegrías
Dudan... tiemblan desnudas... y casi sin sentido!*

*La brisa suave juega con las dulces verbenas,
En la tarde, que va refrescando, de junio...
Todo es de otro color; tras las zarzas, aún llenas
De sol malva y de oro, se enciende el plenilunio.*

*Un florido trinar de leves pajarillos
Orna los nidos secos, entre las altas piñas;
Por los claros del bosque rosados y amarillos,
Esplenden fondos plácidos de trigos y de viñas...*

*¡Todo en la hora cínica se idealiza y se encalma,
Y el corazón sin nadie, vivo, dorado y tierno,
Siente, en su amarga sed, que todo tiene un alma
Que el amor está en todo, inefable y eterno!*

*Rosa y dorado, todo, vagamente, convida
A la perpetuidad de un divino embeleso...
Mas, agudas, cortantes, las voces de la vida
Me llaman á las hondas tristezas del regreso...*

*Indolente, la mano perdida, acariciaba
El agua del arroyo, la flor de la pradera...
¡El pobre corazón mustio, se aletargaba
Cual para renacer en otra primavera!*

*Su duda no ha servido de nada... Por la venda
De la ceguera eterna, se ve el revés del cielo...
¡Oh! ¡sé bien que el encanto de la pérdida senda
Lleva siempre á un lugar humano y sin consuelo!*

JUAN R. JIMENEZ.



La tierra de Alvargonzález

Por Antonio MACHADO

Ilustrado por VAZQUEZ DIAZ



UNA mañana de los primeros días de octubre, decidí visitar la fuente del Duero y tomé en Soria el coche de Burgos que había de llevarme hasta Cidones. Me acomodé en la delantera cerca del Mayoral y entre dos viajeros: un indiano que tornaba de Méjico á su aldea natal, escondida en tierra de pinares, y un viejo campesino que venía de Barcelona donde embarcara á dos de sus hijos para La Plata. No cruzaréis la alta estepa de Castilla sin encontrar gentes que os hablen de tierras de Ultramar.

Tomamos la ancha carretera de Burgos, dejando á nuestra izquierda el camino de Osma, bordeado de chopos que el otoño comenzaba á dorar. Soria quedaba á nuestra espalda entre grises colinas y cerros pelados. Soria, mística y guerrera, guardaba antaño

la puerta de Castilla, como una barba cana hacia los reinos moros que cruzó el Cid en su destierro. El Duero, en torno á Soria, forma una curva de ballesta. Nosotros llevábamos la dirección del venablo.

El indiano me hablaba de Veracruz, mas yo escuchaba al campesino que discutía con el mayoral sobre un crimen reciente. En los pinares de Durcielo, una joven vaquera había aparecido cosida á puñaladas y violada despues de muerta. El campesino acusaba á un rico ganadero de Valdeavellano, preso por indicios en la cárcel de Soria, como autor indudable de tan bárbara fechoría, y desconfiaba de la justicia porque la víctima era pobre. En las pequeñas ciudades, las gentes se apasionan del juego y de la política, como en las grandes, del arte y de la pornografía, — ocios de mercaderes — pero en los campos, sólo interesan las labores que reclaman la tierra y los crímenes de los hombres.

— ¿Va Vd. muy lejos? pregunté al campesino.

— A Covaleda, señor, me respondió. ¿Y Vd?

— El mismo camino llevo, porque pienso subir á Urbión y tomaré el valle del Duero. A la vuelta bajaré á Vinuesa por el puerto de Sta. Inés.

— Mal tiempo para subir á Urbión. Dios le libre de una tormenta por aquella sierra.

Llegados á Cidones, nos apeamos el campesino y yo, despidiéndonos del indiano que continuaba su viaje en la diligencia hasta San Leonardo, y emprendimos en sendas caballerías el camino de Vinuesa.

Siempre que trato con hombres del campo, pienso en lo mucho que ellos saben y nosotros ignoramos, y en lo poco que á ellos importa conocer cuanto nosotros sabemos.

El campesino cabalgaba delante de mí, silencioso. El hombre de aquellas tierras, serio y taciturno, habla cuando se le interroga, y es sobrio en la respuesta. Cuando la pregunta es tal que pudiera excusarse, apenas se digna contestar. Solo se extiende en advertencias útiles sobre las cosas que conoce bien, ó cuando narra historias de la tierra.

Volví los ojos al pueblecillo que dejábamos á nuestra espalda. La iglesia con su alto campanario coronado por un hermoso nido de cigüeñas, descuellla sobre unas cuantas casuchas de tierra. Hacia el camino real destácase la casa de un indiano, contrastando con el sórdido caserío. Es un hotelito moderno y mundano, rodeado de jardín y verja. Frente al pueblo se extiende una calva serrezuela de rocas grises, surcadas de grietas rojizas.

Después de cabalgar dos horas, llegamos á la Muedra, una aldea á medio camino entre Cidones y Vinuesa, y á pocos pasos cruzamos un puente de madera sobre el Duero.

— Por aquel sendero, me dijo el campesino señalando á su diestra, se va á las tierras de Alvargonzález; campos malditos hoy; los mejores, antaño, de esta comarca.

— ¿Alvargonzález es el nombre de su dueño? le pregunté.

— Alvargonzález, me respondió, fué un rico labrador; mas nadie lleva ese nombre por estos contornos. La aldea donde vivió se llama como él se llamaba: Alvargonzález, y tierras de Alvargonzález á los páramos que la rodean. Tomando esa vereda llegaríamos allá antes que á Vinuesa por este camino. Los lobos, en invierno, cuando el hambre les echa de los bosques, cruzan esa aldea y se les oye aullar al pasar por las majadas que fue-

ron de Alvargonzález, hoy vacías y arruinadas.

Siendo niño, oí contar á un pastor la historia de Alvargonzález, y sé que anda inscrita en papeles y que los ciegos la cantan por tierras de Berlanga.

Roguéle que me narrase aquella historia, y el campesino comenzó así su relato:

Siendo Alvargonzález mozo, heredó de sus padres rica hacienda. Tenía casa con huerta y colmenar, dos prados de fina hierba, campos de trigo y de centeno, un trozo de encinar no lejos de la aldea, algunas yuntas para el arado, cien ovejas, un mastín y muchos lebreles de caza.

Prendóse de una linda moza en tierras del Burgo, no lejos de Berlanga, y al año de conocerla la tomó por mujer. Era Polonia, de tres hermanas, la mayor y la más hermosa, hija de labradores que llaman los Peribáñez, ricos en otros tiempos, entonces dueños de menguada fortuna.

Famosas fueron las bodas que se hicieron en el pueblo de la novia y las tornabodas que celebró en su aldea Alvargonzález. Hubo vihuelas, rabeles, flautas y tamboriles, danza aragonesa y fuegos al uso valenciano. De la comarca que riega el Duero, desde Urbión, donde nace, hasta que se aleja por tierras de Furgos, se habla de las bodas de Alvargonzález, y se recuerdan las fiestas de aquellos días, porque el pueblo no olvida nunca lo que brilla y truena.

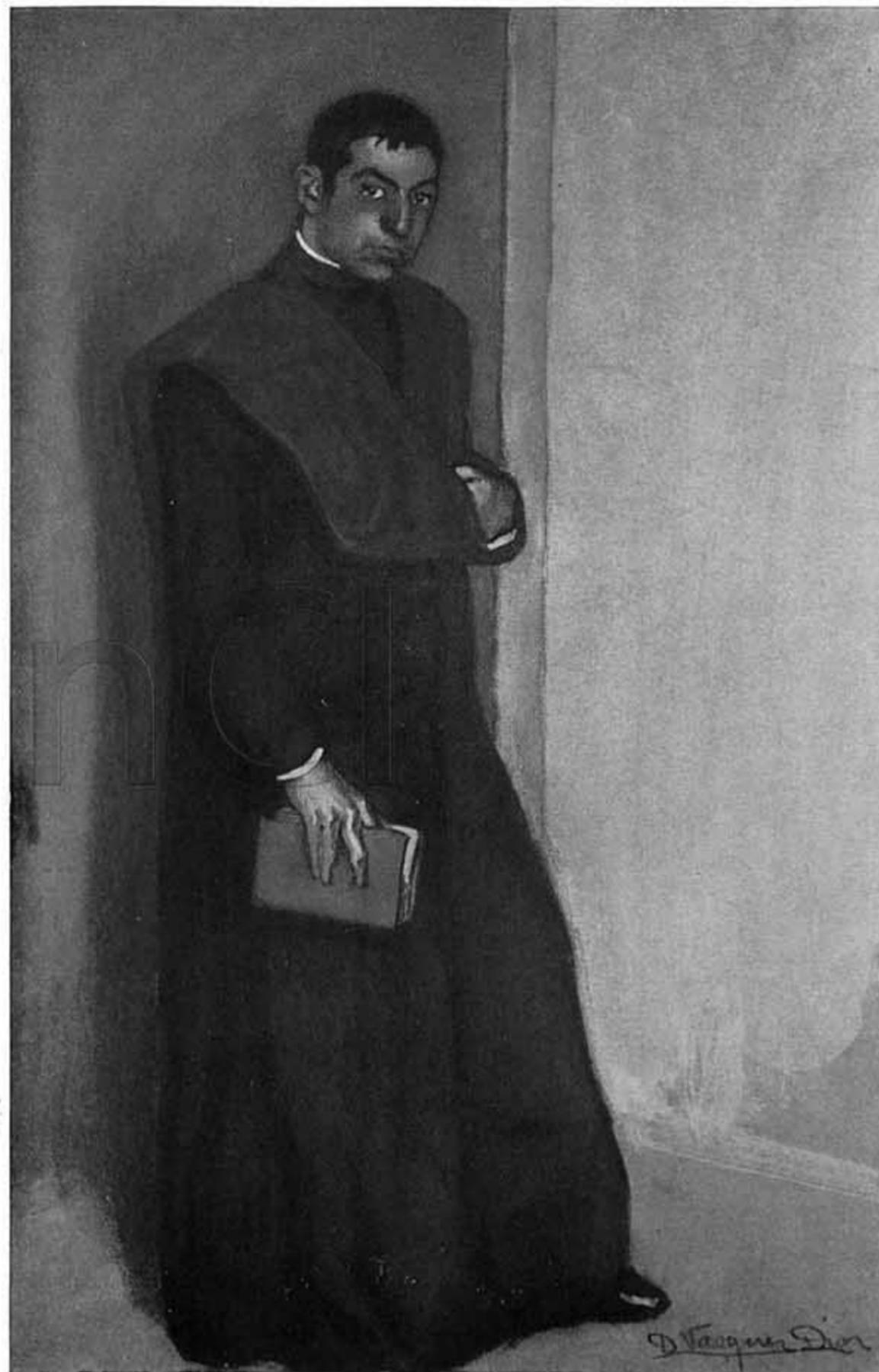
Vivió feliz Alvargonzález con el amor de su esposa y el medro de sus tierras y ganados. Tres hijos tuvo, y, ya crecidos, puso el mayor á cuidar huerta y abeja, otro al ganado, y mandó al menor á estudiar en Osma, porque lo destinaba á la iglesia.

Mucha sangre de Caín tiene la gente labradora. La envidia armó pelea en el hogar de Alvargonzález. Casáronse los mayores, y el buen padre tuvo nueras que antes de darle nietos, le trajeron cizaña. Malas hembras y tan codiciosas para sus casas, que sólo pensaban en la herencia que les cabría á la muerte de Alvargonzález, y por ansia de lo que esperaban, no gozaban lo que tenían.

El menor, á quien los padres pusieron en el seminario, prefería las lindas mozas, á rezos y latines, y colgó un día la sotana, dispuesto á no vestirse más por la cabeza. Declaró que estaba resuelto á embarcarse para las Américas. Soñaba con correr tierras y pasar los mares, y ver el mundo entero.

Mucho lloró la madre. Alvargonzález vendió el encinar, y dió á su hijo cuanto había de heredar.

— Toma lo tuyo, hijo mío, y que Dios te



El menor, á quien los padres pusieron en el seminario.

acompañe. Sigue tu idea y sabe que mientras tu padre viva, pan y lecho tienes en esta casa: pero á mi muerte, todo será de tus hermanos.

Ya tenía Alvargonzález la frente arrugada, y por la barba le plateaba el bozo azul de la cara. Eran sus hombros todavía robustos y erguida su cabeza, que sólo blanqueaba en las sienes.

Una mañana de otoño salió sólo de su casa, no iba como otras veces, entre sus finos galgos, terciada á la espalda la escopeta. No llevaba arreo de cazador ni pensaba en cazar. Largo camino anduvo bajo los álamos amarillos de la ribera, cruzó el encinar y, junto á una fuente que un olmo gigantesco sombreaba, detúvose fatigado. Enjugó el sudor de su frente, bebió algunos sorbos de agua y acostóse en la tierra.

Y á solas hablaba con Dios Alvargonzález, diciendo: « Dios, mi señor, que colmaste las tierras que labran mis manos, á quien debo pan en mi mesa, mujer en mi lecho y por quien crecieron robustos los hijos que engendré, por quien mis majadas rebosan de blancas merinas y se cargan de fruto los árboles de mi huerto y tienen miel las colmenas de mi abeja; sabe, Dios mío, que sé cuanto me has dado, antes que me lo quites.

Se fué quedando dormido mientras así rezaba; porque la sombra de las ramas y el agua que brotaba la piedra, parecían decirle: Duerme y descansa.

Y durmió Alvargonzález, pero su ánimo no había de reposar porque los sueños aborrascan el dormir del hombre.

Y Alvargonzález soñó que una voz le hablaba, y veía como Jacob una escala de luz que iba del cielo á la tierra. Sería tal vez la franja de sol que filtraban las ramas del olmo.

Difícil es interpretar los sueños que desatan el haz de nuestros propósitos para mezclarlos con recuerdos y temores. Muchos crén adivinar lo que ha de venir estudiando los sueños. Casi siempre yerran, pero alguna vez aciertan. En los sueños malos, que apesadumbran el corazón del durmiente, no es difícil acertar. Son estos sueños memorias de lo pasado, que teje y confunde la mano torpe y temblorosa de un personaje invisible: el miedo.

Soñaba Alvargonzález en su niñez. La alegre fogata del hogar, bajo la ancha y negra campana de la cocina y en torno al fuego, sus padres y sus hermanos. Las nudosas manos del viejo acariciaban la rubia candela. La madre pasaba las cuentas de un negro rosario. En la pared ahumada,

colgaba el hacha reluciente, con que el viejo hacía leña de las ramas de roble.

Seguía soñando Alvargonzález, y era en sus mejores días de mozo. Una tarde de verano y un prado verde tras de los muros de una huerta. A la sombra, y sobre la yerba, cuando el sol caía, tiñendo de luz anaranjada las copas de los castaños, Alvargonzález levantaba el odre de cuero y el vino rojo caía en su boca, refrescándole la seca garganta. En torno suyo estaba la familia de Peribáñez: los padres y las tres lindas hermanas. De las ramas de la huerta y de la yerba del prado se elevaba una armonía de oro y cristal, como si las estrellas cantasen en el cielo silencioso. Caía la tarde y sobre el pinar obscuro, aparecía, dorada y jadeante, la luna llena, la hermosa luna del amor, sobre el campo tranquilo.

Como si las hadas que hilan y tejen los sueños, hubiesen puesto en sus rucas un mechón de negra lana, ensombrecióse el soñar de Alvargonzález, y una puerta dorada abrióse lastimando el corazón del durmiente.

Y apareció un hueco sombrío y al fondo, por tenue claridad iluminada, el hogar desierto y sin leña. En la pared colgaba de una escarpia el hacha bruñida y reluciente.

El sueño abrióse al día claro. Tres niños juegan á la puerta de la casa. La mujer vigila, cose, y á ratos sonríe. Entre los mayores brinca un cuervo negro y lustroso de ojo acerado.

— ¿Hijos, que hacéis? les pregunta.

Los niños se miran y callan.

— Subid al monte, hijos míos, y antes que caiga la noche, traedme un brazado de leña.

Los tres niños se alejan. El menor, que ha quedado atrás, vuelve la cara y su madre lo llama. El niño vuelve hacia la casa y los hermanos siguen su camino hacia el encinar.

Y es otra vez el hogar, el hogar apagado y desierto, y en el muro colgaba el hacha reluciente.

Los mayores de Alvargonzález vuelven del monte con la tarde, cargados de estepas. La madre enciende el candil y el mayor arroja astillas y jaras sobre el tronco de roble, y quiere hacer el fuego en el hogar. Cruje la leña y los tueros, apenas encendidos, se apagan. No brota la llama en el lar de Alvargonzález. A la luz del candil brilla el hacha en el muro, y esta vez parece que gotea sangre.

— Padre, la hoguera no prende; está la leña mojada.

Acude el segundo y también se afana por



Se fué quedando dormido mientras así rezaba.

hacer lumbre. Pero el fuego no quiere brotar.

El más pequeño echa sobre el hogar un puñado de estepas, y una roja llama alumbró la cocina. La madre sonríe, y Alvargonzález coge en brazos al niño y lo sienta en sus rodillas, á la diestra del fuego.

— Aunque el último has nacido, tú eres el primero en mi corazón y el mejor de mi casta; porque tus manos hacen el fuego.

Los hermanos pálidos como la muerte se alejan por los rincones del sueño. En la diestra del mayor brilla el hacha de hierro.

Junto á la fuente dormía Alvargonzález, cuando el primer lucero brillaba en el azul, y una enorme luna teñida de púrpura se asomaba al campo ensombrecido. El agua que brotaba en la piedra parecía relatar una historia vieja y triste: la historia del crimen en el campo.

Los hijos de Alvargonzález caminaban silenciosos, y vieron al padre dormido junto á la fuente. Las sombras que alargaban la tarde llegaron al durmiente antes que los asesinos. La frente de Alvargonzález tenía un tachón sombrío entre las cejas, como la huella de una segur sobre el tronco de un roble. Soñaba Alvargonzález que sus hijos venían á matarle, y al abrir los ojos vió que era cierto lo que soñaba.

Mala muerte dieron al Labrador, los malos hijos, á la vera de la fuente. Un hachazo en el cuello y cuatro puñaladas en el pecho pusieron fin al sueño de Alvargonzález. El hacha que tenían de sus abuelos y que tanta leña cortó para el hogar, tajó el robusto cuello que los años no habían doblado todavía, y el cuchillo con que el buen padre cortaba el pan moreno que repartía á los suyos en torno de la mesa, hendido había el más

noble corazón de aquella tierra. Porque Alvargonzález era bueno para su casa, pero era también mucha su caridad en la casa del pobre. Como padre habían de llorarle cuantos alguna vez llamaron á su puerta, ó alguna vez le vieron en los umbrales de las suyas.

Los hijos de Alvargonzález no saben lo que han hecho. Al padre muerto arrastran hacia un barranco, por donde corre un río que busca al Duero. Es un valle sombrío lleno de helechos, hayedos y pinares.

Y lo llevan á la Laguna Negra, que no tiene fondo, y allí lo arrojan con una piedra atada á los piés. La laguna está rodeada de una muralla gigantesca de rocas grises y verdosas, donde anidan las águilas y los buitres. Las gentes de la sierra en aquellos tiempos no osaban acercarse á la laguna ni aun en los días claros. Los viajeros que, como Vd., visitan hoy estos lugares, han hecho que se les pierda el miedo.

Los hijos de Alvargonzález tornaban por el valle, entre los pinos gigantes y las hayas decrépitas. No oían el agua que sonaba en el fondo del barranco. Dos lobos asomaron, al verles pasar. Los lobos huyeron espantados. Fueron á cruzar el río, y el río tomó por otro cauce, y en seco lo pasaron. Caminaban por el bosque para tornar á su aldea con la noche cerrada, y los pinos, las rocas y los helechos por todas partes les dejaban verada como si huyesen de los asesinos. Pasaron otra vez junto á la fuente, y la fuente, que contaba su vieja historia, calló mientras pasaban, y aguardó á que se alejasen para seguir contándola.

Así heredaron los malos hijos la hacienda del buen labrador que una mañana de otoño salió de su casa, y no volvió ni podía volver. Al otro día se encontró su manta cerca de la fuente y un reguero de sangre camino del barranco. Nadie osó acusar el crimen á los hijos de Alvargonzález, porque el hombre del campo teme al poderoso, y nadie se atrevió á sondear la laguna, porque hubiera sido inútil. La laguna jamás devuelve lo que se traga. Un buhonero que erraba por aquellas tierras fué preso y ahorcado en Soria, á los dos meses, porque los hijos de Alvargonzález le entregaron á la justicia, y con testigos pagados lograron perderle.

La maldad de los hombres es como la Laguna Negra, que no tiene fondo.

La madre murió á los pocos meses. Los que la vieron muerta una mañana, dicen que tenía cubierto el rostro entre las manos frías y agarrotadas.

El sol de primavera iluminaba el campo verde, y las cigüeñas sacaban á volar á sus hijuelos en el azul de los primeros días de mayo. Crotoraban las codornices entre los trigos jóvenes; verdeaban los álamos del camino y de las riberas, y los ciruelos del huerto se llenaban de blancas flores. Sonreían las tierras de Alvargonzález á sus nuevos amos, y prometían cuanto había rendido al viejo labrador.

Fué un año de abundancia en aquellos campos. Los hijos de Alvargonzález comenzaron á descargarse del peso de su crimen, porque á los malvados muerde la culpa cuando temen al castigo de Dios ó de los hombres; pero si la fortuna ayuda y huye el temor, comen su pan alegremente, como si estuviera bendito.

Mas la codicia tiene garras para coger, pero no tiene manos para labrar. Cuando llegó el verano siguiente, la tierra empobrecida, parecía fruncir el ceño á sus señores. Entre los trigos había más amapolas y hierbajos, que rubias espigas. Heladas tardías habían matado en flor los frutos de la huerta. Las ovejas morían por docenas porque una vieja, á quien se tenía por bruja, les hizo mala hechicería. Y si un año era malo, otro peor le seguía. Aquellos campos estaban malditos, y los Alvargonzález venían tan á menos, como iban á más querellas y enconos entre las mujeres. Cada uno de los hermanos tuvo dos hijos que no pudieron lograrse, porque el odio había envenenado la leche de las madres.

Una noche de invierno, ambos hermanos y sus mujeres rodeaban el hogar, donde ardía un fuego mezquino que se iba extinguiendo poco á poco. No tenían leña, ni podían buscarla á aquellas horas. Un viento helado penetraba por las rendijas del postigo, y se le oía bramar en la chimenea. Fuera, caía la nieve en torbellinos. Todos miraban silenciosos las ascuas mortecinas, cuando llamaron á la puerta.

— ¿Quién será á estas horas? dijo el mayor. Abre tú.

Todos permanecieron inmóviles sin atreverse á abrir.

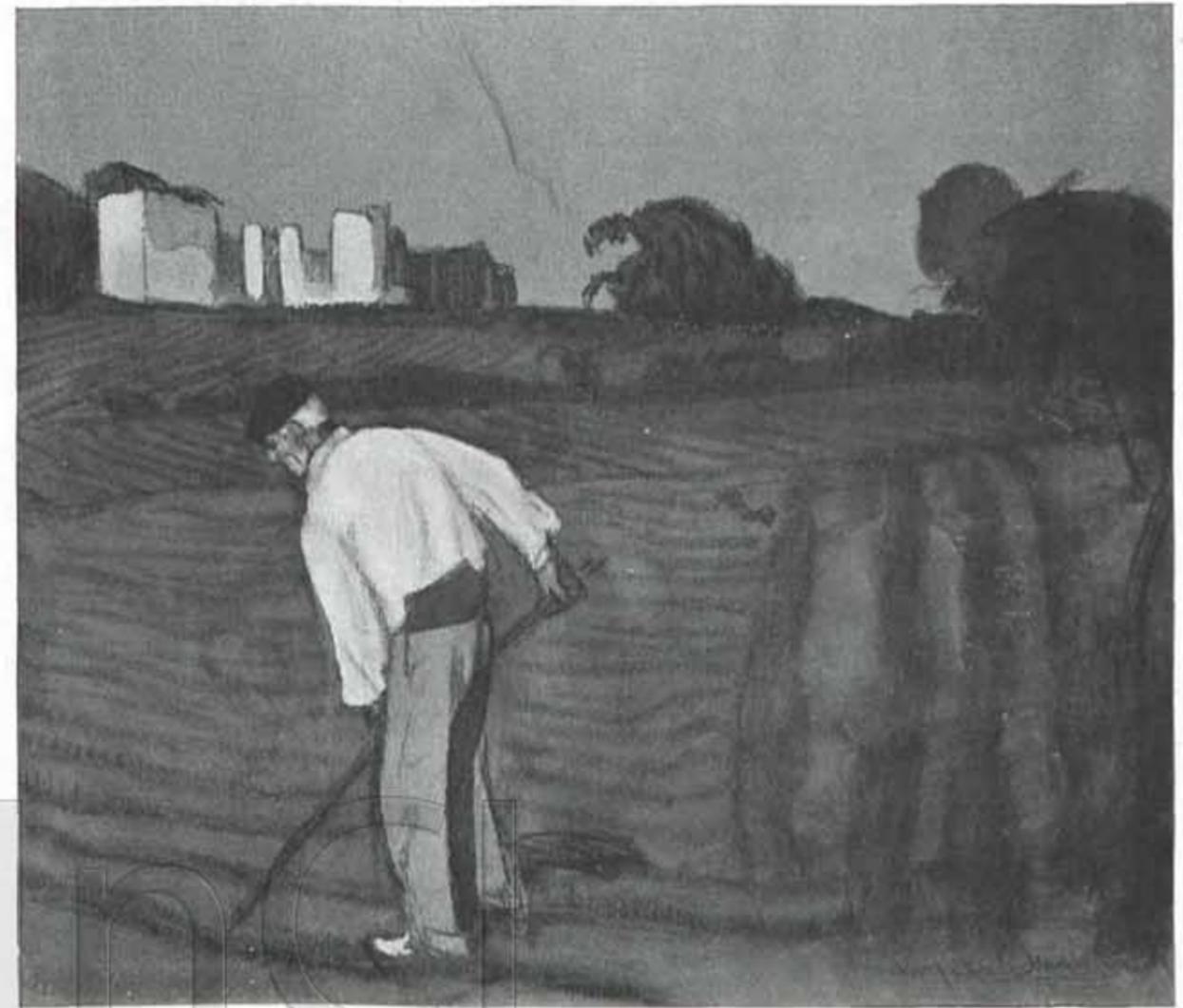
Sonó otro golpe en la puerta y una voz que decía:

— Abrid, hermanos.

— ¡Es Miguel! Abrámosle.

Cuando abrieron la puerta, cubierto de nieve y embozado en un largo capote entró Miguel, el menor de Alvargonzález, que volvía de las Indias.

Abrazó á sus hermanos, y se sentó con ellos cerca del hogar. Todos quedaron silenciosos. Miguel tenía los ojos llenos de lágrimas, y



Pero aquel hombre no volvía la cara, seguía trabajando la tierra...

nadie le miraba frente á frente. Miguel, que abandonó su casa siendo niño, tornaba hombre y rico. Sabía las desgracias de su hogar, mas no sospechaba de sus hermanos. Era su porte, caballero. La tez morena, algo quemada, y el rostro enjuto, porque las fiebres de Ultramar dejan siempre huella, pero en la mirada de sus grandes ojos brillaba la juventud. Sobre la frente, ancha y tersa, su cabello castaño caía en finos bucles. Era el más bello de los tres hermanos, porque al mayor le afeaba el rostro lo espeso de las cejas velludas, bajo la estrecha frente, y al segundo, los ojos pequeños, inquietos y cobardes, de hombre astuto y cruel.

Mientras Miguel permanecía mudo y abstraído, sus hermanos le miraban al pecho, donde brillaba una gruesa cadena de oro.

El mayor rompió el silencio, y dijo:

— ¿Vivirás con nosotros?

— Si queréis, contestó. Mi equipaje llegará mañana.

— Unos suben y otros bajan, añadió el

segundo. Tú traes oro y nosotros, ya ves, ni leña tenemos para calentarnos.

El viento batía la puerta y el postigo, y aullaba en la chimenea. El frío era tan grande, que estremecía los huesos.

Miguel iba á hablar cuando llamaron otra vez á la puerta. Miró á sus hermanos como preguntándoles quien podría ser á aquellas horas. Sus hermanos temblaban de espanto.

Llamaron otra vez, y Miguel abrió.

Apareció el hueco sombrío de la noche, y una racha de viento le salpicó de nieve el rostro. No vió á nadie en la puerta, mas divisó una figura que se alejaba bajo los copos blancos. Cuando volvió á cerrar, notó que en el umbral había un montón de leña. Aquella noche ardió una hermosa llama en el hogar de Alvargonzález.

Fortuna traía Miguel de las Américas, aunque no tanta como soñara la codicia de sus hermanos. Decidió afinar en aquella aldea donde había nacido, mas como sabía que toda la hacienda era de sus hermanos, les compró una parte, dándoles por ella mucho

más oro del que nunca había valido. Cerróse el trato, y Miguel comenzó á labrar en las tierras malditas.

El oro devolvió la alegría al corazón de los malvados. Gastaron sin tino en el regalo y el vicio, y tanto mermaron su ganancia, que al año volvieron á cultivar la tierra abandonada.

Miguel trabajaba de sol á sol. Removió la tierra con el arado, limpióla de malas hierbas, sembró trigo y centeno, y mientras los campos de sus hermanos parecían desmedrados y secos, los suyos se colmaron de rubias y macizas espigas. Sus hermanos le miraban con odio y con envidia. Miguel les ofreció el oro que le quedaba á cambio de las tierras malditas.

Las tierras de Alvargonzález eran ya de Miguel, y á ellas tornaba la abundancia de los tiempos del viejo labrador. Los mayores gastaban su dinero en locas francachelas. El juego y el vino llevábanles otra vez á la ruina.

Una noche volvían borrachos á su aldea, porque habían pasado el día bebiendo y festejando en una feria cercana. Llevaba el mayor el ceño fruncido y un pensamiento feroz bajo la frente.

— ¿Como te explicas tú la suerte de Miguel? dijo á su hermano.

« La tierra le colma de riquezas, y á nosotros nos niega un pedazo de pan.

— Brujería y artes de Satánas, contestó el segundo.

Pasaban cerca de la huerta, y se les ocurrió asomarse á la tapia. La huerta estaba cuajada de frutos. Bajo los árboles, y entre los rosales, divisaron un hombre encorvado hacia la tierra.

— Mirale, dijo el mayor. Hasta de noche trabaja.

— ¡ Eh! Miguel, le gritaron.

Pero el hombre aquél no volvía la cara. Seguía trabajando en la tierra, cortando ramas ó arrancando hierbas. Los dos atónitos borrachos, achacaron al vino que les aborrecaba la cabeza, el cerco de luz que parecía rodear la figura del hortelano. Después, el hombre se levantó y avanzó hacia ellos sin mirarles, como si buscara otro rincón del huerto para seguir trabajando. Aquel hombre tenía el rostro del viejo la-

brador. ¡ De la laguna sin fondo había salido Alvargonzález para labrar el huerto de Miguel!

Al día siguiente, ambos hermanos recordaban haber bebido mucho vino y visto cosas raras en su borrachera. Y siguieron gastando su dinero hasta perder la última moneda. Miguel labraba sus tierras, y Dios le colmaba de riqueza.

Los mayores volvieron á sentir en sus venas la sangre de Caín, y el recuerdo del crimen les azuzaba al crimen.

Decidieron matar á su hermano, y así lo hicieron.

Ahogáronle en la presa del molino, y una mañana apareció Miguel flotando sobre el agua.

Los malvados lloraron aquella muerte con lágrimas fingidas, para alejar sospechas en la aldea donde nadie les quería. No faltaba quien les acusase del crimen en voz baja, aunque ninguno osó llevar pruebas á la justicia.

Y otra vez volvió á los malvados la tierra de Alvargonzález.

Y el primer año tuvieron abundancia porque cosecharon la labor de Miguel, pero al segundo, la tierra se empobreció.

Un día, seguía el mayor encorvado sobre la reja del arado que abría penosamente un surco en la tierra. Cuando volvió los ojos, reparó que la tierra se cerraba y el surco desaparecía.

Su hermano cavaba en la huerta, donde sólo medraban las malas hierbas, y vió que de la tierra brotaba sangre. Apoyado en la azada contemplaba la huerta, y un frío sudor corría por su frente.

Otro día, los hijos de Alvargonzález tomaron silenciosos el camino de la Laguna Negra.

Cuando caía la tarde, cruzaban por entre las hayas y los pinos.

Dos lobos que se asomaron á verles, huyeron espantados.

Al llegar á la laguna contemplaron un momento el agua tranquila.

¡ Padre! gritaron, y cuando en los huecos de las rocas el eco repetía: ¡ padre! ¡ padre! ¡ padre! ya se los había tragado el agua de la laguna sin fondo.

ANTONIO MACHADO.



Los agotados titanes se reposan.

A TRAVES DE MEJICO



Un notable artista mexicano, que es al mismo tiempo un distinguido escritor, dará á nuestros lectores impresiones vigorosas y originales sobre su patria. Podrá apreciarse desde luego el talento pictórico y literario de quien firma con el pseudónimo de ATL.

LOS GRANDES CONOS



A zona volcánica de Méjico, que ocupa toda la parte central del territorio, en una extensión de tres grados de latitud, y entre los paralelos 100 y 105°60' W. del meridiano de París, es una de las más importantes del globo, por el número de sus volcanes, la mayor parte apagados, por la grande altura de muchos de ellos, y por la belleza que presenta esta sinuosidad de la corteza terrestre, sobre la cual están manifiestos todos los climas, y cuyo perfil aparece á la imaginación, áspero y duro como una sierra. Un sinnúmero de pequeños cráteres abren sus bocas mudas entre las ondulaciones de las grandes montañas, sobre todo en el extenso valle de Méjico, desde los declives del Popocatepetl hasta la cadena del Ajusco. Hacia la costa del Pacífico, es notable el Jorullo por su configuración, su actividad y su

formación enteramente reciente (1756)

Pero por importantes y numerosas que sean las formaciones volcánicas pequeñas que abundan en esta parte de Méjico, al viajero que la recorre, le atraen y le seducen, sobre todo, los grandes conos de los viejos volcanes cubiertos de nieve, cuya elevación varía entre los 3.900 metros (Colima) y los 5.670 metros (Popocatepetl), y cuya antigua actividad ha borrado lentamente el tiempo implacable.

Hoy, desolados y silenciosos, todos estos agotados titanes se reposan.

Alrededor de su base, la vida palpita poderosamente.

Las plantas se renuevan, los bosques crecen, las ciudades se desarrollan, los puertos se llenan de embarcaciones, la tierra pare el oro al golpe del barreno, los ríos fertilizan los campos...

Del murmullo incesante emergen augustas las cúspides heladas.

El viejo Huehuentón arrojó sobre el mar montañas de lava rojiza, que la esmeralda líquida del océano corroe y desmorona.

Los puertos donde se guarecen las embarcaciones, las cordilleras donde crecen las arboledas, los cuerpos con que el hombre analiza el espacio y mata á sus semejantes,



todo se formó al gigantesco impulso de aquella mole decrepita. Hoy su cráter se ha cerrado después de tanta fatiga, y en su fondo, un charco redondo, viscoso como el ojo de un muerto, es el punto final de un trabajo milenario.

Lejos de éste, junto á la ciudad de Toluca, otro viejo volcán tiene en su deshecho cráter dos lagos. A distancia, la montaña que lo contiene, presenta el aspecto de un cono truncado, de una grande urna de púrpura colocada sobre un inmenso catafalco de verdura.

Dentro, las heladas y obscuras aguas reflejan sobre su superficie la profundidad del cielo.

¡ Sobre esta grande arruga de la tierra desolada y muda, estos lagos oscuros, suspendidos en el silencio de la atmósfera, parecen dos lágrimas de la Noche !

Tras de los picachos que custodian esta agua sideral, en el horizonte, surgiendo entre la bruma de la tierra, maravillosos como ensueños, la Ixtaccihuatl misteriosa y el cono enorme del Popocatepetl, radiantes de nieve, levantan sus cimas entre oleadas de montañas.

Siempre, estos dos montes tan elegantes, tan elevados y tan bellos, han atraído poderosamente la atención de todas las gentes. Los indígenas los amaron desde un principio, y les pusieron nombres admirablemente adecuados, los conquistadores los admiraron, los sabios los estudian, los artistas los han declarado prodigios... Yo los he contemplado largamente en silencio y los he recorrido, tocado, palpado, con el amor con que los labios del amante acarician y palpan el cuerpo de la amada. La Ixtaccihuatl me ha mostrado todos sus bosques, todas sus cascadas, sus talwegs profundos refrescados por los arrollos, sus ventisqueros y sus grutas de hielo. Sobre la nieve de su vientre immaculado he contemplado en recogimiento al coloso que la acompaña, volver siempre hacia ella la órbita oscura de su ojo vacío, en un supremo gesto de desconsuelo, y he comprendido de una sola vez toda la grandeza del volcán.

La cima del Ixtaccihuatl es uno de los miradores más bellos y más amplios del mundo. A los pies del espectador, en todas direcciones, declives de nieve erizados de rocas; hacia abajo, la montaña huye rápidamente; al Poniente, en el fondo, largos valles cruzados por franjas de sembradura, lomas azules, manchas verdosas de arboledas en el horizonte, la cadena del Ajusco, detrás de la cual, como un ópalo gigantesco, asoma el cráter del Toluca; al Norte, gran-

des cordilleras boscosas, campos amarillentos, lagos perdidos entre la bruma de la lejanía; al Sur, la mole enorme, dura, solemne, del Popocatepetl, que se levanta entre bosques y arenales con la cima prodigiosamente precisa, como la volición de un hombre que sale de un caos de deseos; al Oriente, hacia abajo, grandes arboledas cubren los declives de la montaña, largas cañadas entre niebla, los valles rojizos de Puebla y Tlaxcala, manchados con la blancura de los pueblos y las ciudades, la Malinche como una pirámide, y en el fondo, sobre una línea de montañas, el Ziltlaltepétl, como un zafiro colosal, levanta su silueta cónica sobre la luz imponderable del cielo.

Uno tras otro, sobre la misma línea, silenciosos y carcomidos como un viejo dolor, los grandes volcanes yerguen sus cumbres nevadas, mirando pasar tristemente, con su ojo ciclópeo y empañado, el naranjado sol y el eterno centellear de las estrellas.

Desde el Atlántico hasta el Pacífico, estas montañas coniformes elevan sus masas sobre el mismo grado de latitud, todas están inclinadas al mismo lado, y todas están muertas, menos una, el Colima, que hace temblar la tierra con su respiración, y arroja constantemente al cielo espesas nubes de humo. Su cono gris, pulido, limpio, nuevo, no tiene desmoronamientos ni lo ha roído la erosión: las aristas del cráter son firmes, el « modelado » de todo el cono es perfecto. Se diría un pebetero de basalto, trabajado por un artista faraónico.

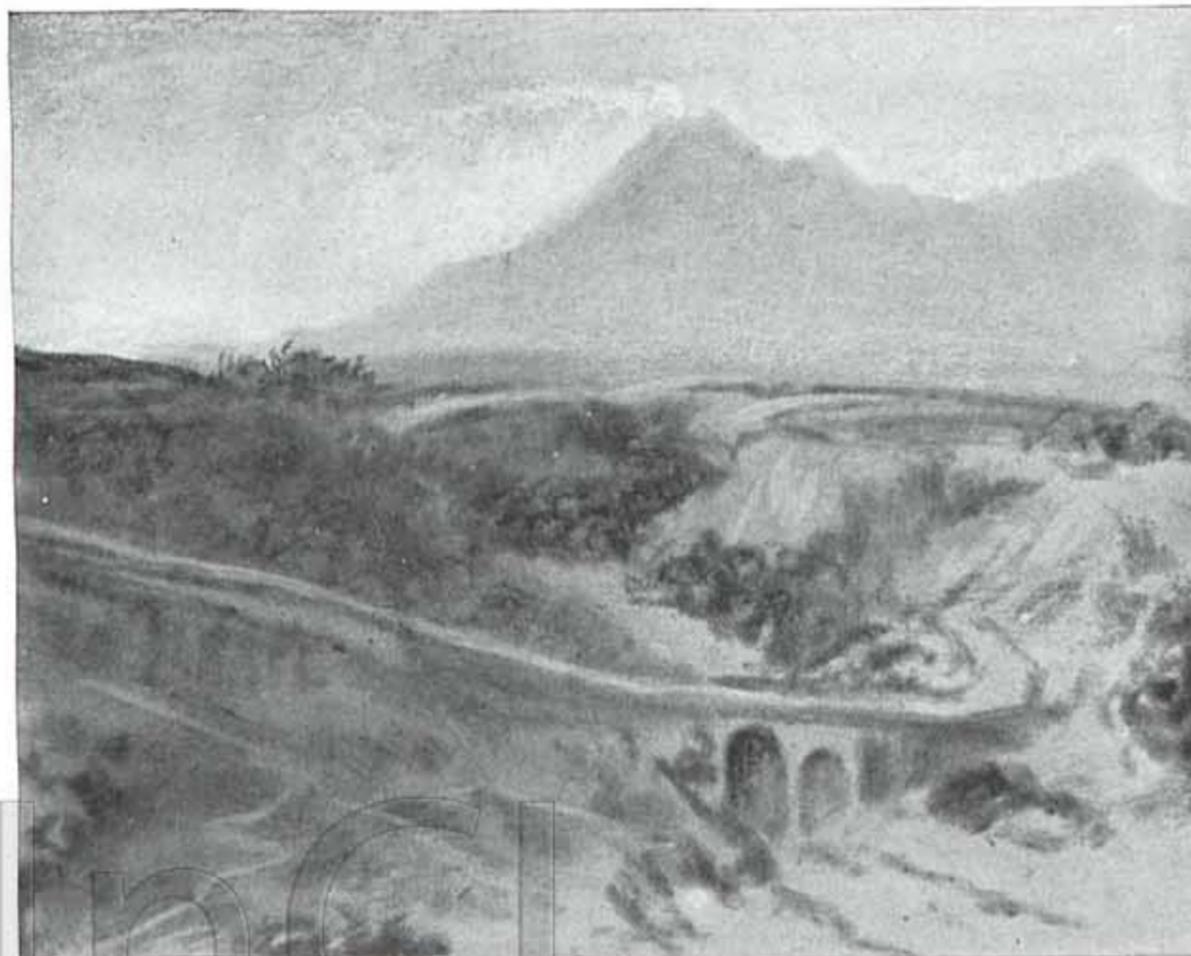
Sobre su cima, un alto penacho anuncia desde lejos su pujanza, y por la noche, sobre sus flancos, como arterias, ríos de lava rojiza revelan las palpitaciones de su corazón; ¡ las últimas que ha hecho sentir sobre la tierra de Anahuac esta raza de gigantes !

II

CRISTO EN EL CASTILLO DE EMMAUS

Zurbarán no ha sido ampliamente, universalmente comprendido. Su formidable fiereza, la fiereza de su realismo, ha hecho volver la cara á muchos amantes del Arte hacia más tranquilas manifestaciones, y han elogiado la obra de artistas indiscutiblemente inferiores, como Murillo, por encima de una manifestación, que es la síntesis más vigorosa del espíritu español, expuesta en una de las formas más simples que haya asumido nunca el Arte.

Nadie como él ha hecho vibrar los dolores, las dudas, los tormentos de las pasiones mal contenidas de toda una raza, fanatizada por



La cima del Ixtaccihuatl, uno de los miradores más amplios y más bellos del mundo

un grosero sentimiento religioso, macerada por la penitencia, ensoberbecida por guerreros triunfos, petrificada por los horrores de un futuro tenebroso y las amenazas de un dios carnicero; nadie como él ha marcado tan vivamente el carácter, al mismo tiempo prepotente y sumiso, del pueblo que, durante siglos, pasó su vida entre la sangre de las maceraciones y la sangre de los tormentos inquisitoriales, entre la trágica solemnidad de las procesiones y la solemne tragedia de las conquistas, y nadie como él supo materializar la conciencia oscura de su raza. Pocos son realmente los que han llegado á comprender la fuerza representativa, el poder psicológico de sus obras. La mayoría se complace únicamente en admirar sus componentes plásticos, y todavía, los más de entre estos admiradores, no se atreven á proclamar que la belleza plástica de los cuadros de Zurbarán es tan rica, tan soberbia dentro de su misma autoridad, tan grandiosa y tan intensa como los esplendores de las telas del mismo Pablo el Veronés. Leon Gozlan es quizá, quien hace mayor justicia al autor del « Monje orando », quien mejor

synetiza su carácter: « Bajo el blanco cendal, delicia de sus estudios, se escondía esa población pálida, triste, macerada, adolorada, descarnada, de monjes, de capuchinos, de carmelitas, de mercedarios, descalzos y calzados. El día en que él la descubrió, hizo ver al mundo mejor que si los muros de todos los conventos de España se hubiesen derrumbado, las negras pasiones, la brutal piedad, la estupidez inocente de tantas criaturas agobiadas por el silicio y los votos exagerados. Zurbarán patentiza el dolor y la resignación. Es el Job de la pintura. Ninguno de sus compatriotas ha reducido su genio á más dura unidad, y es muy dudable que haya tenido el « parti-pris » de la penitencia, en la inmovilidad lúgubre dada á sus concepciones ». ¡ Y es verdad ! Zurbarán es el Job de la pintura. Él también, como aquel fuerte varón, « habló » con soberbia y brutal verdad, con esplendorosa verdad nacida del caos de la angustia humana, y como en Job, fué siempre « más grave la llaga que el gemido », más intensa la vida interna de sus personajes, que la dura forma en que está contenida.



El viejo Huchuenton arrojó sobre el mar montañas de lava roja.

A este artista supremo no se le han tributado todos los elogios que merece. Comparad lo que se ha escrito y lo que se dice sobre pintores de un mérito muy discutible y de notoria inferioridad, como el autor de « Santa Isabel de Hungría », por ejemplo, y veréis cuanto incienso se ha quemado bajo las « Concepciones » de ese artista, y cuan pocos han ensalzado las poderosas creaciones de Zurbarán. En los mismos museos no se le ha hecho justicia. Ahí están los de Sevilla, el Prado y el mismo Louvre, donde se ha dado un « lugar de honor » á una sagrada familia amanerada y trivial, como una oración de devocionario, olvidándose del « Entierro del Obispo », y para colmo, en Méjico, un grupo de críticos atribuyó á un tal Arteaga, oidor del Santo Oficio, y á ratos perdidos pintor, un cuadro — *Jesús en el Castillo de Emmaus* — obra maestra de Francisco Zurbarán.

Este cuadro es soberbio é inconfundible por la composición, la fuerza del claro oscuro, la coloración sombría y armoniosa, por los paños simples, con pocos pliegues, los suficientes para marcar el movimiento, por la calidad de la pintura, por la ejecución simple,

larga, extraordinariamente espontánea. Jesús, en el fondo del cuadro, apoyadas las manos sobre el blanco mantel de una mesa pobre, divide el pan simbólico. Los dos viejos discípulos le reconocen y le contemplan asombrados. Viste traje gris de peregrino, lleva sombrero de anchas alas que le cubre de sombra la parte superior del rostro, y tienen su actitud y lineamientos todas las duras características de una raza. En aquel cuerpo enjuto de carnes, pero fuerte, cubierto por la gris vestidura, y en aquel rostro pálido, de nariz aguileña y ojos de mirar torcido, está estereotipado el tipo valenciano de raza semita, falso, cruel, de carácter agrio y de pasiones violentas. Es un Jesús que ha nacido en la huerta, y que ha pasado la vida en el Santo Tribunal de la Inquisición, de donde Zurbarán lo arrancó para eternizarlo sobre esta tela.

Sevilla era en la época del austero pintor el centro del fanatismo español. Los frailes de todas las comunidades religiosas habían invadido la ciudad, apoderándose de todas las energías y de todas las conciencias; la religión había perdido toda su dulzura y toda su elevación moral, tornándose dura y

agresiva; toda la actividad social estaba absorbida por las procesiones, las rogativas, la suntuosidad de los entierros, las ceremonias del culto y la obsesión de un más allá tenebroso. En este ambiente saturado de ostentación temerosa de venganza, de murmullo de oraciones, de bárbaras amenazas, donde la misericordia era una ironía y el castigo el alma de todas las cosas, no podía concebirse un Jesús bueno y dulce, como el Jesús del « Castillo de Emmaus » de Rembrandt, ni un Jesús bello, sereno, apolíneo, como los del Renacimiento, ó inmóvil, hierático, extrahumano, como el de los bizantinos... ¡Cristo tenía que ser un verdugo! Y Zurbarán, con maravillosa intuición

de artista, adivinando que los dioses son una forma suprema de la conciencia colectiva, representó al fabuloso profeta de Galilea, en la forma tangible más completa que le ofreció el ambiente social: en la forma del castigo, en un inquisidor, dándonos en este Jesús que divide el pan eucarístico con unas manos maravillosamente verdaderas, un tipo de dios castigador.

Francisco Zurbarán ha sintetizado en este Cristo sombrío, una de las épocas en que el odiado dios del código de Manu — imperante siempre sobre la asustadiza conciencia humana — ha hecho sentir con mayor saña su sangriento y fatal poder.

ATL.

NAVIDAD

La choza es algo sórdido; la cuna es algo feo:

El niño es asqueroso,

Lo que se llama zariapastroso;

*Sin más que un parloteo, fluído, indecible,
Irresistible,*

Como un gorgeo.

Además suena el viento misteriosos refranes

Al hélitro del grillo y ruido de cazuelas,

Y se advierten las tiorbas de una orquesta latente,

Y ángeles con vihuelas...

Y á fijarse en el niño, tiene bellos ademanes

Y una estrella en la frente.

Y óyelos el poeta;

Cuéntalos el profeta;

Míralos el vidente.

Párase un automóvil del camino á la vera,

Y un bebé saludable

Deja en la choza horrible, maquinal pero amable,

El lote de juguetes del campesino:

Cerdos de pino,

Bueyes de cera...

Mas he aquí que advierte los alados refranes

Al hélitro del grillo y ruido de cazuelas,

Y él quiere de esas tiorbas de la orquesta latente,

Y ángeles con vihuelas...

Santa Claus, del auto, con sus buenos ademanes:

— ¡No es tu lote, imprudente!

Que óyelos el poeta;

Cuéntalos el profeta;

Míralos el vidente.

FRANCISCO GAVIDIA.



Precioso ejemplar de la raza de perros « blood hounds »

LA CAZA DEL HOMBRE POR LOS PERROS BLOOD-HOUND



Cada año, durante el mes de Diciembre, los aficionados á los perros llamados « blood hounds » en inglés y « chiens de sang » en francés, organizan en las llanuras de Wiltshire (Inglaterra) unos interesantísimos concursos que obtienen el mayor de los éxitos.



o se trata, como se pudiera creer, de un examen que constituya una exposición canina, en el cual se adjudiquen premios á las condiciones exteriores ó fisiológicas de los ejemplares en concurso. Trátase de un verdadero certamen, y los caprichos de un jurado no cuentan para nada, no pueden modificar el veredicto.

Pero antes de hablar de la principal prueba de este concurso, digamos algo acerca de estos magníficos animales que representan, incontestablemente, la raza canina más inteligente.

Algunos escritores han hablado del blood-hounds como del perro policía. Esto es inexacto. Entre los procedimientos de las dos especies existe una diferencia radical. El perro policía, tal como nos ha sido exportado del país flamenco, es impotente, por

sus propios medios, de descubrir un enemigo, sea un apache ó un contrabandista. Pero al punto que lo olfatea salta sobre la presa, y le prueba á mordiscos su enemistad.

El blood-hounds obra de una manera completamente opuesta. Dotado de un olfato verdaderamente extraordinario, bástale haber olfateado un sola vez un objeto cualquiera (un pañuelo, un vestido, etc.), que la persona que debe descubrir haya usado, para dar con su rastro, incluso en las calles de las grandes ciudades, donde la aglomeración de gente es continua.

Cuando ha descubierto la pista no la abandona un instante, y no para hasta que ha dado con su presa. Pero, como si comprendiera que su misión se acaba allí, se contenta con ladrar, con aires de proclamar su victoria, guardándose muy mucho de hincar el diente en el cuerpo de su caza. El sólo ha descubierto al malhechor, dejando que la policía se las entienda con él.

Compréndese, pues, que sería más exacto



Hermosos ejemplares de perros « blood hounds ».

llamarle perro detective, el Sherlock Holmes de la gente cuadrúpeda.

Los especialistas no se han puesto de acuerdo sobre su origen. La opinión más generalmente admitida es, la de que es un producto de la magnífica raza francesa de Saint-Hubert unida al « dogue » de los Ardenes. Medio siglo después del descubrimiento de América, los primeros blood-hounds fueron importados á Cuba, donde los colonos los emplearon en la captura y busca de los esclavos fugitivos.

Los habitantes de la Costa Firme, los colonos de la Lusiana y de la Virginia, introdujeron, á su vez, en sus dominios, parejas de estos perros procedentes de Cuba, y se apresuraron á desarrollar en ellos sus maravillosas facultades, tanto por la selección metódica como por la educación individual. Este pacientísimo esfuerzo, proseguido de generación en generación, ha producido la especie actual, cuyo olfato admirable ha prestado ya tantos servicios á la policía, tanto en América como en Inglaterra.

Sea la que fuere su aparente variedad, las pruebas impuestas á los blood-hounds en los « field-trials » ó pruebas á través de los campos, se reducen á este experimento: El animal debe encontrar, en el sitio donde se ha escondido, el hombre que de antemano se ha designado como caza, ó como « quarry ».

Los perros son llevados al concurso en un vehículo cualquiera. Se les da á oler el hom-

bre que ha aceptado este ingrato papel; el hombre parte á través de los campos esforzándose en complicar la pista, sea saltando vallas y torrentes, sea describiendo caminos laberínticos y difíciles.

No se sueltan los perros, que generalmente van de dos en dos, hasta transcurridas dos horas después de la partida del « quarry », es decir, cuando está ya á una distancia de dos leguas, por lo menos, de sus temibles detectives. Sus dueños y los invitados les siguen como pueden, á caballo ó en coche, pero por fuerza á gran distancia ya que, así que han descubierto la pista, los perros corren de una manera vertiginosa.

Algunas veces no encuentran el rastro enseguida, y entonces recorren el terreno en todas direcciones, durante quince ó veinte minutos... y cuando al fin dan con él, lanzan un ladrido significativo. Muy á menudo, la astucia de « la caza humana » induce á error á los hábiles detectives, los cuales pierden un tiempo precioso buscando la pista ansiada, la verdadera, después de haber abandonado muchas falsas y engañosas.

La partida, pues, se puede prolongar cinco ó seis horas, y los espectadores que la han seguido á pié, hacen votos para que se termine. Pero no dejan de aclamar con entusiasmo el ladrido placentero que lanza el perro, cuando yergue la cabeza feroz é inteligente hacia la copa del árbol ó hacia lo alto del muro, que el hombre cazado escogió por refugio.



Un perro « blood hound » en el momento de arrojarse sobre su presa.

EL CONTRABANDO

J. Xaudaro

Texto y dibujos por
J. XAUDARO



El expreso de París acababa de parar en Burdeos, cuando la portezuela de un departamento de fumadores se abrió, y entró, después de indecisas miradas á ambas banquetas, un señor moreno, de mediana edad.

Inmediatamente, y recogiendo los bártulos que le entregaba un mozo de estación, empezó á colocarlos en las redes con la timidez del hombre que teme molestar á los viajeros. Porque en el departamento iban tres que, medio tumbados y guiñando los ojos, miraban á aquel intruso, sin tomarse la molestia de hacerle sitio en las redes. ¡Cómo va á molestarle nadie por un misero viajero que sube en Burdeos, cuando los demás vienen rendidos de Tolosa ó de Perpiñan.

Por lo menos, los tres tenían el aspecto cansado de los que vienen de lejos, y ese aire indolente é insolente de personas acostumbradas á viajar.

Nuestro hombre, cuando hubo colocado sus maletas, se sentó en un rincón, procurando no tropezar la punta de los pies de uno que se hacía el dormido para no tener que ceder sitio, se frotó las manos, y se puso á contemplar vagamente el andén de la estación.

Uno de los viajeros sacó un cigarro, se desperezó y preguntó entre dos bostezos.

— ¿Burdeos?
— ¡Sí, señor, Burdeos!
— ¿Cuánto para?
— Creo que diez minutos.

Y el señor de las preguntas volvió á bostezar y á desperezarse.

— ¿Baja V. en la próxima estación?
— No señor, contestó el moreno, voy más lejos.

Empezaba á amanecer cuando el tren salió de Burdeos, y á las primeras claridades del alba, el recién llegado empezó á pasar revista á los del departamento. Eran tres señores, sobre poco más ó menos de 50 años, y bastantes menos elegantes y distinguidos que le parecieron á primera vista. No sé si habrán Vds. observado, que un vagón de primera por la noche da tono á los que en él se encuentran, sea por la media luz, sea por el aspecto de señorial abandono, el brillo de las chapas de las maletas, los guantes, las mantas de viaje, etc., pero al llegar la claridad del día, los que nos parecieron grandes duques de viaje, se convierten en llanotes comerciantes al por menor.

Con la claridad del día, el señor de las preguntas, que se moría de ganas de decir que había viajado mucho, volvió á preguntar.

— ¿Va V. á Poitiers?
— No señor, voy más lejos, volvió á decir el moreno taciturno.
— ¿A Tours?
— No señor, á París.

— Así, entonces, vamos juntos, porque yo también voy allá. Este es el cuarto viaje que hago. ¿Le gusta á V. París?

— Si señor, me ha gustado siempre.

— Lo malo es el viaje, y eso que estoy acostumbrado á meterme en el ferrocarril. Figúrese Vd. que vengo de Narbona. Eso es viajar. V. llegará menos cansado que yo; desde Burdeos, es un paseo.

— Claro, asintió el señor moreno, llegaré menos cansado.



— ¿Es V. viajante de comercio?
— No, señor.
— Entonces, va V. á París por gusto.
— Voy á París para ir á Bruselas.
— Vamos, entonces tiene V. negocios en Bruselas.

— No señor, pero voy á Bruselas de todos modos.
— Pero se detendrá V. en París.
— No señor, no me detendré más que para almorzar.

El señor de las preguntas estaba ya nervioso, viendo la calma desesperante de su interlocutor.

— ¿Vive V. en Burdeos? seguramente es V. de Burdeos...

— No señor, no soy de Burdeos ni vivo allí tampoco.

— Estaba V. pasando una temporada...

De pronto, el señor moreno se incorpora, mira á su curioso vecino, y con el aire más misterioso del mundo, le dice al tiempo que le tira dulcemente de la solapa:

— Caballero, ruego á V. guarde el más absoluto secreto...

— ¡Por mí! insinúa el preguntón, — Puede V. hablar.

— Lo que tengo que decirle, no quisiera que lo oyeran esos dos caballeros.

— Duermen — contestó vivamente el preguntón.

Y los compañeros de viaje que no habían perdido palabra, respondieron con un ronquido perfectamente simulado, invitando á la confidencia.

— Caballero — continuó nuestro hombre — yo vengo de Delhy.

— ¿Dónde está eso?

— En el Indostán. Acabo de hacer un viaje por apuesta. Ir desde Delhy á Bruselas, llevando un contrabando terrible y sin tenerme ni un solo día.

— ¿Cómo? ¿Un contrabando terrible dice V.?

— Sí, señor, llevo veinte y seis días de viaje sin descansar y...

— ¿Pero el contrabando...?

— Lo he pasado admirablemente hasta ahora.

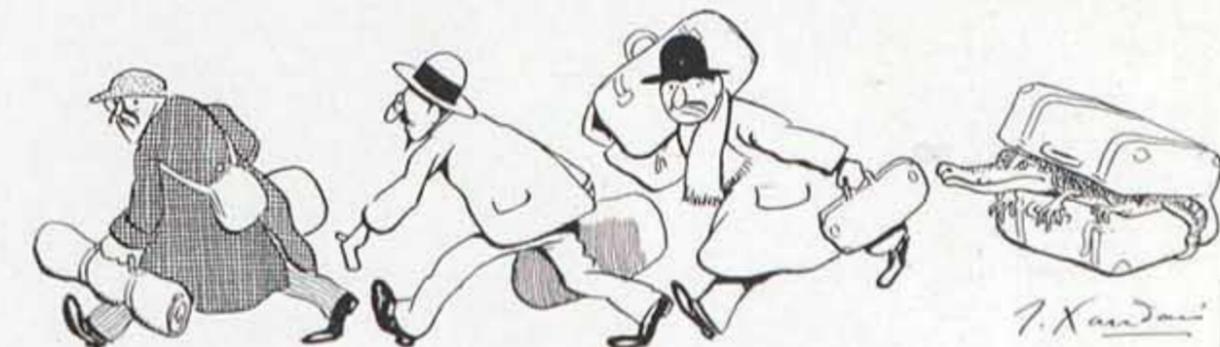
— ¿Tabaco?

— No señor, y — acercándose hasta casi tocarle los narices con las suyas — añadió:

¡llevo en la maleta ésta, de encima de Vd., un caimán vivo de seis meses, y ocho serpientes cobra en este saco de mano!

El tren pasaba sobre las placas giratorias de la estación de Angulema, y, diez segundos después, estopaba.

¡El señor de los bichos se quedó completamente solo en el departamento de fumadores!



J. Xaudaro



JOSÉ ENRIQUE RODO
Retrato al lápiz por Vázquez Díaz.
(Ver artículo Cabezas)

C A B E Z A S

JOSÉ ENRIQUE RODÓ



El oficio de pensar es de los más graves y peligrosos sobre la faz de la tierra, bajo la bóveda del cielo. Es como el del aeronauta, el del marino y el del minero. Ir muy lejos explorando, muy arriba ó muy abajo, mantiene alrededor la continua amenaza del vértigo, del naufragio, ó del aplastamiento. Así, la principal condición del pensador es la serenidad.

En la América nuestra no hemos tenido casi pensadores; no ha habido tiempo. Todo ha sido fecundidad verbal, más ó menos feliz, declamación sibilina, « postiche » oratoria, expansión, pamfleto. Con dificultad se encontrará en toda la historia de nuestro desarrollo intelectual este producto de otras civilizaciones: el ensayista.

José Enrique Rodó es el pensador de nuestros nuevos tiempos, y, para buscar siempre el parangón en el otro plato de la balanza americana, diré que corresponde á Emerson. Un Emerson latino cuya serenidad viene de Grecia, y cuya oración dominical es la salutación á Palas Atena, la plegaria ante el Acrópolis. Y advertid que, á pesar de lo que se afirme y comente, Rodó no es un renaniano, en el sentido que en el común dialecto literario se da á esta palabra. Su tranquila visión está llena de profundidad. El cristal de su oración arrastra arenas de oro de las más diversas filosofías, y más encontraréis en él del más optimista de los ensayistas, que del gordo cura laico, biógrafo de N. S. Jesucristo, abate de Jouarres, *in pártibus infidelium*.

Desde sus comienzos, la obra de Rodó se concreta en ideas, en ideas decoradas con pulcritud por la gracia dignamente seductora de un estilo de alabastros y mármoles. Solamente que él pigmalioniza, y el temor de imposibilidad ó de frialdad desaparece cuando se ve la piedra cincelada que se anima, la estatua que canta. Nació con vocación de belleza y enseñanza. Enseñanza, es decir,

conducción de almas. A tal pedagogía es á la que se refiere el Dante en un verso referente á Virgilio. Cuando apareció su primer opúsculo, *Vida Nueva*, se vió el surgir de un maestro en su generación, en la generación continental. Su segundo opúsculo sobre el autor de *Prosas Profanas*, ó mejor dicho, sobre este libro de poesías, le afirmó virtuoso de la prosa de la erudición elegante, y, en la última parte de su trabajo, profeta. Altas y generosas especulaciones le ocuparon, y *Ariel* señala un nuevo triunfo de su espíritu y una nueva conquista de sus predicaciones, por la hermosura de la existencia, por la elevación de los intelectos hispano-americanos, por el culto nunca desfalleciente ni claudicante del más puro y alentador de los ideales. Definiase más y más su personalidad, y se hubiera dicho un filósofo platónico de la flor del paganismo antiguo, resucitado en tierras americanas. Y tuvo el más bello de sus gestos, cuando, llevado á las controversias de la prensa y á las agitaciones de la cámara, por los caprichos de la política, el adorador de los dioses de la Hélade salió á la defensa de nuestro pálido Dios cristiano, desterrado allá, como en Francia, de los lugares de la Justicia, por obra de la roja cosa jacobina.

Por último, aparece su obra magna hasta hoy, esos *Motivos de Proteo*, aires mentales, sinfonías de ideas que llevan dentro tanta virtud bienhechora, libro que ha sido acogido en todas partes con entusiasmo y con razonada admiración. Es un libro fragmentario, ¡pero cuán lleno de riqueza! fragmentario ocasional ó decididamente. Ello hace que su prosecución sea indefinida, y que el encanto y el provecho se prolonguen en la esperanza después de cada aporte. El tesoro está allí. Cada vez que Aladino baje, estemos atentos.

RUBEN DARIO.



ros que, lejos de vuestro techo, he pensado en vos. Ya sé que tanta amargura no puede disiparse con lo que humildemente os ofrezco. Pero escuchad primero como lo he conseguido. Viniendo hacia Tomes, por un camino escabroso y árido, sentéme, fatigado, sobre una roca. Bajo esta roca abriase un precipicio inmenso, en el fondo del cual saltaba una fuente rumorosa; pero era tan profundo, que el murmullo del agua se percibía apenas. Unos cuantos arbustos poblaban la soledad de aquel abismo, plantas sin sol que crecen allí milagrosamente, abre-

precipicio, pero ningún rumor llegaba hasta mí. Echélas contra las peñas y, ¡cuál fué mi sorpresa al ver, cuando mi brazo se fatigaba ya de la ruda faena, una nube de insectos que brotaba de una hendidura escondida! Yo no quiero deciros como descendí por aquellas escabrosidades, como ahuyenté las abejas, como me apoderé del panal que habían ya fabricado, y cuantas dificultades hube de vencer para encontrarme sano y salvo en el camino, con la miel divina en mi poder, ansioso de ofrecérosla para mitigar vuestras amarguras. Héla aquí, poeta: no



Vieron aparecer en el revuelo del camino una mujer...

vadas por las raquílicas ninfas de la fuente solitaria. Aquí y allá, olvidadas por los dioses ingratos, unas cuantas flores abrían tímidamente sus cálices. Yo contemplaba, de bruces sobre la roca y suspendida la cabeza sobre aquellas profundidades, el misterio de aquella vegetación, cuando una abeja zumbó alrededor de mis cabellos. ¡Si supierais maestro, qué salvaje alegría sentí en el corazón! ¡Una abeja! ¡Encontrar miel en la Escitia desierta y fría, sería cosa jamás soñada, sería un don de los dioses, un suceso inmortal! Eché piedras al fondo del

soy yo quien os la ofrece, son las divinidades del desierto y de los abismos.

Ovidio besó la frente de Eli y sonrió nuevamente.

* * *

El poeta y el pastor caminaban por la llanura. Un sol sin fuerza y sin brillo extendía sobre aquellos páramos la enfermiza melancolía de sus pálidos reflejos. El poeta, cuya hermosa cabeza, blanca ya, parecía más abatida por el peso del dolor que por

el de los años y cuyos ojos profundos decían la nostalgia de su corazón, se apoyaba en un báculo rústico que Eli le había ofrecido. Este, al lado de Ovidio, reprimía los ímpetus de su ágil juventud y el timbre atrevido de su sonora voz. Sólo cuando el entusiasmo le dominaba, era dable apreciar la hermosura silvestre de su rostro y la natural fogosidad de su dicción. En aquel momento callaba; escuchaba las palabras del maestro, que eran delicia sobrehumana para su espíritu.

— ¡Oh, el Helesponto! Dos veces he recorrido este mar. Cuando yo tenía tus años, Eli, las alas venturosas de una nave helénica me llevaron al legendario peñasco que sostuvo el cuerpo del moribundo Leandro. ¡Qué de historias de amor, qué de fantásticos idilios pasaron por mi mente! La divina Grecia, con sus héroes y sus poetas, me sonreía dulcemente. El mar era, para mí, como el peristilo de un palacio milagroso en el que mis ojos sólo debían encontrar maravillas. Maravillas encontré, ciertamente, y tales como la imaginación del hombre no las puede soñar. Allí nació mi confianza en los dioses. Allí adquirí lo que los hombres han llamado fé, — ese bálsamo que ahora me falta y que nadie me puede ofrecer. En Grecia aprendí los secretos del divino Eros; él inspiró mis cantos al amor, que han servido de pretexto para mi destierro. Viniendo hacia este país desierto y árido, donde no he encontrado otro calor que el de tu pecho, donde el sol se ríe de los páramos, negándonos el fuego que prodiga sobre mi amada y desgraciada Roma, crucé otra vez el Helesponto. Ya en las costas adriáticas, Júpiter se asoció á la cólera del César para hacer terrible mi viaje. El mar desencadenó cuantas tempestades dormían en su seno, y el cielo se desgarró en un tumulto furioso. Nuestra nave maldita luchó incesantemente; bordeó las costas de la Magna Grecia y, no sin peligros, llegó al Archipiélago. Mis ojos buscaron en vano cuantos lugares atravesé



La ninfa y el pastor se amaban...

en mi juventud, para pedir consuelo á los dioses propicios; pero las costas que aparecían á nuestro paso ya no eran, para mí, la morada de tantas divinidades familiares, y los nombres venerados de las islas que descubríamos, no tenían para mi alma sino desencantos y amarguras. También el Helesponto nos acogió con cólera. Nuestra nave tembló. Todos dirigían plegarias á sus lares, pero sus lares eran sordos. Aulló el huracán, las olas levantáronse, y el rayo brilló en las mismas oscuridades, donde tiempo atrás fulguró la antorcha de los amantes. Remontamos después el mar que se interna hacia el Puente Euxino, y abordamos en esas tierras desiertas, y aquí me dejaron solo por la voluntad de Augusto y las malas artes de Tiberio. ¿Cómo he de creer en la bondad ó en la divinidad de todos esos seres que invocáis, si los que amamos nuestra patria nos vemos alejados de ella, y los que la odian y maltratan se sientan en el trono de Numa?

— Proseguid maestro.

El poeta no pudo hacerlo. Sus ojos estaban llenos de lágrimas. Sentóse sobre una piedra; su compañero le imitó sin atreverse á repetir la súplica. Inmóviles los dos y contemplativos, el silencio reinó sobre sus cabezas. De súbito, á lo lejos, una voz débil, frágil y tierna se dejó oír. La voz persistía, se acercaba. El miró á su alrededor, con el báculo en lo alto, el oído atento y con un movimiento de can que acecha la presa.

— ¿Oís?

Pocos momentos pasaron en espectación cuando vieron aparecer en un revuelo del camino una mujer tan joven y tan donosa, que hubiérase dicho una niña todavía. En sus ojos, la huella de un súbito espanto; en su faz radiosa, el tinte de la sofocación; en su frágil y delicado cuerpo, un temblor y una agonía mortales. Al ver á los dos hombres, refugióse en ellos sin decir palabra. Y sin soltar la túnica de Ovidio, que la contemplaba estupefacto, rompió en sollozos amargos y abundantes. El temblaba y sonreía al propio tiempo. Oteaba á lo lejos, el báculo en el aire todavía, los ojos y la boca abiertos, sin dejar de prestar atención en la graciosa víctima que estaba en brazos del poeta.

El silencio era solemne; el crepúsculo de la tarde se avecinaba. El pastor, pasados los primeros momentos de espectación y después de cerciorarse que todo, á su alrededor, era silencio y soledad, murmuró:

— Nada; nadie. Interrogadla, maestro.

El viejo Publio lo hizo en el primitivo lenguaje del país. La refugiada no contestaba. El repitió á su vez la pregunta, pero como

Ovidio lanzara una exclamación, en griego, arrancada de unas estrofas anacreónticas, la mujer respondió en el sabio lenguaje de los dioses:

— Escucha mi llanto, sea quien fueres, tu que me puedes comprender. No te maravilles de lo que voy á decirte.

— Ya no me maravillo de nada, respondió Ovidio. En todo creo menos en la bondad de los hombres, en la alegría de la vida y en la justicia de las Parcas.

— Yo soy Eco y los mortales me creyeron una ninfa. Pero tu sabes perfectamente que la calidad de las ninfas es cosa ignorada de los hombres. Lo que cuentan de mí y de Juno son solo palabrerías, invenciones de gente desocupada, que no sabe hacer otra cosa que tejer leyendas alrededor de los seres envidiados. Ni Juno se ha enamorado jamás de mí, ni yo he tenido para qué negarme á sus requerimientos. Yo prefiero el amor de los hombres al de las diosas. Los suspiros de Safo y las literas de Lesbos no son para mí. No creas tampoco en mi condena; si solo repito las últimas sílabas de las palabras que los mortales vociferan, es un capricho de mujer: ya ves que puedo decir más de dos palabras seguidas. En cuanto á que me he convertido en peña, nadie mejor que tú para asegurar que soy de carne y de hueso, que soy frágil como las otras mujeres, demasiado frágil para el dolor que he de soportar.

— Cuenta, pues, tu dolor, díjole el poeta.

— Yo era prisionera del viejo Silenio en uno de los bosques de la Hélade. Tú ya sabes cuán grotesco y repulsivo es el que fué mi tirano; dos hermanas mías, que no he de nombrar, á quienes los hombres deberían tener por diosas y no por sencillas ninfas, sufrían conmigo el mismo cautiverio. Mas he aquí que un día, por arte de astucia y de temeridad, nos burlamos todas del que se creía nuestro dominador. Le apaleamos, le anonadamos. Llorando, cojeando, dolorida la jiba y maltrecha la cabeza, hubo de refugiarse por mucho tiempo en una cabaña solitaria.

— Ya sé la historia, interrumpió el desterrado.

— Pero mis dos hermanas, arrepentidas, sin duda, de haberse burlado de una divinidad, guardaron siempre silencio de nuestra fechoría. Un héroe vino á buscar á una de ellas; la otra fué, á no tardar, esposa de un dios extranjero que se la llevó á su país. Y yo, yo quedéme prosiguiendo mis chanzas al viejo Silenio y pregonando á grandes voces nuestra heroicidad y su ignominia. Pero el viejo se vengó de mí. Me persiguió, me hizo



— ¡No!, dijo Eco entrando en el triclinio. Vive poeta.

perseguir por una cohorte de enanos, hijos suyos. Ellos vociferaban y yo seguía mis burlas. Atravesé tierras desconocidas; con la ayuda de naves milagrosas crucé mares sin cuento; escondíme en grutas, en cavernas, en follajes. Y heme aquí en esta tierra donde todavía me persiguen, ya no sé si el viejo Silenio, si sus enanos ó la sombra de todos ellos...

Contestóle Ovidio en la armoniosa lengua de Teócrito:

— Eres una heroína y no debes llorar. He aquí que tú sufres el mismo mal que yo. Estás desterrada, y no hay más grande dolor para un alma sensible que verse lejos de la patria amada.

— ¿Quién eres tú? dijo la ninfa.

— Publio Ovidio Nasón.

— ¿Cómo, poeta, tú en estos lugares? Bien sabía yo que errabas por el mundo, que la desgracia se cernía sobre tu frente, bien sabía que un día ú otro, yo que tanto te he buscado y tanto te he invocado, te encontraría. ¡Qué dichosa soy de apoyar mi cabeza sobre tus hombros! Pero no creía mi dicha tan cercana, á pesar que no he obrado milagro alguno sin que te tuviera presente en el corazón y sin que esperara que tú beneficiarías de mis dones. El recuerdo que tú dejaste en la Hélade no se ha borrado. Yo sé de una vieja náyade que te enseñó ciertos misterios, de un hijo de Pan que te revelaba mágicas artes de seducción, y de un tritón, inválido ya, que te descubrió todo un mito de amor.

— No me lo recuerdes.

— ¡Mal haya quien te persigue, quien te obliga á vivir en esta tierra abandonada! ¿Cómo no sigues morando en un suntuoso palacio, bordeado de jardines y aromado de flores en la rica y potente Roma? Los dioses son injustos, pero los hombres lo son todavía más.

— Todo por haber hecho como tú, doliente amiga mía, por haber revelado ciertos secretos de amor de seres más pudientes que nosotros. Los poetas somos tan indiscretos como las ninfas.

— No me creas ninfa.

— Lo eres para mí, lo eres para el mundo, lo eres para este joven que te contempla con los ojos absortos, y de cuya bondad y sencillez los mismos dioses deberían tener envidia. Contéplalo, pues, Eco dulcísima. Se llama Elí. Dale un beso.

— ¿Elí? ¿Es él quien corría solitario, estos días, por las vecinas peñas de Tomes, sin miedo á las hordas bárbaras que acechan la ciudad? Cantaba; yo le oí. Yo no se lo que cantaba, pero me plugo repetir, en

la soledad, sus palabras, tan sonoras y agradables fueron á mi oído. Es un buen cantor y es también un héroe, poeta. Zumbando alrededor de mis cabellos traje de la Hélade una nube de abejas.

— ¿Fuiste tú? murmuró Ovidio.

— Yo no sé si escapaban, como yo, de Silenio, ó si me perseguían también creyendo que mis labios eran una flor. Pero lo cierto es que posáronse en el hueco de una roca y allí fabricaron miel. Yo he visto á Elí, suspendido sobre un abismo, en peligro de perder la vida para robar el panal. Por esto te digo que es un héroe.

Eco se acercó á Elí y le besó. Después, sonrojada, dijo al poeta:

— Es bello. ¿Cómo, siendo tan bello, ha temblado á mi beso?

— No lo sé. Aprende á no saber nada de los secretos del corazón ajeno. Yo, por haber descubierto uno del corazón de César, véome en la tristeza del destierro. No quiero decirte más.

— ¿Fué para tí, para quien robó la miel?

Elí, oyendo tanta palabra misteriosa en la cual iba mezclado su nombre, tembloroso todavía de la súbita aparición de la ninfa y del beso dulcísimo que acababa de recibir, no se atrevía á preguntar á Ovidio la razón de todo lo que pasaba.

— Sí, para mí, asentó el vate. Díjome Elí que, sin duda, algún dios la había traído á Escitia para dulcificar mi amargura. Pero no ha sido un dios, ha sido una diosa.

A pesar de esta afirmación, Ovidio sonrió con toda la incredulidad de un epicúreo.

La ninfa y el pastor se amaban, resucitando los idilios de los tiempos heróicos; y aunque Ovidio vivía bajo su mismo techo, lleno de la alegría de los amores recientes, su corazón estaba triste y pasaba las horas en meditar sobre su destino. Penoso y abatido, envidioso, un tanto, de la felicidad de sus huéspedes, y despechado y humillado por la cólera de Tiberio, quien se ensañaba en todo lo que podía herir al desterrado, perdida la fé en los lares y en las divinidades olímpicas, convencido que sólo miseria y tristeza se posarían ya en su corazón, decidió acabar con la existencia. Sentía en el alma, que ni las olas del Adriático ni la tempestad del Helesponto hubieran acabado con su desventurada nave, y se repetía ciertas máximas de Epicuro y de Antisteno que reputaba incontestables.

Proporcionóse cicuta y escribió serenamente, cínicamente, sus últimas voluntades.

Lírico ante todo, como su amigo Horacio, Publio Ovidio Nasón traducía sus pesares en ritmos sonoros, y en la soledad de su triclinio, sus labios, inconscientemente, los repetían. En una estancia vecina, Eco le escuchaba. Le escuchaba religiosamente, cuando escapóse de los labios del poeta el lúgubre propósito que acariciaba su alma.

— ¡No! dijo Eco entrando en el triclinio. Vive, poeta. Yo he venido al mundo para salvarte, para esparcir tu fama dolorosa por todo el orbe, para hacer imperecedera tu desventura y gloriosa tu poesía. ¿No te acuerdas ya de mí? ¿Crees que soy solamente la amante de tu amigo el pastor? Yo soy quien velaba por tí en los suburbios de Roma cuando eras joven, hermoso y rico, y te alejabas de tu morada tranquila buscando placeres vanos; yo, quien te seguí hasta las playas de Lesbos y de Mitilene, hasta los bosques llenos de brisas marinas donde Silenio, más tarde, me aprisionó; yo, quien convirtiéndome en viento, me escondía en el palacio augustal para presenciar el triunfo de tus poemas; yo llevaba á Virgilio el clamor de la ciudad que estaba lleno de tu nombre; yo apagaba con mi voz la voz de los poetas mediocres que luchaban contigo para adquirir los favores de César; yo, quien

por tres veces velé el tálamo de tus himeneos; yo, que he orado por tí, cuando tu llorabas, yo no te dejaré morir. — Los hombres, mis hermanos, necesitan de tus cantos, y es sólo por mi voz que pueden aprenderlos. Yo pregonaré tu fama, yo velaré por la gloria de tu obra excelsa.

Elí apareció y quedó mudo de terror, viendo la cicuta preparada. Sin decir nada, sin preguntar nada, apoderóse de ella y la escondió. El maestro, estupefacto también, derramó lágrimas de ternura. Repuesto ya de su emoción, contempló los iluminados rostros de los dos amantes, y asiéndoles las manos, les preguntó:

— ¿Sois felices?

— Lo seremos si vivís á nuestro lado, maestro.

— ¿Sabéis vosotros mismos quiénes sois?

Eco y Elí se miraron, se abrazaron, y con lágrimas en los ojos quedáronse mudos y contemplativos.

— Sois la bondad y la poesía, mis dos únicos consuelos.

Desde aquel día, Ovidio, no cesó de componer y de cantar sus más bellas estrofas, y



Nos burlamos todas del que se creía nuestro dominador.

Eco de repetir las á todos los vientos del orbe. Tanta ternura, tanto amor, tanta nostalgia había en los cantos de Ovidio, que el trono de Tiberio temblaba de emoción cuando llegaban á Roma. En la ciudad de los césares repetíanse como la profecía de un dios, como una acusación divina, como un quejido del mundo entero.

Y cuando al calor del hogar, puestos al abrigo del viento del desierto, los dos amantes y el poeta glosaban las venturas y las desventuras pasadas, el viejo Publio, al azar, sonreía. Cuando su sonrisa iluminaba el

triclinio, Eco se deslizaba suavemente y ofrecía á los dos amigos un bocado de miel.

Y Eli le decía :

— ¿ Creéis, maestro, en la bondad de los dioses ?

— Creo, también, en la bondad de los hombres, y bendigo la cólera del César que tal creencia ha hecho arraigar en mi ánima.

Pero una vez sólo, el poeta lloraba, seguro de que jamás volvería á pulsar el plectro, sentado dulcemente á la sombra del Capitolio.

ALFONS MASSERAS.



Uno de nuestros colaboradores, quizás el más notable, Xavier Gosé, acaba de obtener un éxito ruidoso con motivo de sus últimas exposiciones en las Galerías Dalmau de Barcelona, y Georges Petit, de París. Con este motivo publicamos el siguiente artículo que nuestros lectores leerán con interés.



XAVIER Gosé es un palero artista. Es joven. La seducción de las apariencias elegantes se ejerce de tal modo en su personalidad, que ésta, de avispada como es, se identifica y se confunde con el medio ambiente, hasta erigirse en su fiel representante. Esta explica como ese adorador de la vida decorativa

va de triunfo en triunfo. ¡

Cosa bella es! Pocos artistas reinan como él en el sufragio del público, tan dado á la volubilidad ¡sólo lo consiguen los que, como Gosé, saben enseñorearse de las exterioridades que más impresionan á los enamoradas de las formas placenteras; y, á no ser por cierta sequedad invencible de alma, y aun por cierto dejo de altivez, nadie dijera que este artista ha nacido entre las abruptas montañas de Cataluña. Se ha tornado de lo más característicamente parisién, parisién de esos que son la flor del « five o'clock », del bar, de las carreras, de la vida mundana ;

de esos que, con maneras de frío desdén, sin la clásica y empolvada sonrisa, se hacen ver y admirar por doquiera va el mundo brillante de París. ¡ Caso excepcional ! Yo aun le veo más interesante por todo lo que sintetiza de artístico internacionalismo. Es tan internacional como parisién. Sabe presentar con verosimilitud á esos personajes que no tienen más sensibilidad, que la que caprichosamente les presta la moda. ¡ Cuán magnánima, por tal dádiva, es ésta, y cuán justo el culto que la rinden ! El esnobismo, en lo que tiene de más moderno, ha encontrado en Gosé á un admirable y devoto intérprete. Traduce la manera de sentir de la gente que va á las fiestas mundanales — á los deportes, al teatro, á los salones — lo mismo en París que en Londres, lo mismo en Viena que en Berlín, lo mismo en New-York que en Buenos-Aires; lo traduce, con fidelidad honrada, en sus dibujos y en sus acuarelas. Por esto Gosé es tan actual; no gusta, sino antes bien, repudia todo prurito de inactualidad revolucionaria con que los audaces artistas pretenden imponer su albedrío estético. Gosé ama con voluptuosidad y celebra con fervor las

manifestaciones viciosas del lujo; toda explosión de sentimentalismo, toda pura poesía, como si fueran cosas indignas del buen gusto, parecen, en él, posponerse á la imaginación de la suntuosidad enervante y de la elegancia corrompida. Cierzo es que sus obras no adolecen nunca, ó casi nunca, de extravagancias ni de intencionadas deformaciones; las líneas de su dibujo se ofrecen correctas siempre, derechas, francas, limpias, visibles, con un arte casi geométrico. Gosé tiene tam-

bién el don de asociar el sentido caricatural de la elegancia con su manifestación decorativa; por eso, aun sin pensamiento director, pero también sin arbitrariedad, se me antoja como un artista de verdad profunda. Su sarcasmo tiene maneras de buena sociedad, se ofrece fino, no hiere nunca la susceptibilidad de nadie, ni siquiera la de los criticados. Su ironía de parisién consciente de su superioridad se encubre á menudo con una sencilla capa de indulgencia, salvo



Cabeza exhibida en las Galerias Georges Petit, de Paris, por Gosé.

en momentos de humor sombrío, en que va, sin reflexión, derechamente, hacia la violencia de la sátira. En la observación de las formas fugaces, en la visión de los colores revela poseer el instinto de la preciosidad. De ahí su japonismo y el contubernio de éste con la delicadeza parisién: elementos esenciales de su arte, que tiene además un gran poder sugestivo, dulce y amargo. Con esa su virtud provocadora de sensaciones, y aun de estremecimientos artísticos, Gosé hace sentir, y hasta hace casi meditar, tragi-comedia de la mundanidad dorada. Mas no llega nunca por vía directa á los sagrados dominios del corazón; pasa, leve, por encima de él, lo mira y no se atreve á desflorarle con su arte. Su arte es floral, pero sin el perfume sano y libre de las flores que nacen en los campos y los embellecen; sirve exclusivamente de comentario y de adorno para la existencia agostadora del vicio elegante, de los placeres del oro. Gosé trata esos temas

de las almas cansadas por el goce del vivir artificial, glosa el tedio de los marchitos rostros con el cariño de un miniaturista y con la paciencia del iluminador. Así son de ver los primores que hace en sus acuarelas con lindas tonalidades y con monadas de dibujo. Hay más: esa facultad sugestiva que antes hemos mencionado, convierte á Gosé en un artista sumamente literario; las líneas de su dibujo hablan como si fuesen frases de un escrito. Una línea sola, sin la ex-

plicación de suplementarios trazos, basta para revelar secretas significaciones en la imagen que delinea. Cuidadoso y acabado en sus obras, atildado y pulido con coquetería, Gosé se complace en acentuar el contorno de las masas de las personas y de las cosas, con verdadero fetichismo por el perfil. Esto pone de relieve la seguridad vigorosa con que realiza su dibujo. No se circunscribe á él. Es harto hábil para dejar de hacer valer los procedimientos que prestan mérito al artista

ante la consideración del aficionado. Consecuencia natural de la pasión por lo bonito de las formas en que Gosé se ha formado. Usa á veces de la tinta con una destreza que logra negros de ceremonia, negros lúmbres, para así ataviar, con frecuencia, á los sepulcros blancos de la moda y del buen tono. Un frac lúgubre, por ejemplo, viene á servir de marco á la blancura inmaculada de una pechera. La corrupción fina y exquisita, como entre dos lindas « bergères », en un salón rosado, parece ofrecerse con el candor virginal de la inocencia. Paralelismo que hace las veces de pensamiento, en quienes no son aptos para filosofar sobre la realidad de las cosas. Con la aguada consigue efectos de una placidez que atenúa los tonos, hasta trocar las personas en objetos y los objetos en personas, aquéllas desposeídas de todo deseo é inquietud, éstos animados por el soplo de esa vida espiritual que entroniza el panteísmo entre las ideas del hombre.



Un dibujo inédito de Gosé.

Con el rascado de algunas de sus obras, nos da destellos de colorido que tienen algo de nocturnas fosforescencias. Otras veces, con un fin de precioso pulimento, emplea capas de barniz, y hace así resaltar el brillo que considera inseparable del arte de ornamentación, á que es dado por su propia idiosincrasia. Gracias á la utilización de los pasteles, llega á lo sedoso con más fuerza que por otros medios más abonados, y también al chisporroteo de tonalidades, y también á su

firma se cotiza en alto aprecio; sus dibujos, sus caricaturas, en los que campea la facilidad en alianza con la espontaneidad, son conocidos en casi todas partes donde hay público culto. «Mundial» y «Elegancias», que han ofrecido algunas de sus más bellas páginas, se honran en tenerle por colaborador.

Gosé es, pues, harto conocido para que haya menester de la propaganda, á que generalmente responden las exposiciones. Esto



El artista Xavier Gosé en su estudio.

combinación más íntima; saca de esos colores pulverizados todo el partido que consiente la mezclanza con el agua de goma. Los tonos planos y unidos le ayudan perfectamente en lo japonizante de su arte; por eso los emplea de modo casi asiduo. Por todas esas modalidades se afirma Gosé como artista consciente de la factura, y sabe, por lo tanto, sacar de ella todo el partido posible.

Con ser aún joven como es, su producción se distingue por la abundancia, y data ya de hace más de once años. La fecundidad de Gosé nada tiene de enfermiza, es natural, y constituye una de sus mejores dotes. En España y en el extranjero ha hecho y divulgado carteles con profusión; colabora en las revistas ilustradas de más renombre; su

no impide que ellas le sirvan para ampliar, para redondear sus concepciones en alas de la diversidad y en beneficio de su plenitud. Tal muestran, por ejemplo, las dos Exposiciones simultáneas donde sus obras actualmente se pueden visitar, una en las Galerías Dalmau, de Barcelona, otra en las Galerías Georges Petit, de París. Los amantes de la «manera» de Gosé quedarán seguramente complacidos por su «Nocturno», donde la vida y la elegancia parecen haber sido engendradas á un mismo tiempo por el hado. Sobre el gris de plomo del fondo se destaca con armonía la elegante pareja; él con la mano derecha en el ala del sombrero negro como un escarabajo, y con la mano izquierda, enguantada de blanco, en el bolsillo del ne-

gro gabán; ella recogiendo con la suya, y con gracia fina, el rico manto de armiño que la envuelve casi con amor, bajo el amplio sombrero. Los pliegues del nevado manto caen, y están dispuestos con esa vaporosa coquetería de la parisién, que es como un arte natural. El granate de los labios se armoniza con el empolvado rosa de las mejillas, sobre la flor de la cintura; colores todos que resplenden con el fulgor de las piedras preciosas, en la noche. Tienen ambas un andar velcioso, cadencioso, seductor y tan real, que uno se admira y se pregunta si aquello es ilusión ó si es realidad. Andan, diríase, á compás.

El carbón ardiente del vicio, en la mujer que ha servido de encanto para los ojos, brilla, medio apagado, en la cara fea de la bailarina andaluza que nos exhibe la acuarela nº 106. Las líneas vulgares cantan allí profundamente la canción cavernosa, triste y atormentada de la lujuria, «madre de la melancolía», según el verso célebre de Rubén Darío, y que hace del amor un infierno para los delirios de la carne. Los ojos encarnados por el afeite lucen, en el semblante, con la vidriosidad del insomnio y de la fatiga, sin ninguna angustia por el pudor perdido. La rosa voluptuosa pone el atractivo de su belleza sobre el obscuro moño. La postura, provocante y casi acanallada, indica bien en qué abismos se mueve y se desata el corazón de aquella bailarina.

La «jeune fille à la rose» es ya cosa de más amable gusto. Viste el blanco vestido de blonda y surge, semejante al aljófaro, del fondo sombrío, como una celeste visión; pero las manos procaces, más que la testa altiva, y que los sensuales labios, y que lo nocturno de los ojos, casi negros, como los cabellos, revela el tesoro de perversidad que, en el arcano corazón, en el abismo femenino existe. Esto es para poner meditaciones en la mente inquieta de un Félicien Rops, uno de los más fuertes artistas de los modernos tiempos; pero nocivo, pero pecaminoso,

embruja casi. ¡Grande, empero!

«Las dos amigas» tienen ese parisianismo que sólo puede idear la imaginación acariciada, con mortal caricia, por el aletear del verde y delicioso brevaie, por sus pérfidas ondas, por sus nubes traicioneras. Toulouse-Lautrec, ya en la leyenda del arte, soñó, creó y aun vivió en ese género de visiones, que pusieron tanta ponzoña en los nervios de sus contemporáneos. Bajo el japonizante colorido de los vistosos sombreros, colúmbrense las caras de aquellas jóvenes mujeres, ya aviejadas, sin embargo, por las asechanzas de los placeres, que no perdonan su adoración á ningún adorador.



Cuadro original de Gosé.

Si Gosé se ha complacido aquí en hacer obra de psicólogo mundano y aun semi-mundano, se remonta, en cambio, en los dos «Marcos con tres dibujos», á la representación abstracta del espíritu femenino. Fijaos en aquella joven que está sentada, y que parece tener una alma de flor marchita por el tedio y por las vanidades del buen parecer. Mira de soslayo con sus ojos de perla apagada por la disimulación de inconfesables deseos.

La mujer aquella que canta ó que danza, por la contorsión que el artista le presta, cobra actitudes de serpiente y de suplicante, con su largo y exagerado talle. Levanta los ojos de loca sobre la frente abrasada por la fiebre, mientras los brazos se abren, como los de un autómatas que expresara sentimientos de que la ausencia de alma le priva.

¡Qué malicia hay en esos otros ojos de la testa que el artista exhibe sola, en su sonreír y simultáneo amenazar!

¡Cómo habla, y con qué burlón lenguaje, la palpitante punta de su nariz! ¡La sinuosidad provocativa de aquellos labios parece denunciar el ansia de un deseo y la picardía del engaño! Diríase que sale de una orgía nocturna para mirar hacia el mundo, y escarnecerlo con su sardónica sonrisa. Esto es obra fuerte de un artista que, en broma, y en serio, ha labrado su nombre y lo ha puesto á grande altura.

El Nacimiento de Nuestro Señor

¿ Quién oyó, quién oyó,
Quién ha visto lo que yo ?

*Yacía la noche, cuando
Las doce á mis ojos dió
El reloj de las estrellas,
Que es el más cierto reloj.*

*Yacía, digo, la noche,
Y en el silencio mayor
Una voz dieron los cielos,
— Amor divino ; —
Que era luz aunque era voz,
Divino Amor.*

¿ Quién oyó, quién oyó,
Quién ha visto lo que yo ?

*Ruiseñor no era, del alba
Dulce hijo, el que se oyó ;
Viste alas, mas no viste
Bulto humano el ruiseñor.
De varios, pues, instrumentos,
El confuso acorde son,
Gloria dando á las riberas,
— Amor divino, —
Para la tierra anunció
Divino Amor.*

¿ Quién oyó, quién oyó,
Quién ha visto lo que yo ?

*Levánteme á la armonía,
Y cayendo al resplandor,
O todo me negó á mí
O todo me negó yo.*

*Tiranzó mis sentidos
El soberano cantor.*

*Que ni era ave ni hombre,
— Amor divino ;
Era mucho de los dos,
Divino Amor.*

¿ Quién oyó, quién oyó,
Quién ha visto lo que yo ?

*Restituidas las cosas
Que el éxtasis me escondió,
Al blando céfiro hizo
De mis ovejas pastor.*

*Dejélas y en vez de nieve,
Pisando una y otra flor,
Llegué donde el hielo vi,
— Amor divino, —
Peñarle rayos al Sol,
Divino Amor.*

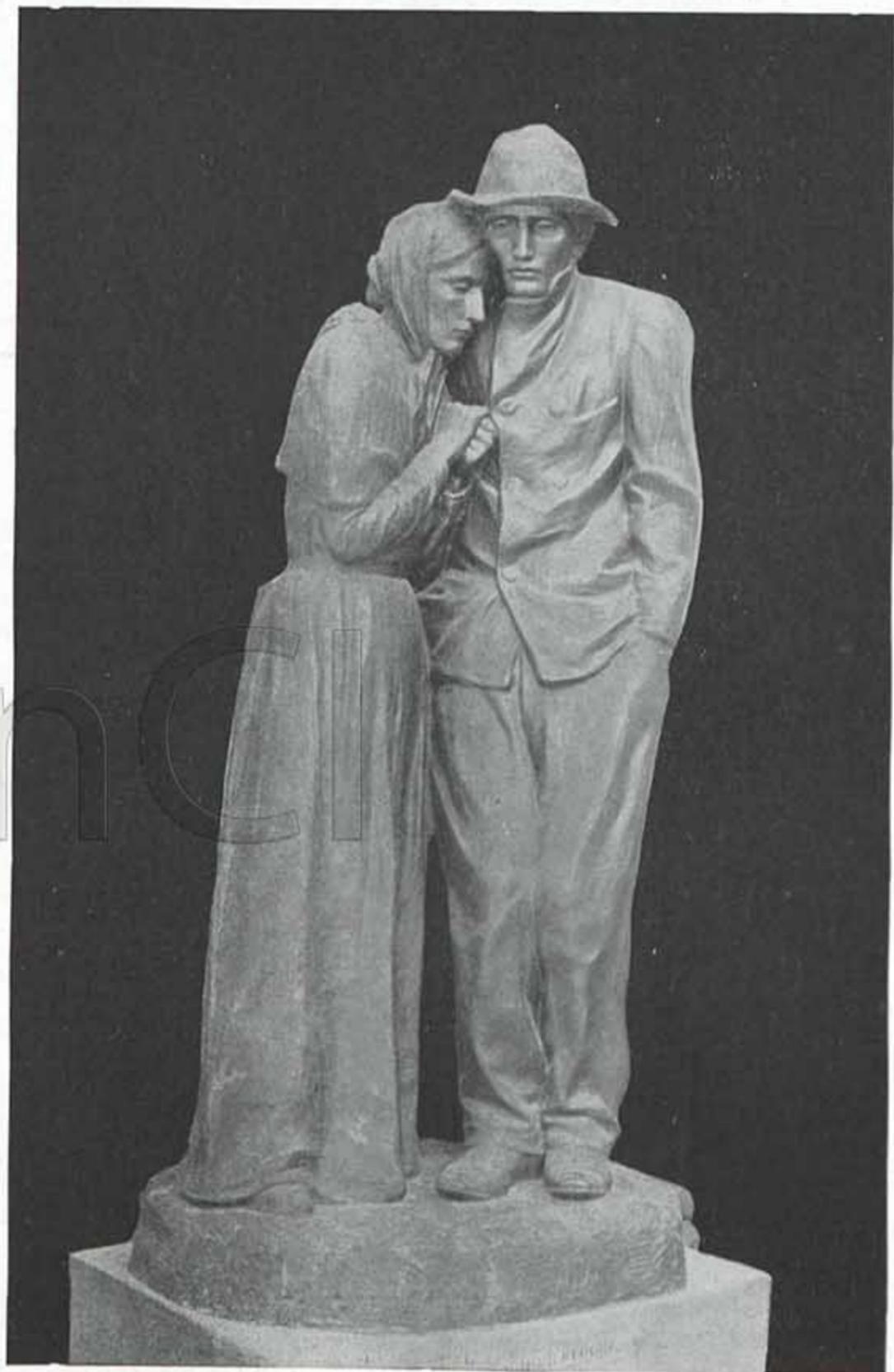
¿ Quién oyó, quién oyó,
Quién ha visto lo que yo ?

*Humilde, en llegando, até
Al pesebre la razón ;
Que me ha valido más luz
Que la cátedra mejor.*

*Oí balar un cordero,
Cordero que fué león ;
León que, si niño nace,
— Amor divino, —
Es niño, mas siempre Dios,
Divino Amor.*

¿ Quién oyó, quién oyó,
Quién ha visto lo que yo ?

LUIS DE GONGORA.



El Irío, por Roger Bloche, mármol del Luxemburgo.



EL CAPITAN PROTEO

(Continuación.)

Novela histórica de fines del Antiguo Régimen

POR

POMPEYO GENER

Ilustraciones de MANUEL ORAZI

En nuestro número de Noviembre comenzamos la publicación de EL CAPITAN PROTEO, y hubimos de suspenderla en el número de Diciembre por estar dedicado exclusivamente á Navidad. Damos á continuación el resumen de la parte publicada en aquel número.

RESUMEN DE LA PARTE PUBLICADA EN NUESTRO NUMERO DE NOVIEMBRE

El capitán del bergantín corsario Arethuse conduce á los presidios de Guyana á Gastón de Lamotte. En el barco se unen en amistad, y Gastón le cuenta que está preso, por haber seducido á la hija de los marqueses de Suberville. El Capitán Proteo le promete ayudarle á recobrar su libertad y su amor, y se separan después, quedando el preso en Cayena.

— ¿Así pues, la Tailhade lo ignora todo?

— Todo. ¿Pero queréis señora, que os diga lo que pienso?

— Decid, Luís.

— Pues que, aunque lo supiera todo, le creo bastante filósofo para que ello no influyera en lo más mínimo respecto á su determinación.

— ¿Estará pues arruinado? — preguntó la Marquesa.

— Como casi todos los jóvenes de la nobleza, hoy día.

Pero tiene grande influencia en la corte.

— No importa, — repuso ella — Nosotros somos bastante ricos para rehacer su fortuna, sin menoscabo de la nuestra. Además — añadió tomando la mano de su hijo — este enlace asegura vuestra dicha. No quiero encadenaros eternamente, ni á vos ni á Blanca, en este viejo castillo de Bretaña, lejos del gran mundo, cerca de un padre demente que se niega á veros, y que aun cuando os viera, quizá no os reconocería. Es á mí, á quien me toca velar por el anciano moribundo dentro de estas antiguas murallas, mientras vosotros, hijos míos, que sois jóvenes, debéis lucir en la corte, dejando para siempre este triste alcázar.

— ¡Sí! madre mía, sois un modelo de desinterés y de virtud.

¡Este nuevo sacrificio que estáis dispuesta á hacer, sólo mi hermana con su obstinación puede destruirlo!

— Vuestra hermana pensará que sólo su sumisión puede hacerme olvidar su falta. Y no temáis, obedecerá.

— Señora, díjole Luís irguiéndose: Debo aceptar lo que me proponéis, en nombre de mis antepasados. A mis años, mi abuelo era Maestre de campo á las órdenes de un Mariscal de Francia. Mi padre era ya caballero Mayor del Rey. Hay en la nobleza blasones que no deben ser descuidados, como hay en el cielo estrellas que no pueden apagarse. Y, sin embargo, mi padre enfermo hace veinte años y apartado desde entonces de la corte, fué olvidado del viejo Rey al morir, y del joven monarca al subir al trono. Vuestros cuidados por el Marqués os han encadenado á la cabecera de su lecho, desde que perdió la razón. Durante ese tiempo, nuestros amigos desaparecen, muertos ó alejados; nuevas ramas crecen en lugar de los antiguos troncos, de tal manera, que hace dos años, cuando me presenté en Versalles, nuestro nombre apenas fué reconocido entre los nobles de la corte.

— Para esto os he mandado ahora á París — hijo mío — para concer-

tar esta boda con el Barón de la Tailhade, que os hará, con su apoyo en la corte, que el nombre de Suberville resuene muy alto en los reales sitios. Y, á propósito de sus majestades, espero que la bendición divina flotará siempre sobre ellos y sobre Francia.

— ¿Quién podría atentar á su ventura? — repuso el Conde — Luis XVI es un monarca joven y bueno, María Antonieta es joven también y hermosa. Además, están rodeados de una nobleza leal y son amados del pueblo. A Dios gracias, la suerte les ha colocado fuera de todo temor y de todo infortunio.

— Hijo mío, nadie está exento de errores y debilidades. Ninguna cabeza, aunque ciña una corona, podrá impedir que sus cabellos puedan encanecer en una sola noche. ¡ La desgracia, á veces, Dios nos la envía cuando menos pensamos !

Y abriendo la ventana lateral, añadió :

— ¡Contemplad el mar cómo está en calma! Esta noche, en una hora quizás, el soplo del huracan encrespará sus olas, y nos aturdirá bien pronto el fragor del trueno, que ni dejará oír los lamentos de los infelices que el Océano puede engullir en sus abismos.

Y apoyándose en el ajimez de la ventana, prosiguió : — Viviendo aquí retirada del mundo han llegado hasta mí extraños ruidos, leves noticias, que los que viven en el bullicio no aprecian, y que á mí me parecen anuncios siniestros. Una secta filosófica ha recogido todos los conocimientos humanos para hacerlos converger á la destrucción de todas las instituciones existentes, y cuenta con adeptos de gran valía, con sabios distinguidos, y es aplaudida hasta en la propia corte. En América, la parte norte de ese continente se despega de su madre patria : la Inglaterra. Y esos hijos rebeldes que rehusan la obediencia á sus padres y á su soberano, se intitulan *Nación*. Y algunos nobles franceses, militares locos, han atravesado el Océano para ofrecer su espada á esos súbditos rebelados ; espada que antes nunca hubieran desenvainado más que en un caso de honor, ó á una orden de su soberano legítimo. Y aunque á veces me parece un sueño ¿ no se me ha contado que el Rey, olvidando que los reyes de Europa son una familia de hermanos, unidos por la sangre y por la ley de Jesucristo, ha autorizado esas emigraciones armadas, dado patente de corso para aumentar la marina real, á antiguos patronos de buques mercantes, ex-filibusteros ó corsarios, y aun cuentan con alegría desmesurada las proezas de uno de esos aventureros que hacía la guerra como de por cuenta propia ?

— Desgraciadamente todo esto es verdad, señora — respondió Luis apesarado.

— ¡ Rogad pues á Dios — replicó ella solemnemente — que no abandone á sus majestades el Rey y la Reina de Francia !

Y se fué lentamente, sin volverse, hacia sus habitaciones.

El Conde Luís quedóse absorto viendo alejarse á su madre.

— Este viejo castillo, sin duda, es el que la infunde esas tristes ideas — pensó — y yo mismo, sin saber por qué, parece que siento en mí como si aquí se hubiese cometido algún crimen, que pesara sobre la conciencia de los que lo habitan.

En esto, un criado de librea abrió la puerta vidriera que daba al jardín, y anunció :

El capitán Van der Maëlstroom, de la Marina real holandesa, pide permiso para ser recibido por el señor Conde.

— ¿ Van der Maëlstroom ?... murmuró Luís extrañado.

Y luego alto, dirigiéndose al doméstico, dijo :

— ¿ Quién es ese capitán ?

— Soy yo, señor Conde, — respondióle, presentándose por detrás del criado, un apuesto caballero, vestido con la ancha casaca de los marinos de guerra holandeses, con la faja amarilla y la espada en el cinto colgada de un tahalí, en cuyo broche se veía el escudo neerlandés cincelado. Calzaba altas botas negras enceradas encima de los calzones de gamuza, ceñía su cuello blanca eorbata con abundantes blondas de Bruselas, y llevaba en su enguantada derecha un gran tricornio, de candil, galoneado con la escarapela holandesa, mientras apoyaba la izquierda en el dorado puño de su espada.

Su cara, aunque tostada por el sol de los mares, era sonrosada, y su pelo, de un rojo cobrizo, lo llevaba recogido en tres simétricos bucles á cada lado, y por detrás con un lazo, formando un *catogan* al estilo de la época.

Luís quedóse mirando de arriba abajo, aquella alta y elegante figura que se le presentaba saludándole con una amable cortesía.

— ¿ Parece que tenéis gran empeño en hablarme ? — le dijo al verle entrar en el salón, una vez examinado su porte.

— Pues tomad asiento — continuó el conde señalándole una silla cerca de la mesa, sentándose él en otra en frente.

— Con mucho gusto. Pero os advierto que hemos de estar solos.

— Antonio, déjanos — mandó Luís al lacayo, que se fué en el acto.

— Ahora, caballero, espero me digáis con quien tengo el honor de hablar.

— Con el capitán del buque que transportó á Cayena al joven doctor Lamotte.

— ¡ Imposible ! dijo Luís, irguiéndose para mirarle.

A lo cual respondió calmoso el capitán :

— Es cierto que, la penúltima vez que nos vimos en Brest, cuando me hicisteis el honor de visitarme á bordo del *Arethuse*, yo tenía el cabello negro y lo llevaba suelto. Usaba un gran sombrero de palma, un capote de marinero, y todo eso transforma á un hombre en otro, y mucho más si á ese traje se junta un acento bretón muy pronunciado.

— En efecto, — dijo Luís mirándole fijamente — creo recordar que, debajo de ese sombrero de que me habláis, brillaban dos ojos muy semejantes á los vuestros, y que no he podido olvidar. Pero aquel capitán no se llamaba por el nombre bajo el cual os presentáis ahora. Se llamaba Pedro Bret y era bretón, si mal no recuerdo, y ahora por vuestro nombre y vuestro traje sois holandés. ¿ Decís que aquel día, en que tuve el honor de veros, fué el penúltimo que nos hemos visto ? Ayudad mi memoria caballero, os lo ruego, porque no recuerdo cual ha sido el último.

— El último, señor Conde, — contestó el capitán — ha sido en París hace ocho días, en un asalto de armas, en casa del Barón de Villancourt. Entonces fuí oficial inglés y me llamaba Sir Jhon Holme. Llevaba la casaca encarnada, tenía el pelo rubio y tuve la honra de esgrimir el florete con vos, señor Conde, y os dí tres botonazos, sin que á mí me tocáseis una sola vez.

— ¡ Es particular ! añadió examinándole. Es la misma mirada, mas no es el mismo personaje.

A lo cual repuso el capitán :

— Es que la mirada del hombre es la única cosa que no puede desfigurarse, porque en nuestra mirada va nuestra alma. Así, Pedro Bret, el corsario bretón, es el mismo que el inglés sir Jhon Holme y el caballero Van der Maëlstroom, capitán de navio holandés, que ahora tiene el honor de hablaros.

El Conde Luís iba perdiendo ya la paciencia, no sabiendo á qué venía personaje tan extraño, pero al fin y al cabo :

— Caballero — le dijo impaciente — ¿ Se puede saber quién sois, quién sois en realidad ?

— ¿ Y qué sacaréis de que os diga mi nombre ? le respondió el ca-

pitán con flema verdaderamente holandesa. El nombre es una etiqueta que se pone sobre las cosas, para designarlas á los que no las sienten ni las comprenden ; un rótulo que puede estar bien ó mal puesto. Además, que el mío, hoy, os daría un grave disgusto si os lo revelase. Tal vez dentro de poco os produzca una verdadera alegría. ¡ Mi nombre ! ¡ Mi origen !... es un secreto que os interesa á vos, casi tanto como á mí, por lo cual os ruego, señor Conde, que me lo respetéis y no intentéis averiguarlo. Yo os lo revelaré en tiempo oportuno. ¡ Os lo juro por mi fé de caballero ! Por ahora, sólo puedo deciros que bajo distintos aspectos siempre soy el mismo. Soy el *Capitán Proteo*.

¿ Habéis estudiado la mitología antigua, señor Conde ?

— Algo. Me la enseñó un abate muy erudito.

— Pues entonces, debéis conocer ese genio del mar llamado Proteo, ese dios hijo del océano que conoce el porvenir de los navegantes, y sabe á punto fijo cuando vienen las



El capitán Van der Maëlstroom, de la Marina real holandesa.

tempestades, pues él es quien las desencadena. Y como reina en la tormenta, sabe los que se han de hundir en el oleaje de la vida, y los que han de salvarse. El prepara la suerte de los pueblos, y cuando se le quiere hacer declarar sobre el porvenir ó detenerle, cambia de forma, y gracias á esa metamorfosis continua y voluntaria, siempre llega á puerto. Pues bien, señor Conde, tal soy yo. Dejadme que siga mi curso en lo que voy á proponeros, y no os empeñéis en contrariarme, pues entonces el capitán Proteo se os presentaría como capitán Tormenta, forma tal vez para vos más desagradable. Soy capitán de navío, y si vos tenéis alguna preferencia por alguna nación determinada, seré lo que vos queráis, francés, americano, italiano, español, inglés, ó portugués. Me es completamente indiferente. Hablaré en cualquiera de esas lenguas, y tendré el cargo y el grado que se me antoje en su marina de guerra ó mercante, ó seré otra cosa si mejor os place. Escoged.

El Conde Luís se quedó atónito después de tan maravillosa relación.

— ¡Fantástico sois en extremo! contestó al cabo de un rato, fingiendo una serenidad que no tenía. Mas ya que no queréis declararme vuestro origen ni vuestra naturaleza, decidme cual es el objeto de vuestra visita, de una manera clara y terminante.

— A eso es á lo que vengo, repuso el capitán siempre con calma. — Hace dos años que, paseándoos por el muelle de Brest, en medio de sus numerosos buques, os fijásteis en un *brik* de quilla estrecha y mástiles muy altos, y os dijísteis: « Preciso es que el capitán de ese barco tenga poderosos motivos para dedicarse al tráfico marítimo con tanto velamen y tan poca madera. » — De eso nació en vuestra mente la idea de que yo era un corsario, un pirata, un filibustero ¡ qué sé yo !

— Y me parece que no me equivoqué — replicó el Conde con viveza.

— Creo haberos expresado en otro lugar, señor Conde, mi admiración, por la perspicacia con que vos juzgáis al primer golpe de vista los hombres y las cosas.

— Evitemos cumplimientos y vamos al hecho — dijo el Conde ya molesto.

— Pues decía — continuó calmoso el capitán — que en esa persuasión pasásteis á bordo de mi buque y, en el entrepuente, os avistásteis conmigo. Erais portador de una carta del Ministro de Marina, que ordenaba en nombre del rey, á todo capitán de larga ruta que por vos fuese

requerido, de conducir á Cayena al llamado Lamotte, ¡ reo de un crimen de Estado !

— Es verdad — dijo Luís.

— Yo obedecí, caballero, porque navegaba entonces bajo el pabellón francés, con patente de corso, é ignoraba... que... — y bajandola voz y acercándose, le dijo casi al oído, — que el llamado Lamotte no había cometido otro crimen que el de haber sido el afortunado amante de Blanca de Suberville, vuestra hermana.

— ¡ Caballero ! — repuso seriamente el Conde, tomando una de las pistolas que había sobre la mesa.

El capitán se levantó, y empuñando la otra, exclamó :

— ¡ Buenas armas tenéis, señor Conde ! — y la examinó tranquilamente.

— ¡ Y que están cargadas ! — repuso Luís. — Si queréis daros un paseo conmigo, podemos ensayar juntos su precisión.

— Gracias Conde. Conozco estas pistolas. Son de la tienda de un antiguo armero muy apreciado en París. Hace poco gané un par de ellas al Coronel de dragones Hans de Liktenstein. Ya sabéis, el famoso jefe del regimiento austriaco. Habíamos apostado cortar doce balas, disparándolas sobre el filo de la hoja de un sable de Solingen, clavada en un pilón. Y partió las doce sin faltar una.

— ¿ Pues cómo pudísteis ganarle ? replicó Luís intrigado.

— Porque las mías quedaron partidas por la mitad, exactamente.

— Eso no obsta para la proposición que os hago. Sois un hábil tirador. Eso es todo.

— ¡ Y no quisiera partiros la cabeza de un balazo, porque vuestra vida, para mí, es sagrada !

El Conde dió vivas muestras de impaciencia. El capitán no apartaba la vista de la pistola que Luís tenía en la mano ¡ Y qué excelente y bravo joven es ese Lamotte ! — añadió el cabo de un momento. — ¡ Me contó su historia, cómo y cuándo se arraigó en su corazón un amor ardiente profundo é irresistible ! ¡ Cómo el de Paolo por Francesca di Rimini ó de Romeo por Julieta, y cómo vuestra hermosa hermana le repetía las palabras de la joven de Verona : « ¡ Tuya ó de la tumba ! »

Luís, apretando los dientes, exclamó.

— ¿ Y él se alababa de eso ?

— No, — repuso tranquilamente el capitán — Me ha contado sus amores, por mucho tiempo castos, como los de los ángeles; los proyectos,

que todo enamorado joven nutre en su mente de conquistarse un nombre, una posición, para venir á depositarlo todo á los piés de su amada. Me ha relatado sus largas y repetidas instancias cerca de vuestra madre, la altiva Marquesa de Suberville, vuestras reconvenciones é insultos, que él soportaba como si su corazón hubiese cesado de latir en su pecho. Me ha referido sus dolores, su desesperación, hasta que vuestra hermana le ordenó que dejase la Bretaña. ¡ Oh! ¡ me ha confiado lo que pasó en su noche de despedida! ¡ noche de angustia y de amor!

— ¡ Y de vergüenza! — replicó Luís furioso.

— Vosotros, las personas virtuosas, llamais á eso vergüenza, cuando una joven, á quien todos oprimen y nadie sostiene, cede á los impulsos de la edad juvenil, de su corazón amante, y no llamais así á una unión impuesta con tal de que se cumplan las formalidades legales, repuso el capitán, y continuó, — ¡ Se separaron, y él ha sucumbido! Vuestra madre hubiera podido salvar el honor de su hija si, cumpliendo deberes sacrosantos, no le hubiese alejado de ella. Y notad que yo conozco las virtudes de vuestra madre, como sé las desventuras de vuestra hermana. Vuestra madre, digo, es una señora altiva y severa, más severa quizás de lo que debe ser una humana criatura que tiene en su favor la ventaja de haberse conservado siempre inflexible.

Esto último lo dijo el capitán con acentuado tono de ironía.

— Pero ¿ qué sabéis vosotros, pobres esclavos de la etiqueta y de la tradición, que sólo conocéis el valor y la dignidad en intrigas de salón, en querellas fútiles? ¿ Qué sabéis lo que es amar, ni lo que es la lucha de la vida, si no habéis respirado otro ambiente que el de una atmósfera convencional, impregnada de las ridiculeces de una cortesía falsa y de una diplomacia caduca? ¿ Qué sabéis vosotros lo que es la vida? ¡ Sólo podéis inspirar respeto y admiración á los infelices ignorantes que doblan la cerviz al brillo de vuestros millones y vuestros títulos! A los hombres que aman la vida en todas sus grandiosas manifestaciones, esa vida que es todo libertad y expansión, naturaleza y amor, sólo podéis inspirarles lástima, ¡ la lástima que inspiraría el inocente que no viera en el ser humano reflejada toda la grandiosidad del Universo!

Y al decir ésto, el capitán estaba fiero, imponente, tanto, que al fijar su mirada en Luís, no pudo éste menos de exclamar.

— ¡ Oh, basta, caballero!

— ¡ No! ¡ no basta! — respondióle. — ¡ Escuchad! — Cierta noche, la señora Marquesa penetró en la habitación de vuestra hermana;

imponente y muda se acercó al lecho de su hija, y le arrebató friamente de sus brazos un niño que acababa de nacer, desapareciendo de la estancia como había entrado, impasible como una estatua.

La infeliz Blanca no pudo oponer ni un grito, ni una súplica, porque se desvaneció al ver entrar á la Marquesa. ¿ No es eso lo que pasó, señor Conde? ¿ He olvidado algún detalle de tan... tan inflexible acto?

— Ninguno — respondió Luís, como asombrado.

— Así está consignado en las cartas de vuestra hermana misma, que Lamotte me confió al ir á ocupar un sitio entre los ladrones y asesinos de presidio, á fin de que yo las depositara en manos de la persona que se las había escrito.

— Dádmelas á mí, caballero, y yo os juro que serán devueltas á la que tuvo la imprudencia de...

— De corresponder á la sola persona que la ha amado en el mundo, ¿ verdad? ¡ Hija imprudente, á quien una madre arrancóle al hijo de sus entrañas, y que ha vertido sus lágrimas amargas en el corazón del padre de ese hijo! Hermana imprudente que, no habiendo encontrado en su hermano apoyo ninguno, sino desprecios, y viéndose abandonada de su padre y sujeta á la tiranía de su madre, ha comprometido á su noble familia firmando con su nombre de alta alcurnia unas cartas, que pueden... pueden... ¿ cómo le llamais los cortesanos á eso?

El Conde Luís, impaciente:

— Ya conocéis la importancia de esos papeles — le dijo — ¡ cumplid pues la misión de que estáis encargado, entregándolos al punto á mi hermana, á mi madre, ó á mí!

Y extendió la mano.

— Con ese intento he desembarcado en Europa, Conde. Pero hace quince días que, al hojear una gaceta en Brest, leí el anuncio del próximo casamiento del Barón de la Tailhade con la noble señorita Blanca de Suberville.

— ¿ Y qué hallais de raro en eso? — interrogó el Conde.

— Nada, caballero, nada. Pero me exaltó un sentimiento de compasión que se ha arraigado en mi alma. He pensado que, puesto que todos se han olvidado del pobre huérfano, si vuestra hermana se casa con el señor Barón de la Tailhade, es preciso que yo me acuerde de ese inocente. ¡ Bastante bautismo de llanto es para el infeliz niño entrar en el mundo sin nombre, sin familia! pero á lo menos que no carezca de un poco de fortuna para vivir y conquistarse un nombre, en cualquiera de las mani-

festaciones del arte, de la ciencia ó de la industria. En vuestra espléndida posición, con los proyectos ambiciosos que se encierran en la alianza con el señor de la Tailhade, creo que esas cartas bien valdrán cien mil libras ¿ no es cierto, señor Conde ? Y esa suma no creo que abra ninguna brecha al medio millón de renta de que disfruta vuestra noble casa.

— ¿ Y quién me asegura que esas cien mil libras ?...

— Tenéis razón, caballero, repuso el capitán. A cambio de una obligación extendida en regla, á nombre del joven Héctor de Lamotte, yo entregaré esas cartas.

A lo cual respondió Luís, ya más sereno y dejando la pistola, viendo que el capitán ya no tenía en la mano la otra.

— Puesto que ésta es simplemente una cuestión de dinero, lo mejor es que mandéis un agente de negocios. La familia de Suberville destina todos los años para limosnas, el doble de la suma que nos reclamais.

— ¡ Caballero ! no se trata de una limosna.

En esto, el mayordomo abrió la puerta del jardín y dijo :

— ¡ Señor Conde !...

— ¡ No estoy en casa para nadie ! ¡ Déjame !

— Es que... la hermana del señor Conde ha bajado al jardín y, sabiendo su llegada, quiere...

— Que entre más tarde — contestó Luís enojado.

— Dice que... necesita hablar al señor Conde al instante — replicó el mayordomo.

— No sea mi presencia obstáculo á ello. Volveré otro día, — dijo amablemente el capitán á Luís.

— No, capitán, quedaos. Terminemos este asunto, ya que á ello estamos. Voy á recibir á mi hermana, pero como es completamente inútil el que os veáis con ella, podéis entrar en ese gabinete que hay aquí al lado.

Y diciendo esto, abrió la puerta del fondo, indicándole una puertecilla de la derecha, en el corredor.

— Como querais, caballero, — dijo el capitán entrando en el gabinete.

Y entonces Luís ordenó al mayordomo :

— ¡ Que entre mi hermana !

En esto se presentó Blanca.

— Entrad y decidme lo que deseáis. Estoy muy ocupado.

— ¡ Ah ! En otro tiempo, Luís, no nos ocurría esto. No permane-

cíamos, después de dos meses de ausencia así, sin correr á abrazarnos á la llegada.

— Sí, pero desde aquel tiempo han pasado muchas cosas entre nosotros.

— ¿ Qué puede pasar entre dos hijos de la misma madre, que llegue á separar la sangre de la sangre, al hermano de la hermana ?

— ¡ Una falta de honor !

— ¡ Sois muy cruel, hermano mío ! Sabéis que no puedo ir á implorar á mi padre. Sabéis que ante mi madre yo tiemblo, y no acierto á proferir una palabra. Sabéis que mi sola esperanza está en vos ; vos, que no me véis con la alegría en el rostro y la sonrisa en los labios, sino con lágrimas en los ojos, el ruego en la boca, igual que entraría un acusado en el despacho de un juez. ¡ Sois muy cruel cuando no tenéis ni una sola palabra de perdón ó de cariño !

— ¿ Qué es lo que queréis ? — díjole secamente su hermano.

— Saber si lo que me han dicho es verdad.

— ¿ Qué os han dicho ?

— Que tal vez antes de quince días, el Barón de la Tailhade...

— ¿ Estará aquí ? Es cierto.

— ¡ Oh ! ¡ Dios mío ! — exclamó Blanca llorando.

Luís continuó fríamente :

— Yo esperaba que, habiendo tenido la precaución de anunciaros su llegada con dos meses de anticipación, os habíamos dado tiempo suficiente para prepararos á recibirle... y olvidar...

— El peligro que en lontananza se presenta á un sentenciado, le hace esperar gracia de indulto aun al pié del mismo cadalso — respondió su hermana.

— ¿ Y qué ?...

— ¡ Oh ! si tú me rógaras como yo te ruego, si no tuviera yo que pronunciar más que una palabra para devolverte la ventura, para salvarte de la desesperación... ¡ oh ! ¡ con qué gozo bendecería al cielo, por concederme el pronunciarla !

— No depende de mí solamente. Es una cosa que mi padre desea, un proyecto formado por mi madre ¡ una alianza necesaria al honor de nuestra familia !

— ¿ Qué mi padre lo desea ? ¡ pobre padre mío ! pluguiera al cielo que yo pudiera morir por alcanzar de que él deseara algo. ¿ Un proyecto formado por mi madre ? ¿ Una alianza necesaria al honor de la familia ?

A Dios gracias, nuestra familia es asaz poderosa, tanto en nombre como en riquezas, para recibir nuevo lustre con esa alianza, ni aun que fuese con un príncipe. No es eso, Luís, no es eso. Habéis hecho de mi mano una mercancía; me habéis vendido como una esclava que va resignada al sacrificio, para satisfacer vuestra ambición. Me habéis puesto entre una cruz y un breviario, y habéis dicho: — Es una niña dócil y obedecerá. Si se resiste, me valdré de su aislamiento y desventura para domar su rebeldía. ¡ Pero os habéis engañado Luís; en mi propia desgracia es donde hallaré valor! ¡ Soy vuestra hermana, es verdad, pero soy mujer, y por encima de la mujer está la madre, y esa es mi fuerza!

— ¿ De modo que estáis decidida á desobedecer á nuestra madre? — gritó Luís furioso.

— La noche última que Lamotte vino á verme nos esperaba un sacerdote para unirnos. La anterior él estaba á mis piés, loco, delirante, diciendo que yo no le amaba, pues le ordenaba que partiera. Yo rehusé el seguirle, por no desobedecer á mi madre. Pero aquella noche misma le juré que, si no podía ser su esposa, tampoco lo sería de nadie. Y el juramento que hice al padre, se lo repetí á mi hijo, ¡ sí! ¡ sobre la cabeza del hijo de mis entrañas! ¡ y ese no es solamente un juramento de amante, es un juramento de madre! Si no me casé, vosotros tenéis la culpa, que le recibisteis á tiros, le prendisteis y le mandásteis á presidio.

— ¿ Es una declaración de guerra? — preguntó Luís altivo.

— ¡ Si esperáis que para limpiar el honor de nuestra familia manche yo á sabiendas la honra de un desdichado, ofreciéndole mi mano para satisfacer sus brutales apetitos, ó su ambición desenfrenada, guerra es la que os declaro! — contestó su hermana irguiéndose. — ¡ Sí! guerra, pues que la razón y la justicia están de mi parte. ¡ Adiós, Luís! ¡ Sed dichoso!

Y volviéndole la espalda se marchó precipitadamente por el jardín.

— ¡ Pobre arbusto, que te crees una encina! ¡ Oh! ¡ cuando la mano de mi madre pese sobre tí, verás como doblas la cabeza, y como caes de rodillas!

En esto reparó en el capitán que había salido de su escondite, y prosiguió:

— ¡ Ah! Preparad vuestras cartas caballero. Voy á firmar la obligación que me pedís.

— Es ya inútil, señor Conde, — repuso éste sonriendo.

Yo daré á vuestro sobrino las cien mil libras, y me encargaré de dar

un marido á vuestra hermana. El que vos le proponéis no me acomoda.

— Pero ¿ quién sois vos para disponer así de mi familia? — exclamó el Conde, en el colmo de la indignación.

— ¿ Quién soy? — repuso con la misma flemma de siempre el capitán. — ¡ Soy quien debe y quien puede! Ya os lo contaré algun día para vuestro bien. Hoy no puedo, y añadió mirando un esmaltado reloj de oro, con ricos colgantes, que sacó de un bolsillo de su chupa: — No tengo tiempo para más. Me esperan fuera de aquí.

— Puesto que sois caballero... — agregó Luís.

— ¡ Tanto como vos! — ¡ interrumpióle el capitán.

— Pues bien, ¿ me empeñáis vuestra palabra de honor de verme en el plazo de quince días?

— ¡ Os la empeño, y sabed que cumplo siempre lo que prometo aun á riesgo de mi vida! ¡ Cual Proteo, á pesar de cambiar de figura, según lo exijan el caso y las circunstancias, comparezco donde soy necesario... y aquí... lo soy!

— Pues hasta unos días caballero.

— Hasta de aquí á dos semanas, señor Conde.

Y saludando con el tricornio, se lo caló y desapareció por el jardín.

Luís se quedó mirándole alejarse, fijándose en su gallarda figura, y exclamó:

— ¡ Me parece que con este hombre tendré algun día que andar á tiros!

CAPITULO III

LOS ESTADOS GENERALES

El capitán Proteo había cumplido la palabra que diera á Lamotte, al arribar á Cayena. Al cabo de algún tiempo volvía Ferreol con unos cuantos hombres en una lancha cañonera y desembarcaba en la costa, cerca de los presidios; protegido por la noche sorprendía la guardia con su gente y daba la libertad á Lamotte, llevándose á bordo del *Arethuse*, que esperaba á pocas millas de distancia. De allí, el capitán, con su buque, le desembarcó en Nueva York, donde contaba con muchos amigos. Después de unos meses, y habiendo hecho provisiones, se hizo á la vela con rumbo hacia Europa, llegando á Amsterdam con bandera americana,

provisto de los correspondientes papeles, pues como había ya servido á aquella joven República, poco trabajo le costó obtenerlos.

Una vez en Holanda, procuróse por un amigo suyo, que había sido su compañero íntimo en el colegio de Escocia en que fué educado, un flamante uniforme de capitán de la Marina holandesa, y después de haber proporcionado los medios á Lamotte para que se equipara y se vistiera como correspondía á un caballero, hízose á la vela otra vez, y en alta mar, cambió de bandera por la francesa, desembarcando solo con Lamotte cerca de Brest, vestidos ambos como dos simples particulares. y allí tomaron un criado con una silla de postas, y se fueron á París directamente, en cuya capital alojáronse en un modesto hotel cercano al *Palais Royal*, en la calle de Saint-Roch. Una vez en la capital, el capitán recomendó á Lamotte que no saliera hasta su vuelta. pues él tenía que volver á Brest, á encargarse otra vez de su buque que estaba allí anclado, añadiendo :

— De allí me iré al castillo de Suberville, con ó sin vuestras cartas, según sobre el terreno yo lo juzgue conveniente; indagaré lo que haya, trataré de hablar con Blanca, y averiguar donde están criando á vuestro hijo. Tal vez hable con su hermano ó con su madre, en fin, haré todo lo posible para que la perdonen, ó para que ella se escape, robándola y llevándomela á bordo con su hijo. Ya os haré avisar para que estéis allí cuando convenga, por uno de mis hombres, ó vendré á buscaros yo mismo, ó Ferreol... ¡qué sé yo!... como se presenten los acontecimientos; pero creed que llegaremos al fin deseado por una ó por otra vía. Una vez á bordo nos marcharemos á la libre América, y allí os casaréis; yo procuraré obtener para vos un alto empleo en el cuerpo de Sanidad de aquella República.

Y convenido esto con Lamotte se despidieron con un fuerte abrazo, y el capitán se fué á Brest, después de haber hecho una visita á Necker, que había sido su protector.

Una vez en Brest, donde pasó unos días averiguando el paradero del hijo de Lamotte y de Blanca, se enteró por una gaceta, de que aquella iba á contraer matrimonio con un Barón de gran influencia en la corte, uno de los asiduos concurrentes á las tertulias de la Reina, y que formaba parte de la que se llamaba entonces la *camarilla de Versailles*. Este tal, era el de La Tailhade, noble fatuo y fastuoso, lleno de vicios, que había heredado la fortuna y el título de un tío suyo de la Turena, el cual había muerto de un ataque repentino mientras él estaba de temporada en su

castillo. Como se hallaba arruinado por sus dilapidaciones, intentaba remontarse uniéndose con Blanca, con cuya dote pensaba reparar su mermada fortuna.

De todo esto se enteró el capitán, y entonces se hizo á la vela, atracó el buque á la costa frente á la isla de Noirmoutier, y desembarcó en una lancha con cuatro hombres. Vestía de capitán holandés, llevando las cartas de Lamotte en el bolsillo interior de su uniforme. Ferreol y los demás tripulantes se quedaron á cierta distancia del castillo, esperándole. Entró en el castillo, y presentóse al Conde Luís tal como hemos ya descrito.

Una vez hubo averiguado que Blanca no quería en modo alguno aceptar aquel enlace, deseando permanecer fiel á la fé jurada á Gastón de Lamotte, el capitán se volvió á Brest; de allí, con su buque, se fué al Havre, saltando en tierra vestido de caballero, emprendiendo el camino de París para ver á Lamotte, y al mismo tiempo darle las gracias á Necker por haberle hecho remitir por el Ministro de Marina su nombramiento de capitán de la Marina Real, encargándole la comandancia de varios cañoneros guarda-costas que debían estar á sus órdenes.



Atracó el buque á la costa frente á la isla de Noirmoutier, y el capitán desembarcó en una lancha con cuatro hombres.

Al entrar en París, fué derecho al hotelito de la calle de Saint-Roch para abrazar á Lamotte, y referirle lo que había indagado, pero cual no fué su sorpresa al oír que el hostelero, al recibirle y tomarle el maletín, le decía :

— ¡Ay, caballero! Hace unos días se presentó la policía por la noche, y de orden del Rey se llevó á vuestro amigo preso, con todo su equipaje. Como era un señor tan bueno y tan amable, ya le habíamos tomado cariño, así es que mandé á un mozo para que, de lejos, les siguiera, y éste volvió al cabo de un rato, llorando, ¡ pues había visto que lo conducían á la Bastilla ! ¡ Ay señor ! ¡ no os podéis figurar el disgusto que tuvimos ! y luego — añadió — ¡ prenden á tanta gente estos días ! El quiso salir una tarde, que hacía bastante calor, á tomar el aire en los jardines de las Tullerías... y al día siguiente por la noche, ya vinieron á llevárselo.

— ¿ Y cuánto hace de esto ? — preguntó el capitán, ya dentro del hotel.

— Era el día 4 de junio — contestó el hostelero.

Entonces el capitán pidió que le dieran la habitación de costumbre, y después de lavarse y de cambiar su traje de viaje por otro de ciudadano, almorzó y se fué á tomar café al Palais Royal para adquirir noticias.

Por el camino reflexionó y se dijo :

— Le prendieron el día 4, y yo llegué al castillo de Suberville cuando Luís regresaba de esta capital... y ...sin duda, acababa de concertar la boda con La Tailhade. Uno ú otro, ó ambos, deben tener parte en la orden de prisión. Hay que volver al castillo, á desconcertar esa boda... y... ¡ sí es preciso, matar á La Tailhade ! Pero antes debo preparar la libertad de Gastón...

Y discurriendo así, llegó á la plaza del Palais Royal. Se sentó en un café al cual concurrían varios amigos políticos suyos ; allí había gran efervescencia ; todos censuraban el que la corte hubiera puesto en vigor el antiguo ceremonial heráldico para recibir á los representantes de los Estados Generales, ahondando así distancias, en vez de borrarlas, como exigían los tiempos ; y todo por ganas de rebajar el tercer Estado, pues sus representantes venían — segun Necker había conseguido del Rey — en tanto número como los de los otros dos Estamentos. La corte quería humillar al pueblo, siendo así que, como decía un representante del tercero, « él había hecho á los Reyes, y no los Reyes á él ».

La Lucha entre los Islandeses

♦ ♦ ♦

He aquí un artículo en que se trata de las ventajas de la "glima", medio de defensa que se asemeja al jiu-jitsu del Japón, que tanto ha llamado la atención en estos últimos tiempos.



EN estos tiempos, en que, la lucha por la vida y la agitación de las ciudades modernas han hecho vulgar y habitual el ataque nocturno y el apache. conocer un modo de defenderse de sus golpes es, sin duda, de un interés muy grande.

La lucha romana y el box inglés, son insuficientes para rechazar los ataques de la gente armada que, escondidos en una esquina ó aprovechando la obscuridad de un rincón cualquiera, esperan al transeunte pacífico para desvalijarlo, y hasta para concluir con él. Los islandeses poseen un medio de defensa que llaman « glima », excepcionalmente útil en estos casos y, cuyo aprendizaje, estará en boga seguramente dentro de poco.

El artículo que publicamos á continuación, trata detenidamente de este nuevo sport de defensa personal.

Entre las muchas cosas buenas que trajo como consecuencia la última guerra ruso-japo-

nesa, podemos anotar la popularización en Europa y América del jiu-jitsu, la lucha secreta de los japoneses.

Antes de la dicha guerra, seguramente, no se encontraban en toda Europa cinco personas que supieran decir que era eso del jiu-jitsu. Sin embargo, antes de la terminación de la guerra, en todas las partes del mundo, el temible sport nipón contaba ya con centenares de entusiastas adeptos.

— ¿ Tendrá la misma suerte la glima ?...

— ¿ La glima ? — se preguntará más de uno de los lectores — ¿ qué es eso ?

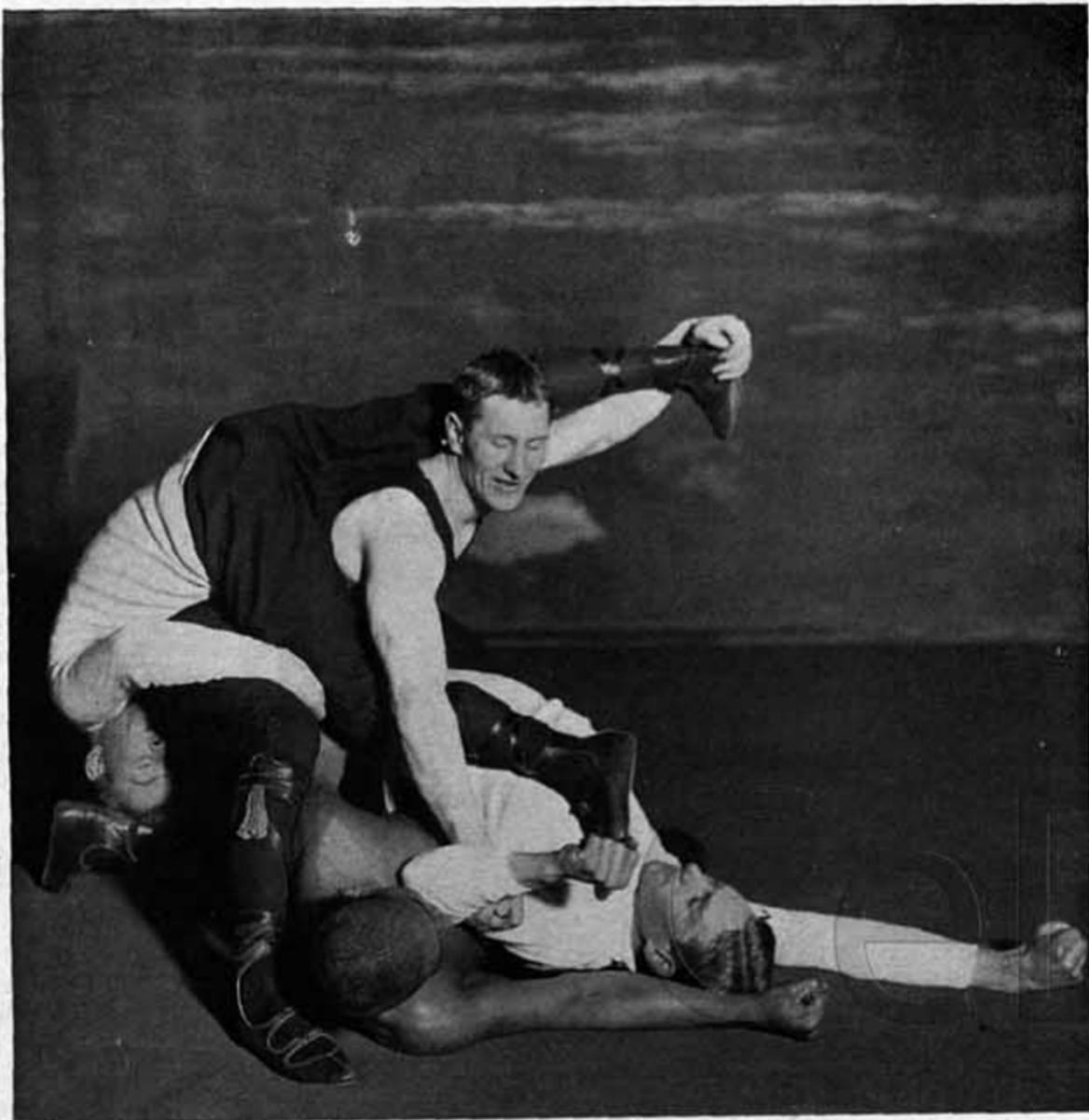
— Pues, sencillamente, — le responderemos nosotros, — la lucha islandesa, es el jiu-jitsu de los apartados habitantes de Islandia, la gran isla casi polar, donde la hospitalidad es una religión y el bacalao el único alimento.

Glima, retenedlo bien en la memoria, porque tal vez, en estos tiempos de apaches y de salteadores, podría seros de gran utilidad su aprendizaje.

En realidad, la glima no es un



.. inopinadamente se ha lanzado sobre su agresor...



... Hann Scheiler lucha contra tres ...

sport, sino más bien una especie de esgrima sin armas contra la gente armada, y consiste, á igual del *jiu-jitsu* japonés, en luchar contra adversarios superiores, valiéndose de la sangre fría, de la agilidad y de la inteligencia.

La *glima* es de origen islandés. Los rudos insulares de la Tierra de la Nieve fueron sus inventores hace ya muchos siglos, y hoy, es tal la perfección que se ha llegado á conseguir, que es considerado un verdadero artista el que mejor conozca sus secretos.

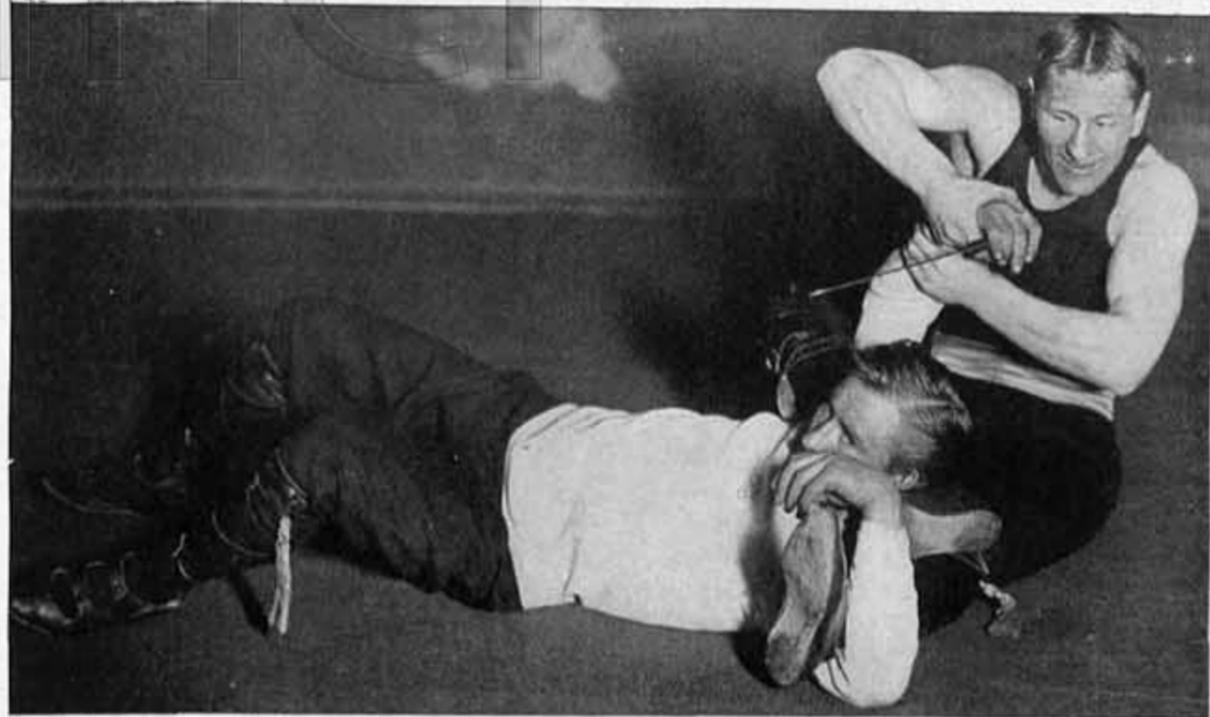
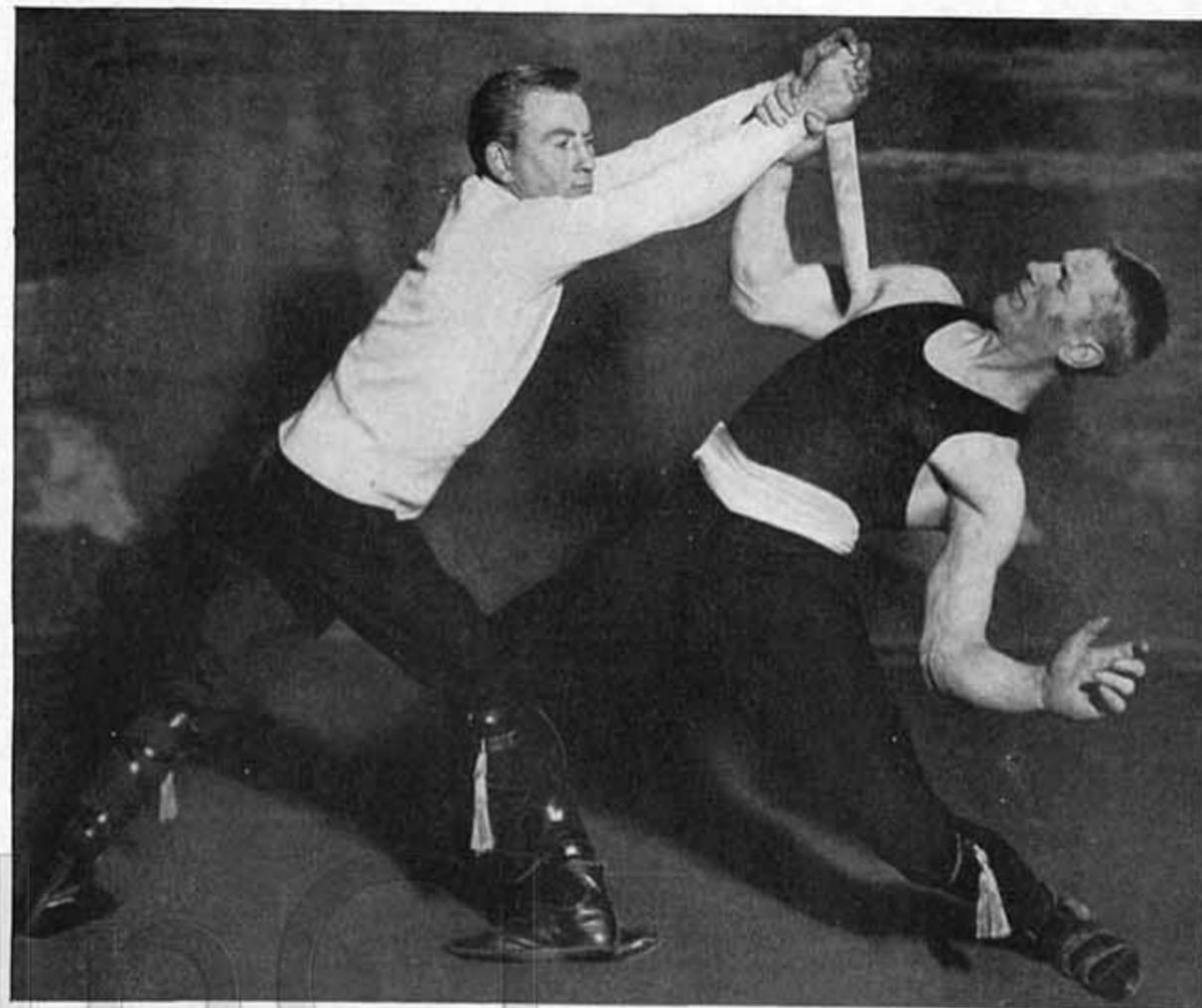
Si se cree á una antigua leyenda, nació la *glima* á raíz de una sublevación de campesinos, ocurrida en el siglo XI, cuando los aldeanos de esta tierra desolada se negaron á pagar los impuestos y tributos con que les abrumaban los reyes de Noruega.

Los rebeldes, que no contaban más que con picas para defenderse, se ejercitaron en parar los golpes de espada y lanza, valiéndose de movimientos bruscos y ágiles.

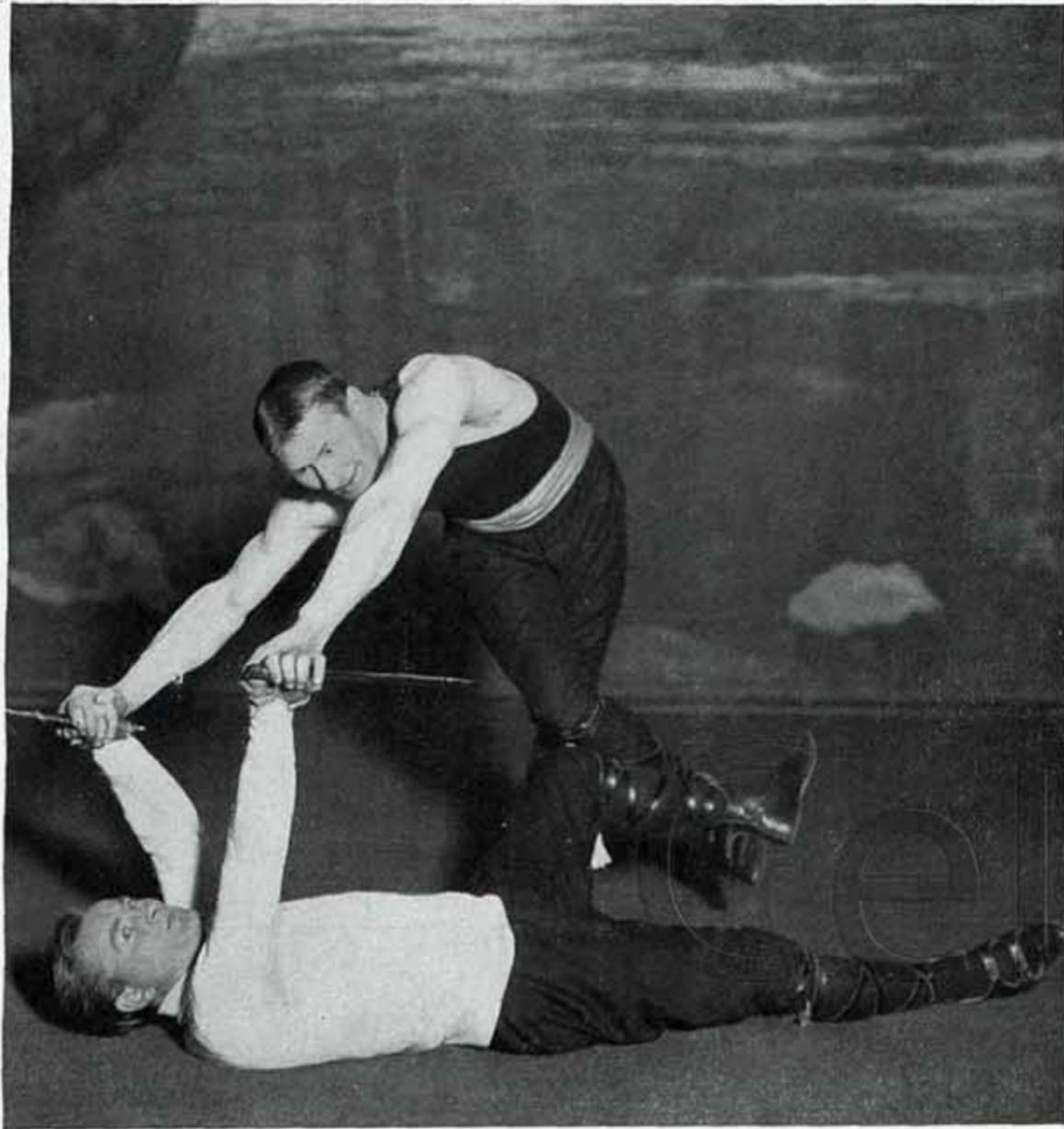
La necesidad del momento se convirtió luego en deporte, que practicaban los jóvenes con gran entusiasmo.

Luego se formó una especie de francmasonería, secreta y juramentada, con el objeto de hacer de la *glima* un medio de lucha para un futuro utópico.

La táctica de los glimistas consiste en evitar el golpe por medio de movimientos bruscos del cuerpo, ensayando, al mismo tiempo, por la acción de los miembros inferiores, de hacer perder el equilibrio al agresor. Un estudio de nuestras fotografías hará comprender mejor al lector esta táctica que



1. Lucha contra un atleta armado de gran cuchillo... — 2. El agresor acaba por caer el suelo.



Defensa por la glima.

parece un poco teatral, y que es muy práctica en realidad.

Tenemos en la primera fotografía un hombre con dos pistolas que intenta asesinar á un glimista. Este, primeramente, se ha echado á tierra para esquivar las balas, y luego, inopinadamente, se ha lanzado sobre su agresor de abajo á arriba, cogiéndole por los puños al mismo tiempo que le echa la zancadilla. El resultado es lógico, y el agresor caerá de costado é inutilizará sus armas.

En la segunda vemos al célebre campeón de glima Hann Scheiler, que lucha contra tres hombres á la vez, y en tres minutos ¡un minuto por hombre! — les hace acostar de espaldas.

La tercera, es la repetición de la primera con distintas armas y en distintas circunstancias.

La mejor explicación se halla en el cuarto grabado, en que se ve á un glimista en lucha contra un atleta armado de gran cuchillo. El brazo derecho, lanzado vivamente al aire y un poco adelante, anuda su mano al puño derecho de su adversario, al mismo tiempo que el pié derecho va á colocarse contra el pié derecho del agresor, de tal manera, que los dos tobillos forman como una cruz de San Andrés.

La pierna del agresor pierde entonces su punto de apoyo, porque ella está empujada, en dos sentidos opuestos, por la rodilla y el pié del glimista, y, como en el mismo

momento, la mano derecha de éste ejerce sobre lo alto del cuerpo un empuje de derecha á izquierda, y como todos estos movimientos son ejecutados con rapidez vertiginosa, el agresor pierde su estabilidad, vacila, se desconcierta, y, finalmente, acaba por caer al suelo.

En resumen, la *glima*, como el *jiu-jitsu*, es la perfecta alianza, la perfecta armonía

de la rapidez de los gestos en cooperación, de manera que, si dos movimientos no se ejecutan al mismo tiempo, el efecto deseado no se produce.

Como Hann Scheiler nos promete una gira por Europa y América, creemos que él, personalmente, acabará de darnos datos sobre tan interesante y útil esgrima.

JUNIOR.





Por
Adolphe DANZIGER

Ilustraciones de PARYS

La Dirección literaria de « Mundial » se propone que la colaboración sea exclusivamente de autores de lengua castellana. Esto no obsta para que de cuando en cuando se ofrezca alguna página de otros autores, sobre todo, cuando por algún punto tienen relación con la América española, ó con España. Así, hoy, publicamos una narración del escritor norteamericano Adolphe Danziger, polaco de nacimiento, antiguo Cónsul de los EE. UU. en Madrid, y conocido en el mundo literario de su país, por obras como « After the confession. The Polish Barons. Hélien Polska. » Hay en el cuento que se leerá en seguida cierto gusto « suranné », del buen tiempo romántico, que podrá complacer á nuestras lectoras.

I

— Bendito y alabado sea Nuestro Señor Jesucristo — dijo el Padre Feliciano, rector de la parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, al aproximarse una joven y hermosa penitente vestida de negro, que se arrodilló á la reja del confesonario sin responder á la salutación sagrada.

— Por toda la eternidad, amén, — contestóse á sí mismo el padre, examinando minuciosamente las facciones de la joven.

— ¿Qué os trae, hija mía? ¿Quién sois?

— Una desgraciada, contestó ella.

El confesor dió un gran suspiro. Desgraciados eran todos los que demandaban sus consuelos.

— La misericordia de Dios es infinita, dijo; — confiad en ella.

— Sí, tan infinita como la perversidad humana, que concibe y ejecuta horribles. Os referiré el perpetrado por un falso amigo que asesinó á un inocente, causó el martirio de una santa y destruyó una familia. De aquel monstruo fuimos víctimas yo y los míos; pero por más que me esfuerce nunca tendréis idea exacta de la maldad diabólica de aquel aborto del infierno.

La acerba entonación y desesperado acento con que la penitente pronunció aquellos apóstrofes, hicieron estremecer profundamente al padre Feliciano, que, dominando su visible emoción, continuó exhortándola en estos términos:

— Perdonadlo todo, hija mía. Jesús dijo: « Todo aquél que perdonare, será perdonado por mi padre, que está en el cielo ». Arrepentíos, y la gracia celestial será el fruto inmediato del perdón.

— Pero yo no puedo perdonar la monstruosa crueldad ni los viles asesinatos que me imponen este acto y á este lugar me han conducido. Imposiciones y deberes para mí sagrados, que deben cumplirse fatalmente, ponen fuera de mi alcance la facultad de perdonar.

— Por enormes que sean tus pecados, puede purificarse tu espíritu. La madre de las mercedes intercederá con su hijo divino, y éste accederá á tus ruegos.

— ¿Y no dijo también, « Vida por vida »? pues nada más justo que hacer sufrir al delincuente las mismas infamias y torturas que infirió á sus víctimas.

— Jesucristo prometió su amor y la vida eterna á todo el que recurriese á El, con e

corazón contrito, dijo el confesor solemnemente.

— Pues bien, padre, oidme durante los pocos momentos que me quedan de vida, pues que siento ya los efectos que produce en mí el veneno que he tomado para salir de ella...

— ¿Hija, que habéis hecho? Venid á la sacristía... pediré socorro...

— Es inútil... dijo en actitud resuelta. De aquí no me muevo, é inconfesa moriré si os negáis á escucharme.

El padre dió un gran suspiro. No podía oponerse á la súplica de aquella hermosa criatura que se hallaba en los límites de la vida.

Para él, cura de la parroquia más rica de París, amante de sus feligreses cuyas penas y alegrías compartía, estimado por ellos, relativamente joven y de buena figura, tenía la vida muchos atractivos.

La presencia de aquella desdichada hermosura, próxima á extinguirse al pié del confesonario, afectaba dolorosamente su exquisita sensibilidad y llenaba su alma de amargura. Pero los deberes de su sagrado ministerio le obligaban á apurar hasta las heces el cáliz del sufrimiento que tan ineludibles circunstancias le presentaban, proponiéndose hacerlo lo más caritativamente posible, dada la gravedad del caso.

— Continuad, en nombre de Dios, y él tenga misericordia de vuestra alma, dijo el padre.

— Gracias, padre mío, mas antes de todo acepte usted mi testamento y última voluntad.

Y pasando su pequeña mano por el hueco del confesonario entregó un sobre al padre, rogándole que se enterase de lo que contenía.

Este sacó del sobre una pequeña tira de papel, en el que constaba por la firma de la testadora y de testigos, que Valera de Potovski legaba al padre Feliciano, cura de la parroquia del Sagrado Corazón de la Virgen, la suma de 5.000.000 de francos, que al fallecimiento de aquél deberían ingresar en los fondos de dicha parroquia.

La fisonomía del cura cambiaba de color simultáneamente, y hubo momentos en que éste se creyó presa de una pesadilla inverosímil; pero la realidad se imponía.

De vez en cuando fijaba la vista en el rostro de aquella mujer, y acudían á su imaginación reminiscencias de otro cuyas facciones le eran familiares, aunque no pudiese precisar exactamente la fecha y lugar de su recuerdo. Tampoco el nombre le era conocido ni aclaraba sus dudas, porque la persona

que lo llevaba parecía una verdadera parisien.

De esta perplejidad vino á sacarle la impaciencia de la joven, que interrumpió sus reflexiones, insistiendo en ser oída.

— ¡Escuchadme, padre!

— Puedes empezar ya, hija, y Dios en su infinita bondad perdonará tus pecados, como perdonó desde la cruz los de todos los hombres á quienes redimió.

II

« El Castillo feudal del Conde Potovski, radicaba en una eminencia que domina el valle del Vístula, como á una diez millas de distancia de la ciudad de Varsovia.

Vanda, hija única del Conde, era considerada como una de las mujeres más hermosas de Polonia.

Entre la legión de pretendientes á la mano de Vanda figuraba un jefe del ejército, el Barón Kanigefski, como el más asiduo de sus admiradores; pero no obstante sus esfuerzos por interesar en su favor el amor de su pretendida, nunca pudo conseguirlo.

El Conde Vladislav de Turniski fué el elegido por Vanda, y después de efectuarse el matrimonio pudo notarse el despecho del Barón, que no trató de ocultar su disgusto por la ofensa que creyó le hacía el conde, casándose con la dama que á él había desdennado; dando esto origen á un odio implacable contra ellos, hasta que se convirtió en obsesión continua de su vida.

El Barón Kanigefski ascendió á General y fué destinado á la guerra en las montañas del Ural; pero aquellas luchas vandálicas y sangrientos combates, contribuían á mantener su odio infernal y propósitos de venganza que se había propuesto realizar, en vez de amortiguarlos.

Diez años estuvo al mando de su brigada en el Cáucaso, hasta que fué relevado para mandar una división que debía asistir á las grandes maniobras, que tenían lugar en el distrito del Vístula y gobierno de Varsovia.

III

— « ¿A qué no aciertas quien ha llegado? — decía á su mujer, rodeándole la cintura con el brazo, el conde Vladislav de Turniski.

— Yo acierto que tú estás aquí, querido mío, que es lo único que me interesa, contestó la condesa apoyando la cabeza en el hombro de su marido.

— Pues se trata de alguien á quien conociste hace ya algunos años, dijo el conde sonriendo.

— Sólo te conozco á tí y á ese tesoro nuestro, dijo la condesa indicando á su hija que estaba jugando allí.

— Pues me refiero á mi amigo Juan Kanigefski.

La condesa se inmutó al oír aquel nombre; pero permaneció callada.

— Ya es general, viene de la campaña del Ural, y tiene el aspecto de un Tcherkes. Espero su visita.

En esto se aproximó la pequeña Valera y le dijo á su madre:

— Tengo mucho miedo á los Tcherkeses, mamá.

— Dios nos libre de ellos, dijo la condesa, uniendo en común abrazo á su marido y á su hija.

A poco rato un criado anunciaba que el general Kanigefski deseaba presentarse, é inmediatamente entró éste en el salón.

La niña dió un grito al verle, y la condesa se estremeció.

El general abrazó al conde y besó la extremidad de los dedos de la vacilante mano que le alargó la condesa, fijando su penetrante mirada en los ojos de ella.

— Condesa Vanda, dijo lentamente el general, — cada día estáis más bella.

— Las tribus del Ural no han robado á usted su galatería dijo el conde.

— Mejor se podría decir su sarcasmo, añadió la condesa. — Va me voy poniendo vieja y pronto estará mi hija en edad de casarse. Eso es lo cierto.

Kanigefski le lanzó una fiera mirada, que imprimió en su semblante una expresión satánica, pero tan momentánea, que el conde no pudo apercibirse de ello.

— Las mujeres como usted, condesa, no deberían tener ni maridos ni hijas. Deberían conservarse siempre libres para ofrecerse á la adoración de las multitudes.

— Eso haría imposible la felicidad, replicó la condesa.

— ¡Felicidad!... fruta prohibida del soldado y enigma de su vida. Sometido á la obediencia, no puede satisfacer sus deseos ni necesidades, que nadie tiene en cuenta, y entre el estampido del cañón y el chasquido de las armas, le falta tiempo para pensar en esa felicidad que le está vedada.

— ¿Volverá usted al Cáucaso? preguntó el conde.

— No sé aún lo que haré. Pienso detenerme aquí algunos meses para arreglar mis asuntos, hartos abandonados durante mi ausencia, y ajustar cuentas antiguas, dijo con marcado énfasis en estas últimas palabras. A propósito, ¿piensa usted asistir á las maniobras?

— Seguramente. Venga usted á comer mañana con nosotros, y comerá en familia, dijo el conde.

— Imposible, mañana estaré ocupadísimo; pero nos veremos pronto. Celebraré mucho encontrar á usted en el campo de maniobras, dijo, y despidiéndose de todos, se alejó.

IV

« Tres días después se inauguraron las maniobras, y concurren á presenciarlas el conde, la condesa y su hija.

De repente, cayó el conde á tierra lanzando un grito. La condesa, creyendo que sería algún desvanecimiento pasajero, se puso á pedir auxilio, y acudió un médico á prestarlo.

— Nada puede hacer ya la ciencia en este caso, dijo el médico después de haber reconocido al conde; — este hombre está muerto.

— ¡Muerto...! repitió la condesa, lanzando un gemido desgarrador... y cayó desmayada al lado del cadáver de su marido.

Volvió á recobrar el sentido en el momento que colocaban el cadáver del conde en una camilla, dejando en el lugar que ocupó éste, un charco de sangre coagulada.

— Mi marido ha sido asesinado, dijo la condesa al médico al ver la sangre.

— Es probable, contestó el médico encogiéndose de hombros, — aunque quizás no fuera dirigida contra él la bala que le hirió, pero esos son accidentes propios de las maniobras y, á veces, sus únicas bajas de sangre.

En la noche antes del entierro hallábase, velando junto al ataúd que contenía el cadáver del conde, su afligida viuda. Había mandado retirar la servidumbre, y lloraba silenciosamente contemplando la marmórea faz del adorado muerto.

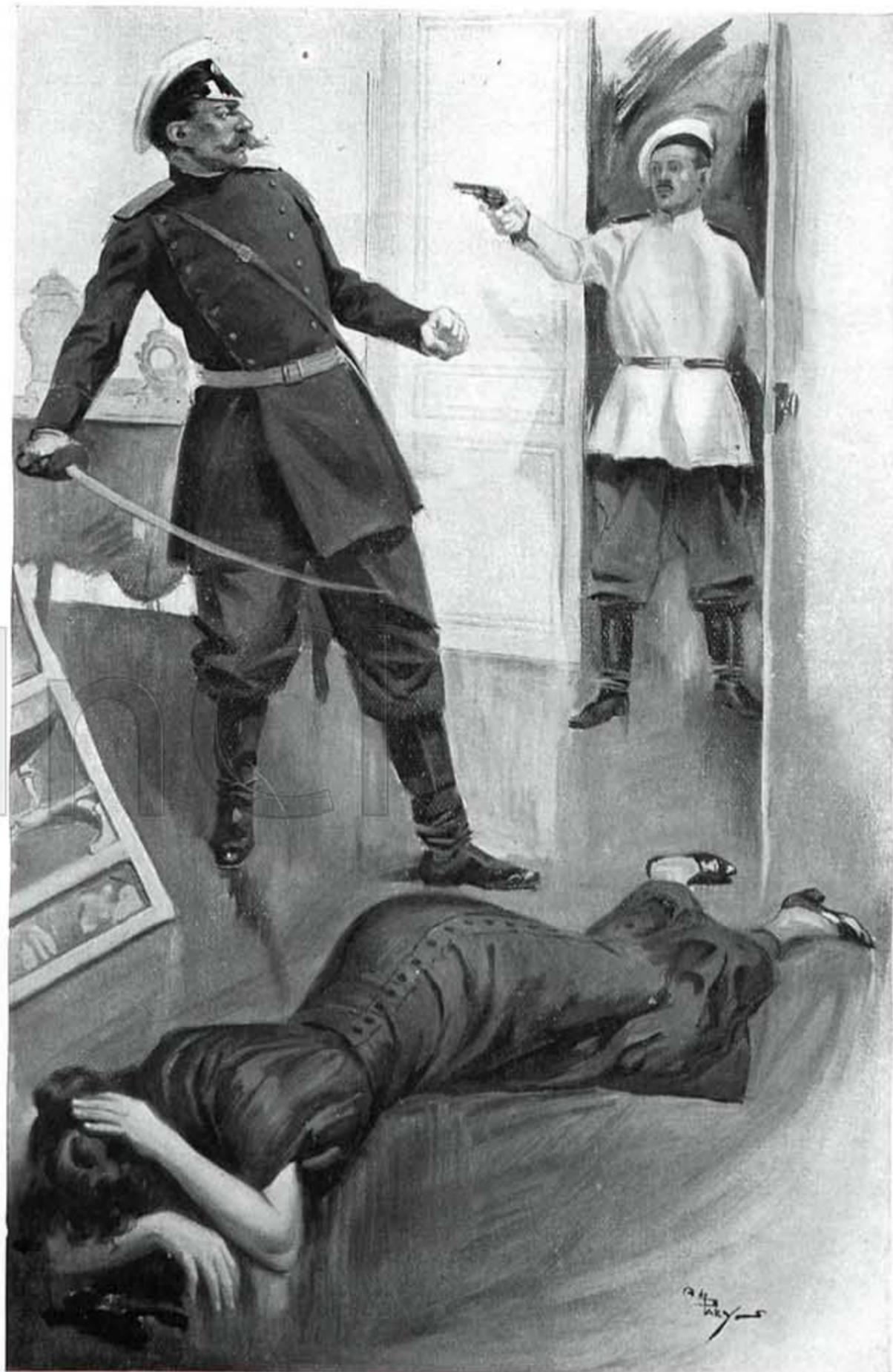
Abrióse repentinamente la puerta de la cámara mortuoria, y apareció en el dintel un hombre, con la cara cubierta por ancha bufanda de pieles.

Nadie llegó á saber lo que sucedió allí en aquella memorable noche.

Al día siguiente se descubrió la misteriosa desaparición de la condesa Vanda de Turniski; pero ni por investigaciones particulares ni oficiales pudo averiguarse la causa que la produjo, ni el lugar de su paradero.

V

« Ocho años habían transcurrido desde la desaparición de la condesa. Valera vivía en Varsovia con una tía suya y estaba hecha



— Allí habría dado fin de mí si no hubiese entrado su criado para evitarlo

una joven hermosísima y de relevantes cualidades, que la enaltecían á lo sumo.

Al regresar un día de la iglesia, se le aproximó una mujer harapienta, en cuyas facciones se veían cicatrices de pasada mutilación, que causaban un efecto repulsivo á cualquiera que la mirase.

La joven la tomó por una mendiga y le ofreció algún dinero; pero ésta, sin prestar atención al acto, y fijándose en el rostro de Valera, pronunció este nombre...

— ¡ Valera ! ¿ No me conoces ? ¿ No conoces ?...

Llevóse ambas manos al pecho, lanzó su mirada al espacio como para conducir á su alma los rayos luminosos de la creación, que mezclados con su pureza acudieron á sus labios, y ellos vocalizaron en un sublime suspiro, al oído de la pobre mutilada, esta santa palabra :

— ¡ Madre !

Aquel semblante horrible pareció transformado. Dos gruesas lágrimas, quizás las últimas que le quedaban, rodaron por sus mejillas. Ni siquiera se desmayó. Sus penas la habían dejado á prueba de sensaciones : la felicidad no la conmovía ni la dominaba. Sólo la sostenía una firme resolución. Había caminado miles de millas por ver á su hija é imponerle una obligación solemne.

— ¡ Madre divina ! — dijo Valera, — ¡ cuánto he anhelado el verte ! Te amaba como á Dios.

— ¡ Hija mía, niña mía, tu amor filial tiene que someterse á duras pruebas ! Mi imagen divina desapareció cuando me arrebataron la belleza y la felicidad que tuve por mías. *Amame más que á Dios*, porque tendrás que vengar todos los horrores y afrentas hechos á tu madre.

Terminadas estas palabras, parecía agotada la tensión enérgica que sostenía á la condesa. Sus ojos se cerraron y hubiera caído á tierra, si Valera no la hubiese sostenido entre sus brazos.

Llamó á un coche, y condujo en él á su madre, instalándose ambas en el antiguo castillo del conde, en cuyo lugar se le representarían con más intensidad las escenas de su niñez y antiguos recuerdos.

VI

— « En este mismo cuarto — decía la condesa á su hija al día siguiente de su llegada, — fué donde estuve yo velando el cadáver de tu padre, la víspera de su entierro. Aquí se presentó Kanigefski y me sorprendió cobardemente. Nunca pude sospechar, aunque sabía lo mucho que nos odiaba, que lle-

gase su maldad hasta el extremo de asesinar á un hombre, que ni de palabra ni de obra había ofendido á nadie en toda su vida.

« Cuando volvió de la guerra, se presentó simulando afecto y amistad, aunque en algunos momentos lo desmentía con sus gestos y reticencias. Así comprendí después lo que nos dijo en su primera visita : « Vengo á ajustar cuentas antiguas » ; y bien cruelmente que las ajustó.

« Cuando me vi sola con él, ante el cadáver de tu padre, creí que el remordimiento le trajese arrepentido para implorar el perdón nuestro. ¡ Cuán equivocada estuve ! Con diabólica sonrisa permaneció contemplándole largo rato.

« Yo, en el colmo del terror, no sabía que decir, ni que hacer. Le invité á sentarse, y me contestó con blasfemias é insultos horribles al cadáver de tu padre.

« ¡ Salid de aquí ! grité, dirigiéndome á tirar del cordón para que vinieran los sirvientes.

« Pero atajándome el paso me echó la capa por la cabeza, y cogiéndome en sus brazos, me llevó hasta el carruaje que tenía apostado frente al jardín.

« Minutos después de haberse puesto en marcha el carruaje me quitó la capa, y viéndome absolutamente á merced suya, le supliqué tuviese compasión de mí.

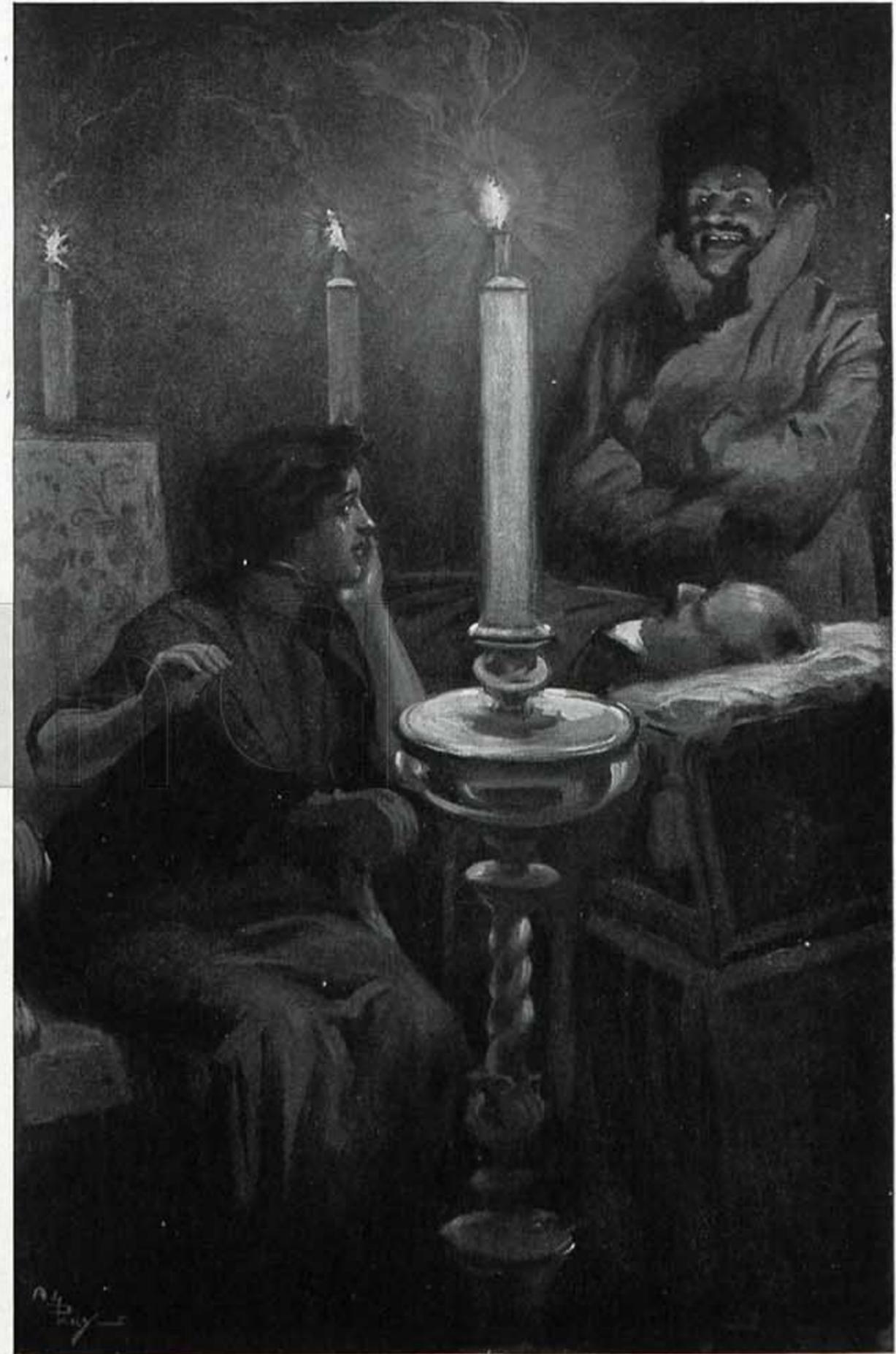
« Me contestó, entre irónicas carcajadas, que primero tenía que divertirse conmigo.

« Le pregunté lo que intentaba hacer de mí, y me dijo que ya que yo no había consentido en ser su mujer, desde aquel momento era su esclava.

« Imposible me sería referir mis sufrimientos, mis ansias y temores durante el tiempo que pasé en casa de aquel monstruo, pero á fuerza de cuidado y de insomnios lograba siempre desbaratar sus planes.

« Un día se presentó en completo estado de embriaguez en mi habitación, y trató de abrazarme. En mi desesperación saqué un cortaplumas que conservaba oculto, y se lo clavé no sé donde. Entonces cogió su espada, y deliberadamente estuvo haciéndome cortes en la cara y golpeándome, hasta que caí al suelo, y me pisoteó con los tacones.

« Allí habría dado fin de mí, si no hubiese entrado su criado para evitarlo. Revolvióse contra éste, pero como estaba apuntándole con un revólver, tuvo que desistir de maltratarle y aguantar sus insultos, que pagó después con la vida. Dijo al general que debía estar en un asilo de locos, ya que, no satisfecho con asesinar al conde, trataba tan



Abrióse repentinamente la puerta de la cámara mortuoria, y apareció en el dintel un hombre...

brutalmente á su viuda. El general condenó á una interminable carrera de baquetas á su asistente, después de haberle hecho creer que le había perdonado.

« Cuando á los pocos días de aquella horrible escena recobré mis sentidos, me encontré vestida de presidiario, formando parte de una cuerda destinada á Siberia. Al salir la expedición se aproximó á mí el general, y me dijo: « Ahora sí que no te conoce ni la madre que te crió ».

« El año pasado me entregaron mi licencia, y di gracias á Dios por haberme puesto en libertad para buscarte. El temor de que no me reconocieras ó de verme rechazada por tí, siendo tu propia madre, han dado fin de mi existencia y de mi juicio.

« Hija mía, pronto moriré, dijo la condesa, recalcando estas palabras: prométeme vengar la muerte de tu padre y los sufrimientos de tu madre, en la persona de Kanigeiski. Búscalo, persíguelo, así tengas que recorrer todos los países que el sol baña con su luz. »

VII

El padre Feliciano escuchó en el confesionario, aquel relato de crímenes y malas pasiones que infundían horror en su alma.

Estaba pálido como un muerto y gruesas gotas de sudor cubrían su frente. Evidentemente estaba persuadido de la perversidad del malvado Kanigeiski, que tan brutalmente martirizó á una mujer; pero por ninguna parte aparecía el crimen de la hermosa joven que confesaba.

— Habéis ponderado extraordinariamente vuestros pecados, hija y mía, no veo en vuestra conducta ningún crimen definido, dijo con voz ronca.

— Sí padre, soy criminal; soy reo de asesinato, dijo en voz muy baja.

— ¿Cómo es eso? preguntó el padre.

— Porque yo soy la hija de la condesa de Turniski.

« Poco después de haber muerto mi madre, dijo la joven, vendí mis fincas, y empecé á recorrer el mundo para cumplir la promesa que di á mi madre moribunda.

— ¿Y hallásteis á Kanigeiski? preguntó el padre.

— ¡ Ah no! hasta hoy no le he encontrado, dijo. — Esta mañana recibí un telegrama de mi agente en Roma, participándome que el general estaba en París.

— ¿Y bien...?

— Sí padre; está aquí.

El padre Feliciano dió un suspiro.

— Bendecid al Señor que os perdona todos vuestros pecados, replicó el confesor, inclinándose hacia fuera para ver el rostro de aquella mujer.

— ¡ Oh...! gritó ésta como acometida por un dolor repentino.

— Reza, hija, reza hasta el final.

— Sí, hasta el final, respondió la mujer; y con la rapidez del relámpago introdujo el brazo por la abertura del confesionario.

Oyóse un grito agudo, y en el acto apareció á la puerta del confesionario el Padre Feliciano. Tenía un daga clavada en el pecho. A la luz de las antorchas se veían brillar las joyas que adornaban el mango, que se destacaba por encima de los hábitos. Momentos después vaciló y cayó para no levantarse más.

En el confesionario estaba el cadáver de la mujer, cuya crispada mano sostenía un despacho telegráfico, en que se leía:

« Roma, Mayo, 1.º 18... Jan Félix Kanigeiski, el renegado asesino de vuestros padres, luego que abandonó el ejército ruso, entró aquí en un convento. Después de ordenado se fué á París. Allí se le conoce por el padre Feliciano, y presta sus servicios en la iglesia del Sagrado Corazón de Nuestra Señora. Raul. »

ADOLPHE DANZIGER.



La América latina en Francia

Una conferencia del Sr. Pablo Groussac en la Sorbona

y el *Groupement des Universités et Grandes Ecoles de France pour les rapports avec l'Amérique latine*



EL 9 de diciembre de 1911 tuvo lugar en la Sorbona, ante un auditorio que llenaba el gran anfiteatro, la conferencia del Sr. Pablo Groussac, director de la Biblioteca Nacional de Buenos-Aires, organizada por el *Groupement des Universités et Grandes Ecoles de France pour les rapports avec l'Amérique latine*, y titulada: « Un Français virrey de La Plata. Jacques de

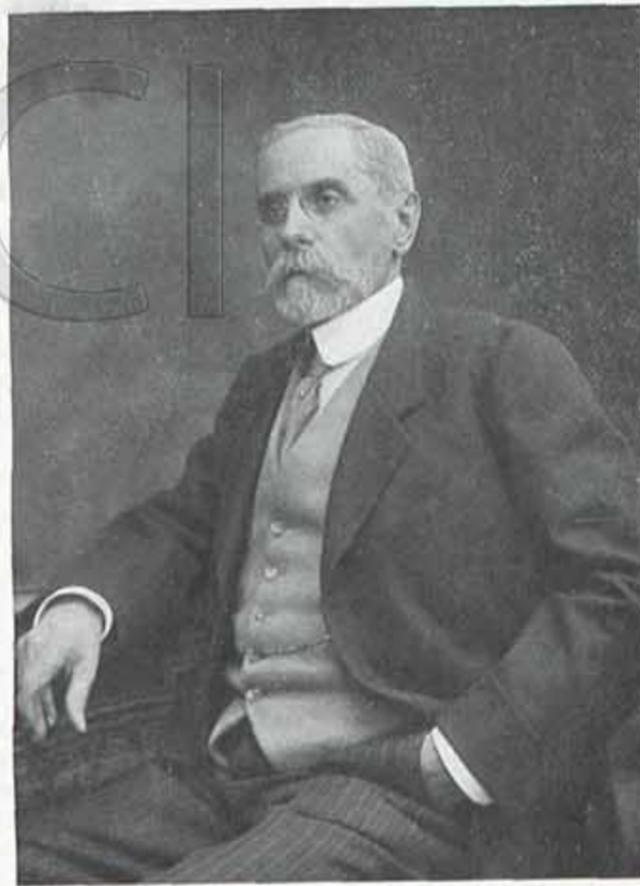
Liniers, conde de Buenos-Aires (1753-1810). » Fué una hermosa manifestación Franco-Argentina. La política y la literatura estaban representadas, juntamente, con la belleza y la elegancia. El Sr. Georges Clémenceau, antiguo presidente del Consejo de ministros francés, presidía la ceremonia, y á su lado estaba S. E. el Sr. Enrique Larreta, ministro de la República Argentina en París, que, además de ser un diplomático distinguido, es autor de la sabrosa y poética novela « La gloria de don Ramiro. » También estaban presentes el Sr.

Liard, rector de la Universidad de París, y el Sr. Appell, decano de la Facultad de Ciencias y presidente del Comité de

dirección del *Groupement*. En la sala, bellas Argentinas daban una nota brillante, que contrastaba con la austeridad del habitual público del anfiteatro.

El Sr. Georges Clémenceau presentó al conferenciante y en algunas frases, con su « esprit » acostumbrado, nos contó su vida tan curiosa. El Sr. Pablo Groussac, después de haber sido arrojado en la escuela naval francesa á la edad de 16 años, se embarcó para Buenos-Aires. En la Argentina, fué primero gaucha, y después, sucesivamente, maestro

de escuela, periodista de talento, escritor notable, á tal punto, que el Gobierno argentino le nombró director de la Biblioteca nacional de Buenos-Aires. — Este francés, dijo el Sr. Clémenceau, viene á hablarnos de otro francés, Jacques de Liniers. Los inscribimos en el registro matriz de la cultura francesa, porque son dos hermosos ejemplares de la humanidad, y también, porque son latinos. Con un siglo de intervalo, el uno con su pluma, el otro con su espada, han colaborado á la gran obra latina de la América del Sur. »



Fot. Nadar.

El Señor Pablo Groussac
director de la Biblioteca nacional de Buenos-Aires.

Terminada esta alocución, que fué muy aplaudida, tomó la palabra el Sr. Pablo Groussac para contarnos las aventuras hé-

roicas de Jacques de Liniers. Era éste oficial del ejército francés, pero el período de paz que atravesaba Francia en aquella época no convenía á su carácter, y entró al servicio del Rey de España. Unos cuantos años después le encontramos en la estación naval del Río de la Plata, en calidad de teniente de navío. Fué entonces cuando se organizó la expedición inglesa que, bajo el mando del almirante Beresford, se apoderó de Buenos-Aires. Jacques de Liniers no quiso rendirse y se refugió en Montevideo, donde formó el proyecto de recuperar la capital del virreinato. El 22 de julio de 1806 salió de Montevideo al mando de las tropas que allí había encontrado, y el 12 de Agosto echó á los ingleses de Buenos-Aires. Para recompensarle de esa hazaña, el rey de España le nombró virrey de La Plata, y el pueblo le dió el apodo de « reconquistador ». Temiendo que se produjera nuevo ataque de los ingleses, el virrey organizó el ejército; la tarea era difícil, pero cumplió tan bien con ella Jacques de Liniers que, cuando se presentó el almirante inglés Whytelock con una formidable escuadra para volver á tomar Buenos-Aires, las tropas de la colonia le derrotaron por completo. Recibió esta segunda guerra el nombre de la « Defensa », y no hizo más que aumentar la gloria del gran capitán de Liniers.

En esa época, Napoleón no se despreocupaba de América, y envió á La Plata á un emisario, el marqués de Sassenay, para estudiar la situación de la colonia española. El virrey le recibió con entusiasmo, pues jamás olvidó que ante todo era francés, y también, porque profesaba gran admiración por el emperador. Desgraciadamente, en Europa, la política exterior estaba perturbadísima; la guerra á punto de estallar entre Francia y España. Los españoles de la colonia creyeron que el marqués de Sassenay había ido á Buenos-Aires para estudiar un modo de entregar la ciudad á Napoleón, y no faltó quien dijera que el francés Jacques de Liniers era su cómplice. La situación del virrey era cada día más difícil, y finalmente pidió que se nombrara su reemplazante, y se retiró á Córdoba.

Al poco tiempo estalló la revolución en Buenos-Aires. El 25 de Mayo de 1810 creóse la primera junta que depuso al virrey Cisneros. Jacques de Liniers, fiel servidor del reino, consideró como su deber de organizar la contra-revolución, pero, traicionado por sus soldados, al poco tiempo fué arrestado y fusilado por los que le habían dado el apodo de « reconquistador ».

Nadie creía que fusilarían á Jacques de

Liniers, pero el partido de la revolución no era aún bastante fuerte para ser clemente. Hoy en día, las pasiones están calmadas; Argentinos y Españoles han hecho justicia al héroe francés que fué virrey de La Plata, y « era un deber histórico y patriótico, dice el Sr. Groussac, el evocarle en su propia patria donde era casi desconocido ».

Esta hermosa conferencia obtuvo un gran éxito, y debemos agradecer al conferenciante y á los organizadores de tales manifestaciones, que contribuyen á hacer conocer la América latina en Francia. Desde hace unos años á esta parte, se nota en París un gran interés por las cosas de América. Ya no es cierta la célebre definición: « un francés es un ser que ignora la geografía. » Por esto nos parece interesante dar á nuestros lectores algunas reseñas concernientes al *Groupement des Universités et Grandes Ecoles de France pour les rapports avec l'Amérique latine*.

Es una asociación de las Universidades francesas que se formó en 1909, con el fin de estrechar las relaciones intelectuales entre Francia y las países latinos de América. El presidente del *Groupement* es el Sr. Liard, rector de la Universidad de París, que elige los miembros que han de formar el Comité de dirección; éste está presidido por el Sr. P. Appell, miembro del Instituto de Francia y decano de la Facultad de Ciencias de París, y comprende los profesores más renombrados de las Universidades francesas. Citemos solamente al secretario general, Sr. Ernesto Martinenche, catedrático de literatura española en la Sorbona.

El *Groupement* se ocupa de facilitar á los estudiantes hispano-americanos que vienen á Europa, su estancia en Francia, y quiere llegar á crear un canje de profesores entre las Universidades francesas y las de la América latina. Con este fin, nombró en cada república americana un corresponsal, que casi siempre es una personalidad literaria, política ó universitaria, y eligió en cada Facultad de la Universidad de París un catedrático encargado de dar á los estudiantes americanos todos los informes que puedan necesitar. Además, obtuvo de las compañías francesas de navegación importantes reducciones de precio para el pasaje de los estudiantes, miembros del *Groupement*.

Ya empezaron á dar resultados esas medidas. En 1909, fueron delegados cinco estudiantes de la Universidad de París para asistir al Congreso nacional de los estudiantes brasileños que les habían convidado, y un año después, los brasileños, convidados por el *Groupement*, devolvían la visita á sus colegas parisienses. En 1910, el Secretario gene-

ral, Sr. Ernesto Martinenche, visitó casi todos los países de América. Había sido delegado por la Universidad de París para asistir al Congreso científico internacional que se celebró en Buenos-Aires y á la inauguración de la Universidad nacional de Méjico, que había pedido á la de París ser su primera madrina. Con este motivo fué también el Sr. Martinenche al Brasil, á Chile, al Perú, á Panamá y á Cuba. La forma en que le acogieron por todas partes es la mejor prueba de que la obra del *Groupement* es popular en la América latina. En 1911 volvió el Sr. Martinenche á Buenos-Aires para dar una serie de conferencias, á petición de la Facultad de Filosofía y Letras de la capital argentina. Allí se encontró con los profesores Vidal, de la Facultad de medicina de París y Suguit, de la Facultad de Derecho de Burdeos, que también fueron á ejercer el profesorado en las aulas argentinas á petición de la Universidad bonaerense.

Por otro lado, profesores y literatos americanos vienen á París. Todos los años habrá en la Sorbona un curso brasileño, que se inauguró el año pasado con la serie de conferencias que dió el Sr. Oliveira Lima, miembro de la Academia brasileña, con respecto á la « Formación de la nacionalidad brasileña ». Otros muchos, como nuestro colaborador Manuel Ugarte y el Sr. Pablo Groussac, hablaron en la Sorbona. Contribuye de este modo el *Groupement* á crear un importante movimiento intelectual americano en París.

También ha fundado el *Groupement*, en la Sorbona, una Biblioteca americana destinada á recibir todos los libros, periódicos y revistas que se editen en América, así como

las obras que se publiquen en Francia ó en otros países, y tratando de cuestiones americanas. Esta creación es utilísima. Los libros americanos son muy raros en Francia; las bibliotecas públicas no poseen más que unos cuantos ejemplares aislados, y hasta ignoran sus títulos los libreros parisienses. Así pues, constituye la Biblioteca del *Groupement* un centro único de estudios americanos en París.

En fin, el *Groupement* publica mensualmente el *Bulletin de la Bibliothèque américaine*, que contiene artículos concernientes á las principales cuestiones interesantes para el movimiento intelectual de la América latina. Los colaboradores son profesores, sabios y escritores americanos y franceses. También publica el *Bulletin* manuscritos inéditos referentes á la historia de América, y que están esparcidos en las bibliotecas y archivos de ambos mundos. Por fin, cada año, en cada país de América, un colaborador competente escribe para el *Bulletin* un artículo, que es un resumen de la actividad universitaria, científica, literaria y artística del país. Gracias á esta publicación, el público francés está al corriente de un

movimiento intelectual que desconocía casi por completo hasta ahora.

He aquí lo que es el *Groupement des Universités et Grandes Ecoles de France pour les rapports avec l'Amérique latine*. Una obra interesantísima que sueña en realizar la unión intelectual de las repúblicas latinas de América con la gran república latina de Europa; Francia. Es un deber de los americanos favorecer esta obra que defiende los intereses de una raza. ¡Cuántos son los que por esnobismo, proclaman la superioridad de la raza



M. Paul Appell, decano de la Facultad de Ciencias, miembro del Instituto de Francia.

anglo-sajona! De ese modo se hacen cómplices de los invasores. Nuestro deber es, al contrario, conservar como el más puro tesoro la tradición íntegra del idealismo latino.

¡ Bien haya el Sr. Groussac que, con inimitable verbosidad y arrebatadora elocuencia, supo inculcar en el distinguido auditorio que llenaba la sala vigorosos sentimientos de confraternidad, para que el alma latina se manifestase soberana en todos cuantos asistieron á la hermosa conferencia!

Yo estoy seguro que, en todas esas jóvenes y adolescentes repúblicas hispano-americanas, el sentimiento de la latina raza marcha al unísono de su hermana mayor, la Francia, y que unidas todas á ella por los vínculos seculares de la sangre en la marcha incesante de la civilización y la

cultura intelectual, puedan patentizar á la faz del mundo, que todos esos pueblos nacidos ayer á la vida del progreso, han sabido extirpar de su alma con ardor encomiástico, en menos de una centuria, raíces ponzoñosas de añejas tradiciones, y elevar su inteligencia en los más puros y virtuosos conceptos de la libertad, la cultura y el derecho; en el más acendrado holocausto de la moral, el saber y la justicia.

Y á título de individuo de la gran familia latina, me abrogo el derecho (y de él hago uso) de tributar un aplauso de sentida admiración al conferenciante Sr. Pablo Groussac y al *Groupement des Universités et Grandes Ecoles de France pour les rapports avec l'Amérique latine*, que á tan buen fin condujo el éxito de la conferencia. CHARLES LESCA.

UNA NUEVA RUBRICA

Cumpliendo con sus promesas, *Mundial* quiere ser, no solamente el magazine más importante de lengua castellana, sino también,

en cierto modo, el órgano oficial del mundo hispano americano, que sirva de vínculo á todas las repúblicas del nuevo continente. Es esta una obra de larga duración que requiere muchos esfuerzos y grandes sacrificios, pero ya saben nuestros lectores que ninguna dificultad nos arredra. Cada día marca un paso más hacia la perfección.

Hoy tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores la creación de una rúbrica nueva, que será titulada « Revista de revistas », y en la que se darán análisis y extracto de los artículos más interesantes publicados en las revistas hispano-americanas, acompañados con juicios críticos. De este modo, estarán al corriente nuestros lectores, de tal país, de lo que se piensa y se dice en los demás. Constituirá la « Revista de revistas » unos verdaderos anales del movimiento literario, científico y artístico de toda la América latina.

Hemos confiado esta rúbrica al Sr. Charles Lesca, director de la Biblioteca americana de la Sorbona, que se ha especializado en el estudio de la cuestiones americanas, y nadie como él sabrá extraer y compaginar en las columnas de nuestro Magazine, las más importantes noticias que aparezcan en las mejores revistas del mundo de la América latina.

Nuestro nuevo colaborador publicará su primer artículo en el número de Febrero de este año.

Mundial.



Sr. Ch. Lesca, Dr. de la Biblioteca americana de la Sorbona.

DE TODO UN POCO



Curiosa fotografía que representa la lucha de un perro con un oso en las costas de Suecia.

El nuevo Ayuntamiento de New-York.

La ciudad de New-York se construye actualmente un nuevo Ayuntamiento, que será el más alto rasca-cielos del mundo.

Todos los servicios que están presentemente diseminados en diferentes edificios, serán centralizados en este nuevo, que tendrá 40 pisos con 32 ascensores. Su altura será de 194 metros. Los tres pisos primeros servirán de estación principal á las diferentes líneas del Metropolitano. El Ayuntamiento costará 60 millones de francos.



El nuevo y monumental Municipio de New-York.

Señales de noche para aeroplanos.

Se acaban de hacer en Spandau, cerca de Berlin, dos experiencias con signos luminosos, destinados á orientar á los aviadores por la noche. El aparato se compone de un círculo de madera de un diámetro de 5 metros, con 30 lámparas de 50 bujías que se encienden y apagan automáticamente de segundo en segundo.

Un aparato para reconocer y medir los sentimientos del alma.

Un ingeniero americano acaba de inventar el

aparato que representa nuestra fotografía, que sirve para reconocer y medir los sentimientos del alma. Desde que se introduce el brazo en el cilindro del aparato, el líquido que se halla en un tubo especial, cambia de nivel, sube ó baja, siguiendo el sentimiento de la persona. La alegría ocasiona un aflujo de sangre en el brazo, y por consecuencia hace subir la columna líquida, mientras la tristeza, por el contrario, hace que baje la columna.

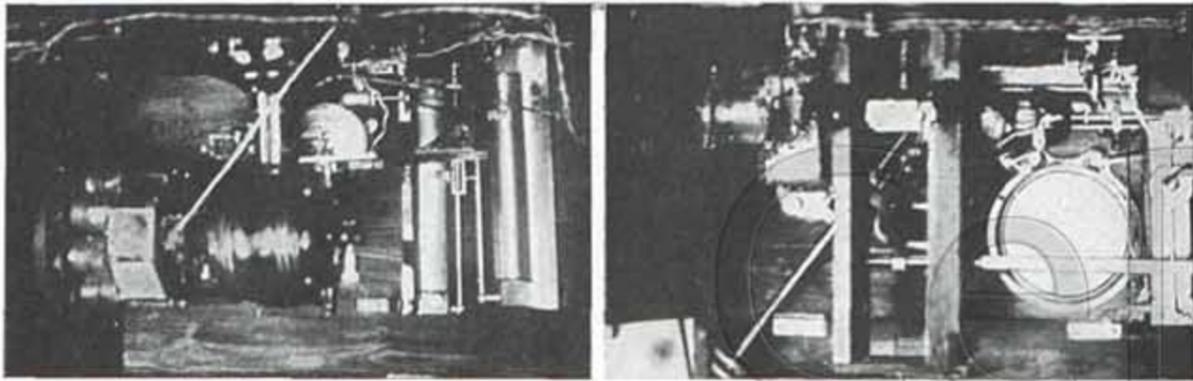
El mismo inventor ha construido el aparato representado en la otra



Las señales nocturnas para aeroplanos que se han adoptado en Alemania.

dos espejos rotativos y de un elemento electrofotográfico. Las corrientes producidas por los electroimanes, de que están provistos los espejos, son transmitidos á los aparatos receptores.

El aparato receptor se compone esencialmente de un tubo Crok y de una aglomeración de rayos catódicos. Las corrientes de las bobinas de los espejos ponen en movimiento sincrónico los aglomerados, lo cual hace aparecer la imagen transmitida por el aparato transmisor sobre un reflector.



El aparato transmisor de imágenes á través de la distancia. El aparato receptor que se aplica á los teléfonos corrientes.

fotografía, que mide la fuerza de la palabra. Se habla contra un disco que se halla en rotación, detrás del cual está el aparato eléctrico, que registra las vibraciones de la palabra.

El ojo eléctrico.

El profesor Rosing, del instituto tecnológico de San Petersburgo, después de pacientes investigaciones, acaba de hallar los principios de un aparato que permite ver todo lo que ocurre á distancia, á través de todos los obstáculos.

Este descubrimiento permitirá ver delante de sí, en un porvenir muy cercano, sobre un reflector, la imagen de la persona con la cual hablamos por teléfono.

El aparato transmisor se compone de



El profesor Rosing, inventor del "ojo eléctrico".

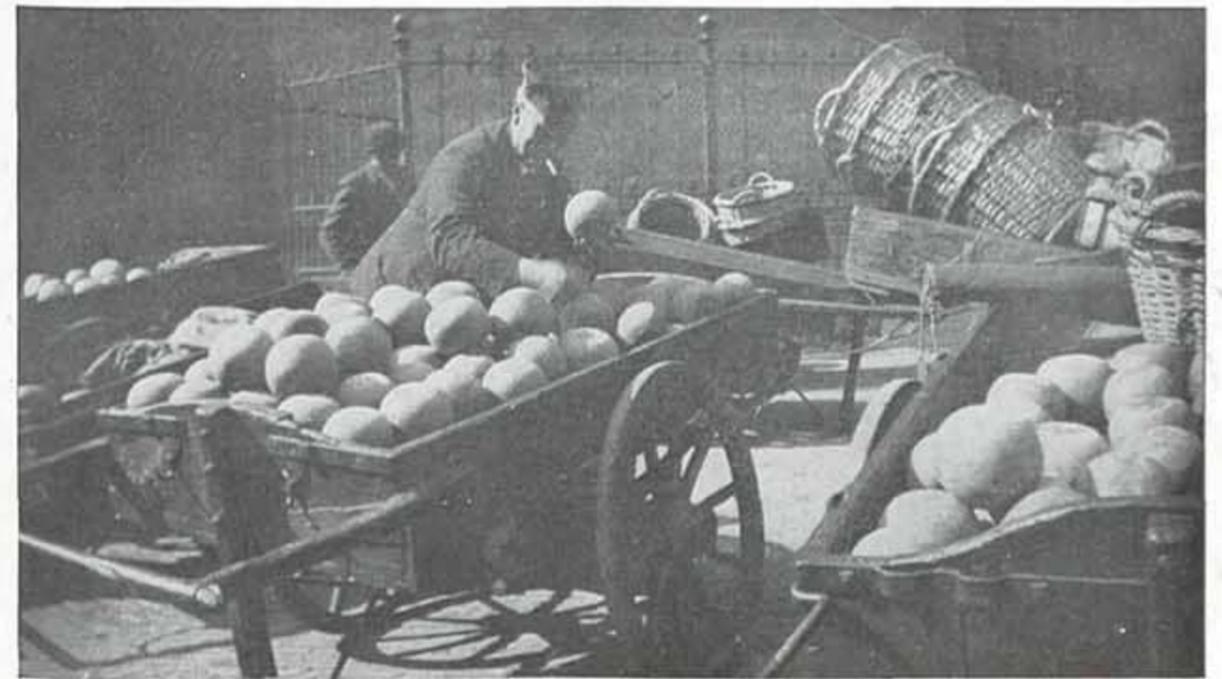
El mercado de quesos en Edam (Holanda).

Todo el mundo conoce bien el queso de Edam, llamado ordinariamente en el comercio queso de Holanda, tanto por su forma de bola de un color rojo brillante como por su gusto particular.

Aunque este queso lleva el nombre de Edam, no está fabricado por eso en dicha localidad, sino en los alrededores de Hoorn y Alkmaae, y es vendido solamente en los grandes mercados que se celebran periódicamente en Edam.

Los hombres y los caballos más pequeños del mundo.

Un empresario acaba de exhibir, en un establecimiento cerca de Berlín, un grupo de hombres enanos y de minúsculos caballos,



Un vendedor preparando

su mercancía

que son los más pequeños de su especie conocidos en la tierra hasta el día de hoy.

Al verlos se diría, realmente, que ha sido uno transportado como por encanto al país de los enanos que visitó Gulliver.

Esta exhibición ha tenido un grandísimo suceso, y produce á su iniciador pingües beneficios.



Los vendedores en sus puestos.

Entretenimiento curioso.

Es verdaderamente interesante la curiosa paciencia del artista que ha ejecutado los trabajos que representan nuestros grabados, con tapones de champagne, y que por su originalidad creemos oportuno de reproducirlos en estas páginas. Figuran entre ellos:

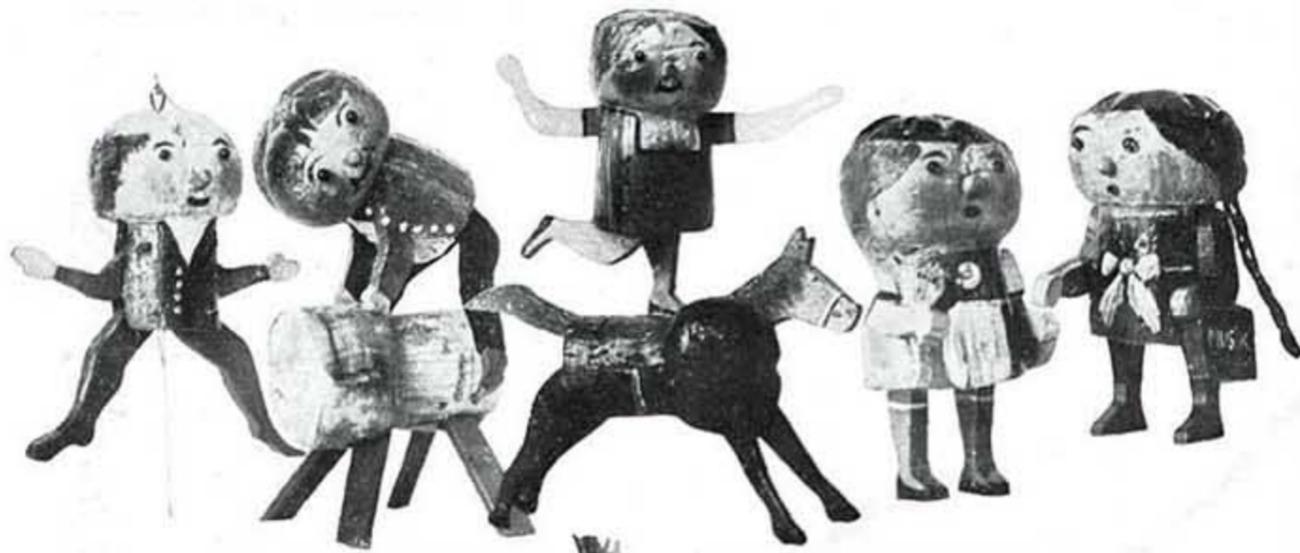
Un « Falstaff » de



Tipo de fabricante y vendedor de quesos holandeses.



Descarga de quesos de modo original y práctico.



Equilibristas y muñecos

fabricados con tapones de corcho.

los « Commeros del Windsor ». Una péndula muy linda. Un molino de agua en la selva negra. Una artista ecuestre. Un gimnasta. Un polichinela y dos niñas.

El Cay-Vong.

El *cay-vong* es un árbol de grueso tronco de la India malaya, pero que se cría también en Australia y en Oceanía. Se llama en botánica *Erythrina indica Lamk.*

Las hojas son tenidas en gran precio por los indígenas de la Indo-China, que se sirven de ellas principal-

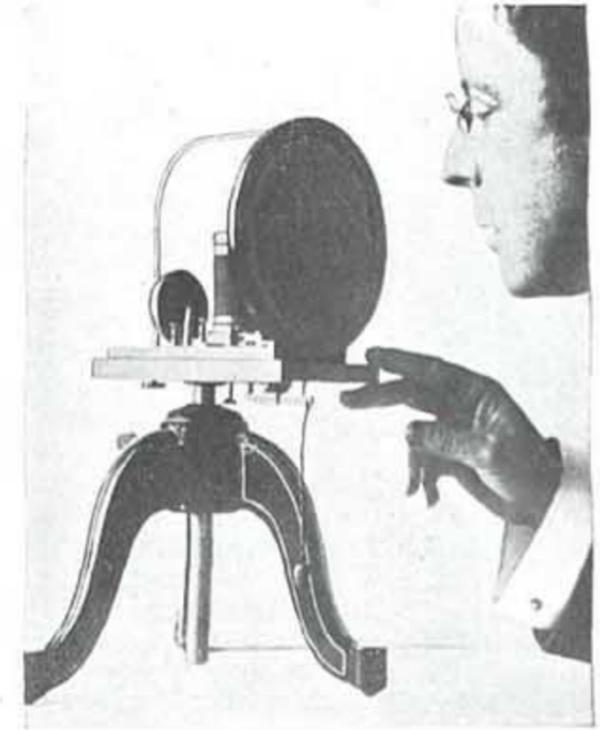


« Falstaff », de corcho.

mente como alimento. Aquéllas que todavía no están desarrolladas enteramente se comen crudas y se mastican junto con la carne. De la simiente se extrae un remedio, que debería servir contra las mordeduras de las serpientes. La madera, que es ligerísima, sirve muy bien para construir los yelmos que usan los soldados coloniales; y los indígenas la utilizan para algunos ritos religiosos.



Novísimo invento para conocer y medir los sentimientos del alma.

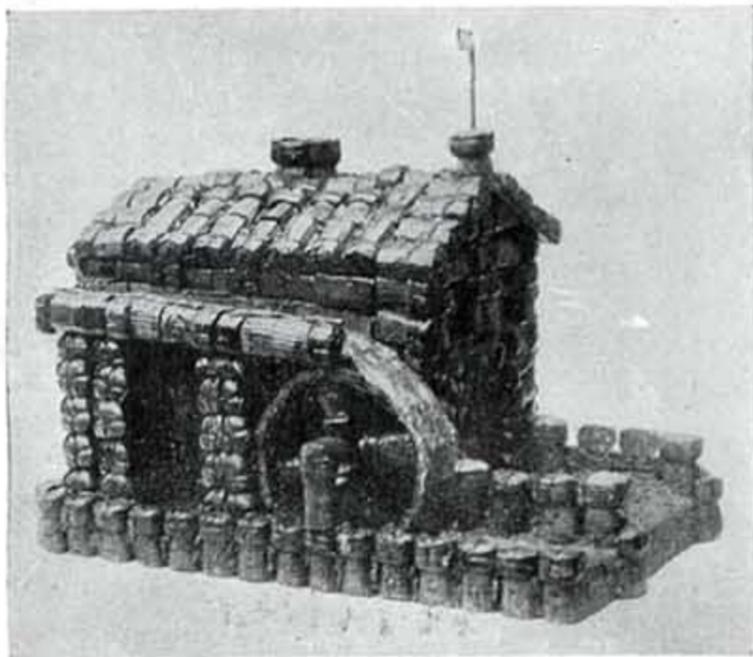


Otra curiosa máquina para medir la fuerza de la voz.

El más grande proyectil.

Por no quedar atrasados en la vía del progreso, y manifestar que también ellos se fortifican de lo lindo, los Estados Unidos acaban de adoptar un obús monstruo, que pesa

2.400 libras. Su carga, de 500 libras de pólvora, le imprime al lanzamiento una velocidad inicial de 900 metros por segundo, y puede ser lanzado á una distancia de 20 ó más millas. Cada disparo hecho con este proyectil cuesta aproximadamente unos 1.000 dollars.



Un molino de la misma materia.



Un reloj para comedor.



Los hombres y los caballos más chicos del mundo.

El poeta Maragall.



Nuestros lectores han podido admirar, en nuestro número anterior, la elevación lírica y la profundidad filosófica del poeta catalán Joan Maragall, por la traducción que de su "Canto Espiritual", debida á la pluma de Alfons Masseras, insertábamos. Casi del

todo confeccionado el presente número, una noticia dolorosa nos sorprende: Maragall ha muerto. Todo Barcelona lloró sobre su cadáver.

Poeta ante todo y en todas ocasiones, su poesía es profunda é inspirada y, para emocionar, no necesita recurrir á efectismos altisonantes. Sus versos tienen la espon-

taneidad de los cantos primitivos y la perfección de las cosas naturales. Diríase que en él, más que en otros, la cualidad de *vate* — adivino — se realizaba misteriosamente. Los versos de Maragall se distinguen por la sobriedad y por la carencia de adjetivos, esa plaga de la poesía moderna. El ilustre cantor que acaba de morir es el poeta del sustantivo, como ha dicho un crítico español.

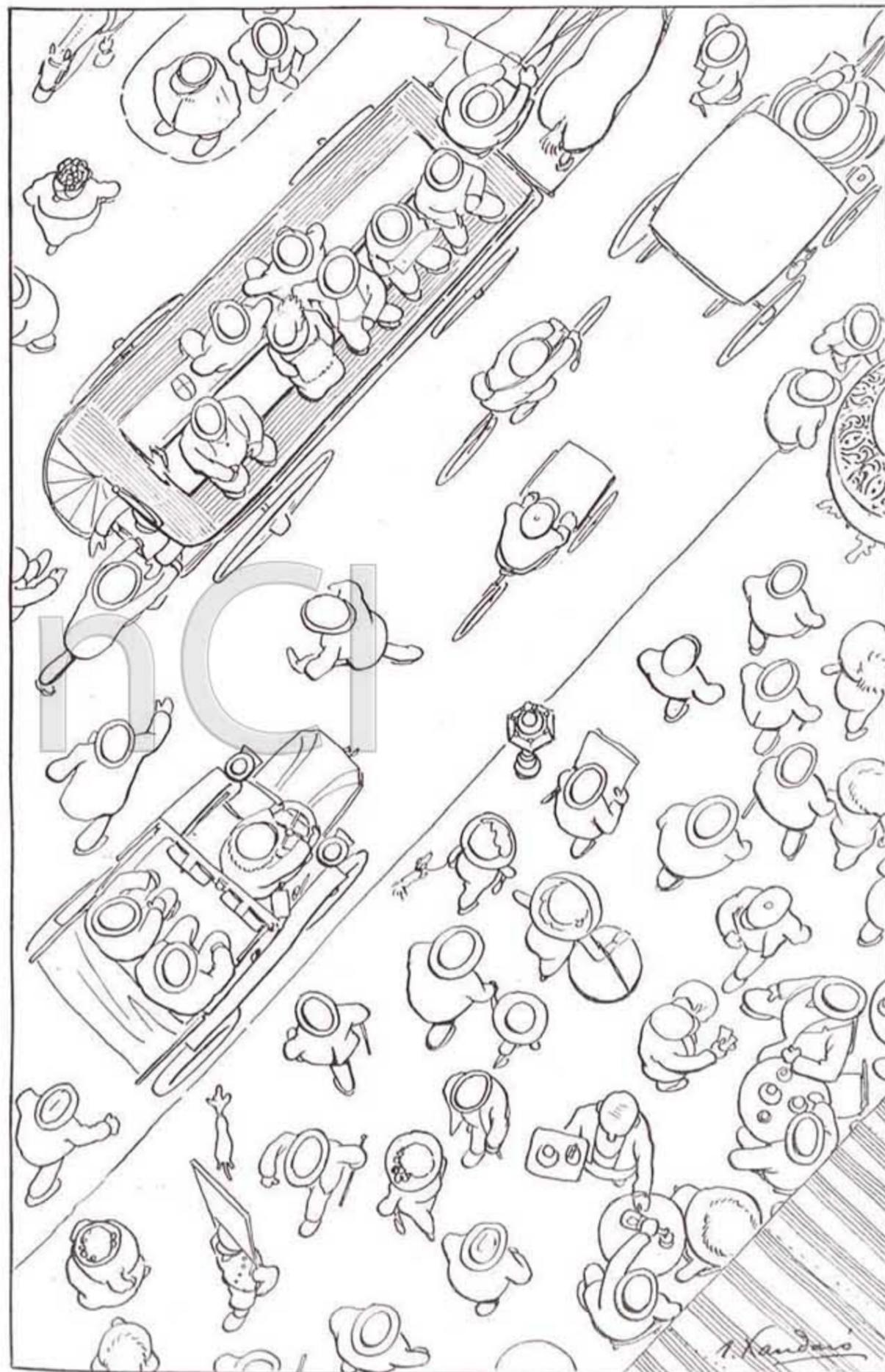
Amó profundamente á Cataluña y á España, influyó grandemente en el movimiento político de la primera, y fué escuchado siempre con devoción por las dos. En efecto, cuando las pasiones regionalistas y centralistas creaban abismos donde apenas había surcos, Joan Maragall, el grande y el bueno, en graves y magníficas estrofas, saludaba cordialmente á su madre España. Desde ahora, Maragall pertenece al gran sinodo donde los vates se nimban con la aureola de la inmortalidad.

M.



El célebre cuadro de Lorenzo Lotto "La Virgen, el Infante Jesús y los Angeles" que ha sido robado recientemente del museo de Osimo (Italia).

3. — DESDE NUESTRO "MONO-PLANO" por XAUDARO



La hora del aperitivo.



(Fot. Boissonnas y Taponier.)

Un Libro de Annie de Pène



Cada día son más evidentes las conquistas del sexo femenino en aquellas ramas del saber humano que parecían reservadas a los hombres. En las letras, las damas tienen lucida representación, y, afortunadamente, ya pasaron los tiempos en que el dictado de literata aplicado a una mujer, parecía ridiculizarla tachándola de sabihonda, pretenciosa y hasta poco femenina.

Y no solamente en la Literatura, sino en la Medicina, en la Química, en Derecho y hasta en la naciente aviación, las mujeres han dado pruebas de tener un cerebro capacitado y tan sólido como el del hombre, y no hay razón que justifique la exclusión a que no ha mucho parecían condenadas.

Claro es que de esto a ciertas exageraciones de las feministas exaltadas hay gran distancia, que las mujeres de verdadero talento se cuidan mucho de salvar.

Una de estas damas, vanguardia de ese gran ejército femenino que evoluciona actualmente para hacer irrupción en los campos de las artes y de las ciencias, es nuestra co-

laboradora, madame Annie de Pène, a quien los lectores de *Mundial* ya conocen por sus interesantes y amenos artículos de modas que firma Marie Bertin.

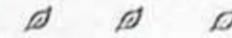
Madame Annie de Pène es una escritora de gran fama en el mundo de las letras, cuya firma se cotiza alta. Actualmente acaba de publicar una novela, « L'Évadée », en el que estudia el proceso sentimental de una joven divorciada, cuando apenas si llevaba pocos meses de matrimonio.

La heroína es provinciana y viene a París, y nuestra colaboradora narra amablemente la transformación de su alma en un mundo tan distinto del que vivió.

Como resumen del juicio que « L'Évadée » ha merecido a la alta crítica parisiense, diremos, que nuestra colaboradora ha conseguido escribir un estudio delicado y de una fina observación, revelándose como perfecta novelista conocedora de la técnica.

Mundial se complace en publicar el retrato de la ilustre escritora, que en estas páginas sostiene conversación espiritual con nuestras lectoras.

POR LOS ESCENARIOS PARISIENSES



LA REVISTA DES FOLIES-BERGÈRE en PARIS Un estreno sensacional.



Las *Folies-Bergère* de París acaban de dar la primera representación de su gran *Revista* anual.

Antes de dar cuenta de este suceso teatral parisiense, séanos permitido abrir un paréntesis para hacer notar, que no hay un Music-Hall en el mundo que atraiga más la atención que las

Folies-Bergère de París. El gran establecimiento parisiense centellea de un brillo tan

poderoso, que sus rayos que irradian por todos los ámbitos del mundo, llegan aún vivaces hasta nosotros. Se ha dicho a menudo que *Buenos-Aires* es el París de América, que numerosos lazos la unen a la gran capital francesa, y ninguna otra nación más que la *Argentina* es capaz de vibrar y de sentir como su hermana latina *La Francia*.

Por esto, no es, pues, de extrañar, que un suceso parisiense tal como la *Grande Revista* anual de *Folies-Bergère* nos emocione, y no devenga un suceso para nuestra *high-life* de *Buenos-Aires*.

¿Quién es el que entre nuestros compatriotas, al ir a París, no va a aplaudir el espectáculo de las *Folies-Bergère*?

Estamos en el deber nosotros mismos de



Un interesante cuadro de la *Revista* des *Folies-Bergère* en París.



Una encantadora escena de la Revista des Folies-Bergère en París.

dar aquí toda la importancia debida el resultado de la *Revista des Folies-Bergère*.

Ha sido debida este año á la colaboración más dichosa que se pueda apetecer. Hallamos entre los dos autores — y todo naturalmente — á M. P. L. FLERS, que ha pasado á ser maestro del género, y que los Parisienses han bautizado con la perífrase gloriosa del Rey de la Escena. Nadie mejor que él sabe conducir hábilmente sobre la escena masas compactas, y hacerles luego maniobrar para el mayor éxtasis de los ojos. Combinar un cuadro maravilloso es para él un juego, y si se piensa que este hombre posee el espíritu alegremente bromista, que es el distintivo hereditario de los Franceses y con mayor razón de los Parisienses, se comprende sin ningún esfuerzo que es el verdadero Rey de los Revisteros. Su colaborador, M. Hugues DELORME, es un exquisito poeta, hábil compositor de rimas, que posee un don sin igual para hacer couplets.

Estos dos autores han hallado en Mr. Clément BANUEL el Director soñado, quien no retrocede nunca ante ningún gasto, que sabe muy bien que, aun gastando el oro sin contarle, hace siempre un buen negocio, pues el público, la gente, sitia su teatro, dejándole de beneficio el quintuplo de las sumas fantásticas que supo emplear.

Hagamos notar de paso, que, de todos los teatros de París, uno solo puede hacer recaudaciones superiores á las de *Folies-Bergère*: la *Opera*.

Pero para los extranjeros que desean ver la vida de París, no hay más que un sitio donde se esté seguro de encontrarla; esto es: ¡ *Folies-Bergère* !

La interpretación de la *Revista des Folies-Bergère* ha sido confiada á todos los primeros artistas del género. MISTINGUETT se ha cubierto de gloria una vez más por sus curiosas y divertidas creaciones en la *Revista*. Esta artista posee una fantasía única, comunica el goce y la alegría, y es la verdadera intérprete que hace falta á un espectáculo semejante. MORTON, el hombre más largo del mundo, despliega á sus anchas sus grandes cualidades de cómico y causa la alegría de todos. GINA FERAUD es una deliciosa cantante de opereta con voz de cristal. CHEVALIER es un comediante bailarín de gran valía, y M. BROUET es otro bailarín comediante que raya á igual altura. ALICE GUERRA, no contenta de ser una linda mujer, es también una grande artista. Mlle WILLIAMS es una espiritual estrella que desempeña á maravilla el papel de compadre en el segundo acto, mientras que M. BARON, el hijo del gran comediante, que marcha sobre las huellas de

su ilustre padre, es el compadre del primer acto. Los MOON and MORRIS son dos bailarines ingleses del último cómico y de un talento inaudito. El director de *Folies-Bergère*, Clément BANUEL, es quien les ha descubierto. Y hay también Mlle PRINTEMPS, verdadero lindo ruiseñor, Mlles DELORR, DARBELL, DANGLASS, TERROY, GENO PERRET, D'JINN D'IRROY, FRANCE, WILS, VIOLETTE HOWE, ANTONY, LANDRA, CASILDA, las bailarinas CORNILLIA, MONOR, EEDEN, las cuarenta *petites girls* inglesas, lindas muñecas mecánicas y más de ciento cincuenta mujeres jóvenes, las unas más lindas y más bellas que las otras.

Os lo digo en verdad: ¡ la *Revista des Folies-Bergère* es un deslumbramiento !

¿ Es necesario citar los cuadros que obtienen más suceso ? Tememos verdaderamente que la lista sea demasiado larga, pues la *Revista des Folies-Bergère* no cuenta menos de ¡ treinta y cinco cuadros ! Nos contentaremos con dar los títulos de los principales. Retenedlos bien en la memoria: *Les Tapisseries de Cheret*, *Le cabaret de la Lune Noire*, *Le Petit Chaperon Rouge*, *Le boulevard du Crime*, *La Marseillaise* (soberbia apoteosis del primer acto), *Le Mont Saint-Michel*, *La Mille et deuxième nuit* (inaudito espectáculo de una fiesta persa), *La valse Renversante* y *L'Horloge de Venus*.

Las *Revistas* precedentes de *Folies-Bergère* han podido ser maravillosas. ¡ Esta sobrepasa á todas !

♦ ♦ ♦

L'ÉTERNEL MARI

Pieza en cuatro actos adoptada de la novela de Dostoiewsky, por MM. A. Savoird y Nozière, en el teatro Antoine.

Sacar un drama bien tramado y firme en su desenvolvimiento de *El Eterno Marido* de Dostoiewsky, no era en verdad empresa muy cómoda, si se tiene en cuenta la poca acción que hay en la novela, desde luego, y sobre todo esos caracteres tan complejos, tan extraordinarios, que á veces es difícil definirlos sin equivocarse en el verdadero estado de sus almas.

Y tanto en éste como en su otro libro *Los hermanos Karamazov*, Dostoiewsky toma sus personajes en un estado endémico, cuasi fantástico, semi-embrutecidos por vicios y enfermedades; de ahí que sea necesaria una mano hábil para teatralizar esos seres y darles sus verdaderos caracteres. Y á fé que los adaptadores han salido airoso de esa ruda

prueba, porque difícil sería mostrarnos de una manera más firme y con un desenvolvimiento más metódico esta pieza, sin desnaturalizar la obra primitiva.

Una mujer se interpone entre dos vidas para modificarlas y llevarlas á un estado vecino de la locura; ó más bien dicho, el recuerdo de una mujer, pues Laura Troussocky ha muerto hace mucho tiempo cuando su marido se encuentra frente á Véláninov, que nueve años antes ha sido el amante de Laura.

Véláninov á los cuarenta años está arruinado, sabe su vida lastimosamente gastada, y la neurastenia ayuda á enervar sus miserias. Siente el horror de ese sombrío hombre negro que le cruza, que le mira, que le aterroriza persiguiéndolo hasta en sus insomnios. El le conoce, indudablemente, á ese horrible hombre sombrío. Una noche, por fin, va á perseguirlo á su propia casa. Véláninov le reconoce, es el marido de Laura, y desde entonces la sombra de Laura plana sobre los dos miserables.

Ahí empieza el drama; Véláninov se debate en la incertidumbre de si Troussocky sabe ó no que él le engañó con Laura, que Lisa no es su hija, sino hija de Véláninov. Esa intertidumbre le persigue, le tortura y le hace temer todo de Troussocky. Para salir de ella llega hasta guardar á éste en su propia casa, y Troussocky, el alma en delirio por la sed de venganza, trata de troncharle la garganta durante su sueño.

Pero su venganza será otra, más terrible tal vez, puesto que es oculta, odiosa, y rodea á Véláninov de un invencible miedo á lo desconocido. Troussocky se muestra allí terrible, lastimoso, ridículo á través de sus arranques de odio, de humillación, de alcohólico perdido; es en fin el marido, el eterno marido que lo es para ser engañado continuamente, en el pasado como en el presente, pues Troussocky piensa en un nuevo matrimonio, y siguiendo su destino, lleva á Véláninov á casa de la que ha elegido como segunda esposa. Véláninov es el eterno amante como Troussocky el eterno marido.

Hay todavía una víctima de los dos hombres, la más inocente, la que despierta más compasión. Lisa muere de desesperación porque su padre — al menos, el que ella consideraba como tal — la cede gustoso á Véláninov, el verdadero. Y habiéndola cedido así viva, en el último acto quiere reivindicarla muerta, mostrando aun ahí su eterna miseria de eterno marido.

Ese acto final está trazado con mano vigorosa, y se pasa en un miserable cabaret, frente al cementerio donde reposa Lisa,



Escena del primer acto, en la Cigale.



Final del primer acto, en la Cigale.

siendo el último y supremo frente-á-frente del marido y del amante.

Esta bella adaptación ha sido aludada con entusiasmo por el público, y en ella M. Gémier encarna con tanto arte el eterno marido, que ese personaje extraño y cambiante llega á mostrar al público el fondo verdadero de todas sus miserias.

FRANCO H. ROSSI.



EN LA CIGALE

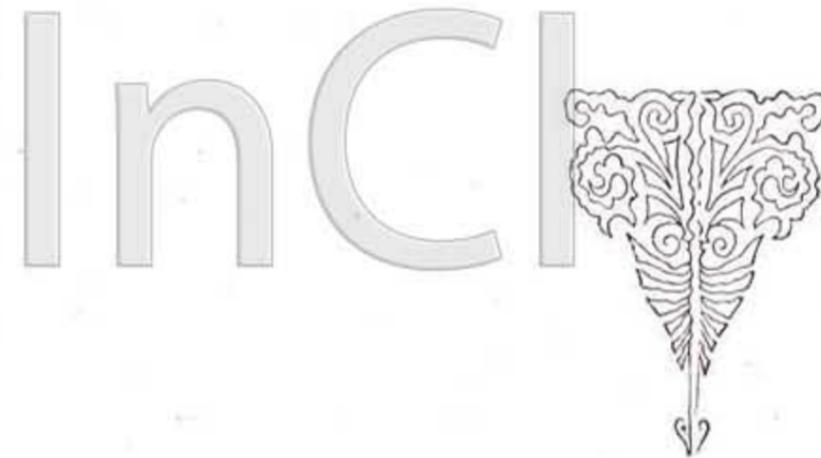
Continúa con el mismo éxito que ha comenzado, en este elegante Music-Hall, la revista *Tout à la Chine*, que M. Rafael Flaquean, el director de La Cigale, ha montado con todo lujo, tanto en los trajes como en las decoraciones, contratando para ella á artistas muy festejados por el público parisiense. La colo-

nia extranjera se ve muy representada en este nuevo espectáculo, en el que Mlle Louise Balthy, notable en sus imitaciones humorísticas, y Mlle Jeanne Perriat con su encanto parisiense, contribuyen al éxito, juntamente con la comicidad irresistible de Claudius y Raimond.

En el segundo acto, en un cuadro titulado *Argentine Office*, aparecen decorando los muros de la oficina los artísticos *affiches* que anuncian nuestro magazine *Mundial* y la revista *Elegancias*.

Y la colonia sud-americana acoge con una natural simpatía esa manera elocuente de dar más ambiente al cuadro.

Por todo eso, pues, es muy explicable que, en la sala y en los corredores del elegante Music-Hall, se oiga tan frecuentemente hablar, mezclado con el francés ó el inglés, nuestro dulce y pintoresco *criollo*.



La Verdadera Moda



A moda se dilucida actualmente en conferencias. Esta semana, lo confieso con una profunda estupefacción, una estupefacción maravillosa, del lunes al martes, he asistido exactamente á seis de esas solemnidades extra-literarias, extra-artísticas.

No creáis que hablo irónicamente. ¡ Esto á Dios no agrada ! Admiro demasiado á nuestros valientes y á nuestras graciosas conferenciantes para no pensar de ellos todo lo mejor posible. Pero lo que deploro, es que yo no tengo un cerebro más complicado, una memoria más prestigiosa. ¡ Cuán sabia yo sería si retuviera todo lo que oigo ! ¡ ¡ ¡ Qué de cosas, de cosas y de cosas yo sabría ! ! ! Cuando he oído tan hermosos períodos, almacenado en mi pobre cabeza todas las teorías justas, las definiciones exactas, los rasgos de elocuencia de nuestros conferenciantes y que me es forzoso escribir esta crónica... ¡ Y bien, no me atrevo ! El miedo, el horrible miedo detiene mi pluma, y una maravillosa y sincera modestia interrumpe mis frases. ¡ Pobre chica, me dije, como eres nada, ignorante y necia al lado de esos sabios y mujeres doctas ! Muy desanimada, traté de consolarme en algo marcando en mis notas las muy lindas *toilettes* apercibidas, pues si las hermosas damas van un poco por la conferencia, entra también por mucho el afán de exhibirse.

La condesa de G... con abrigo de paño azul marino, el busto de tul blanco bordado bajo una larga levita de nutria con cuello de *skungs*. De *skungs*, igualmente, su ancho manguito, y su toca adornada con un pájaro azul colocado en forma de penacho.

Mlle J. L..., nuestra espiritual « *consœur* » de un gran cotidiano, se hacia notar por un paño de seda verde de gris, guarnecido sobriamente de terciopelo verde; un bolero muy corto de terciopelo se guarnecía de volantes de muselina de seda verde de gris; volantes repetidos más anchos en el bajo de la falda de paño para encuadrar en él un sesgo de terciopelo. Esta encantadora *toilette* desaparecía casi enteramente bajo el envolvimiento de una larga y ancha estola de topo, que la graciosa señorita llevaba de

una manera muy especial, todo sosteniendo el gran manguito surtido y florido de un pequeño ramo de violetas, así sencillamente.

La condesa de N..., para escuchar, se había quitado su grande *écharpe* de *skungs* trabajada en bandas y terminada por colas; su lindo manguito era de forma nueva: estrecho y redondo en las extremidades.

Mme L... se enrollaba en una *écharpe* de nutria de una flexibilidad indefinible, y Miss R... se trajeaba con una especie de chal, en puntas, de *breitschwantz*.

Estas confortables pieles permiten economizar el gran manto de abrigo en aquellos días que la temperatura no es rigurosa, y dan á la elegante un aire desenvuelto que no puede tener con los largos vestidos; no hay nada más chic.

Sin embargo, los grandes abrigos, levitas, *vitchouras*, capas y manteletas son prácticas y están en boga. Bajo su protección segura y discreta ocultamos elegancias imposibles de exhibir en la calle, en los almacenes, entre la muchedumbre, y que otras veces se hubieran juzgado dignas de ser llevadas para las comidas y las veladas: Serlas, terciopelos, tafetanes, crespones y aun muselina sedosa componen los exquisitos modelos de eso que llamamos « *trajes de noche* ».

Pues el traje sastre no es ya, como hace algunos años, el solo uniforme posible para las mujeres correctas.

Del mismo modo, y con respecto á las *encolures*, se llevan bajas ó de cuello según su gusto, su tipo y género de belleza.

El corpiño escotado conviene evidentemente mucho mejor que el « *carcan* » á las mujeres un poco fuertes de cuello repleto, de viva encarnadura. Pero aquellas cuyo cuello empieza á ser « *fatigado* », hacen bien de disimularlo bajo un tul cualquiera, ya que éste sea fino, ó bien con una tela de araña.

¿ Y, pues, fuera de los abrigos, qué vemos ? Tafetanes cambiantes con motivos de guarniciones sobre prácticos trajes de paño ó de ratina; satenes velados ó no de muselina y franjeados de marabout; faldas con encajes y escotadas en los bajos; menos *kimono* en los corpiños pero mucho en las diferentes camisetas del traje. Después son las *lampas* (telas de China) laminadas, gasas aterciopeladas, muarés enloquecedores, terciopelos prendidos con alfileres ó bordados

de recamados de fantásticos reflejos, felpas reemplazando la piel, pieles de un lujo llevado al último paroxismo, penachos imperiales, sombreros de plumas inverosímiles por su longitud y suntuosidad.

Pero procedamos por orden y principie-mos, si queréis, por la serie de los abrigos.

Para de noche se hacen á trama acompañando la del vestido. Este toma bastante amplitud para ostentarse en toda su anchura... que es medianísima.

Los forros se velan mucho. En efecto, advertimos brocados verde-espínaca ó rojo-sangre de buey, que nos parecen chillones. Yo me pregunto si hay algún hotentote que pueda comprar esos colores violentos. Nuestras primeras casas son las que se apoderan de ellos, pero para velarlos con muselinas oscuras, topo, negras, plegadas ó no, que dan reflejos extraordinarios é inéditos para los bajos de nuestros abrigos.

Estos nos envuelven á veces con pieles del cuello á los piés; pequeño-gris dispuesto en espirales y gran cuello de zorros blancos con rabos y cabezas naturalizadas. Nutria con cuello-esclavina y gruesos botones, dispuestas las pieles en rayados. Nutria unida con banda de *skungs* en el bajo, remontando sobre los lados y dibujando capuchón en la espalda.

Un terciopelo coloreado de rojo viejo va enteramente forrado de armiño; su forma es de las más sencillas: una capa sin amplitud en donde la mujer se arrebujá friolenta-

mente con gracia. La estola de armiño mosqueada que forma los delanteros se termina por detrás con un grande cuello hecho de colas de *skungs*; las mismas colas se vuelven á encontrar en la prolongación de la trama. Un terciopelo azul oscuro bordado y laminado de oro se plega de una forma complicada, revolviéndolo de un lado en un reverso de encaje de oro velado de muse-

lina azul, y terminado por una bellota del mismo tono.

Concluyamos diciendo que, á pesar de los esplendores deslumbrantes sometidos á nuestra elección, las envolturas de pintas del armiño desmanchado de pintas, quedan siendo lo que hay de más maravilloso y más seductor.

El género todo opuesto en los abrigos, los muy prácticos para salidas matinales ó afrontar borrascas y escarchas, son de sarga de sólido colorido, con guarniciones sufridas; para los viajes y el campo, he aquí el

gris de hierro de lados netamente dibujados; con cuello á la marinera prolongándose muy bajo por la espalda, una ratina azul es de una gran ornamentación. Otros de sarga azul negra, muy guarnecidos de trenzas, tienen cuellos de pieles ó capuchones de forma original.

Mme de L..., la infatigable « *chaufeuse* », lleva, cuando no se envuelve en pieles, un grande abrigo de ratina *haki* guarnecido de pantera en el cuello y en las mangas.

Estos abrigos parecen menos estrechos que los de la última estación, dejando toda



Lindas *toilettes* de invierno.

facilidad para caminar, subir en carruaje y moverse con comodidad. Sin embargo, su línea es siempre plana, unida, sin pliegues ni cortadillos; su amplitud relativa viene de su corte particularísimo. Abrigan tanto más el busto y los hombros cuanto su guarnición es más grande: inmensos cuellos y reversos, cuello escapulario cayendo por detrás hasta el talle, pequeña esclavina cubriendo los hombros, fichú plegado y cruzado, etc.

El conjunto de estos vestidos va realizado con motivos de pasamanería y de muy gruesos botones de *corozzo*, de concha y á menudo de cuerno, escalonados en diferentes tamaños.

El abrigo más elegante para la ciudad, salidas y visitas, recordando las hopalandas de 1840, es la *douillette*, vestido acolchado de invierno del siglo XVIII. Es menos banal que el año pasado y se hacen con él maravillas: grueso tisú rayado negro y blanco esclarecido con una banda de *caracul* blanco en orlatura; felpa verde oscura guarnecida de ratón almizclado, piel lisa de argentados reflejos; paño *bis* ribeteado de nutria. Un detalle: si las mangas no son de kimono, van ajustadas y terminadas por una alta muñeca estrecha de piel. Lo mismo se lleva la levita que la *gandourah*, las dos formas opuestas.

Es de notar, por otra parte, en las blusas y los corpiños, la tendencia de la forma fichú. Los delanteros descienden en puntas hacia el talle, formando sobre el pecho un triángulo ocupado por algún elegante plastrón de encaje, bordado ó redecilla. O bien, en un lado que cruza mucho más sobre el otro, el escote que se deja es el que exige la *encolure* baja, y así se puede soportar.

Una blusa de terciopelo negro se cierra, pues, formando fichú, estando guarnecidos de bordado blanco los bordes de sus delanteros, con dibujos azul madera y una franja baja también azul.

Otra de cachemira de seda rosa antigua se cruza sobre un interior de tul azul bordado de seda. La bordan perlas azules de un motivo ligero.

Una seda pequinada negra y blanca se cruza completamente sobre una *encolure* de muselina de seda blanca. La disposición fantástica de las rayas compone toda la guarnición.

La extrema investigación en todas las cosas es el punto notable de la moda actual. No es posible suponer á una verdadera elegante exhalando un perfume de poco mérito, imitación ó mezcolanza dudosa, ni tampoco dudar de la perfecta autenticidad de los pe-

nachos de su peinado y del refinamiento de su lencería más sencilla.

Puesto que he escrito la palabra «peinado», detengámonos un instante en los de noche para teatro. Vemos en las butacas de orquesta, lo mismo que en las plateas y en los palcos, reproducciones de bonetes Luis XV del género de los Chardin, ó de los peinados campesinos del más simpático efecto.

Sobre transparentes de tul de oro ó de plata, los bellos encajes resaltan ligeros; se añade frecuentemente una inmensa porción de penachos, cuando no queremos contentarnos con algunas rosas de satén.

Os citaré también las redecillas, sí, aquellas redecillas con que nuestras abuelas retenían los mechones rebeldes de sus bien peinadas cabelleras. Sólo que nuestras redecillas son de esmalte, de perlas, de imitados diamantes, y se colocan sobre nuestros peinados ondulados, no para hacerlos austeros, sino para hacernos á nosotras más hermosas.

Mme C. de L..., de aire tan flexible y majestuoso á la vez, la lleva de perlas en un crespón de China blanco bordado de arabescos de oro. Este admirable traje está casi enteramente recubierto de un manto-túnica de muselina de seda blanca, franjeada de seda, y subiéndolo un poco sobre los hombros desnudos.

Un traje todo de encaje blanco, velado de una muselina de seda negra rayada, es encantador para el teatro. El conjunto muy sencillo, muy elegante y absolutamente unido, está violentamente cortado por un adorno estrecho de terciopelo negro que parte del lado izquierdo del pecho, y cae por debajo de la cadera derecha, en una punta, donde se engancha un racimo muy largo de colgantes de terciopelo. En las mangas cortas se ponen reversos de terciopelo y pequeño sesgo de terciopelo, ribeteando el bajo y la trama de muselina.

En una nota contrastante, un satén oro-verde: sobre la falda unida cae una larguísima túnica formando trama, bordada de seda oro y plata. Las mangas largas y estrechas van enteramente bordadas, y el corpiño abierto va subrayado con un estrecho fichú de encaje. Esta túnica ciñe completamente el busto y exige formas intachables.

El manguito de noche, todo de encaje, acompaña generalmente los *bonichons* de que hemos hablado. Redondos y bastantes estrechos, ocultan en sus flancos acolchados y satinados el bolsillo para el abanico, la borla de cisne, la caja de polvos de arroz, el pañuelo, los impertinentes, la bombonera, la barra de encarnado y las mil pequeñeces



Mme RENOARDT

indispensables á la dicha y á la coquetería de una linda mujer, durante toda una noche.

¿ Qué cosa se ve de nuevo ? La cadena de gruesas mallas esmaltadas ó engastada de piedras preciosas para sostener el bolso ; el bastón que algunas elegantes han tenido el valor de enarbolar ; los guantes blancos que vuelven á estar de moda durante el día. Por la noche, se llevan éstos muy poco.

¿ Y nuestros sombreros ? Ninguna modificación trascendente, si no es la de que se modifican al infinito. No se hallan dos que sean semejantes, pero cada día se descubre

una idea nueva, una creación imprevista.

La del gorro de terciopelo es divertida ; sienta muy bien sobre cabellos ligeros y ondulados.

Un pequeño fieltro de topo azul en las alas, levantadas por todos lados, soporta un sencillo plumaje derecho y alto de plumas franjas. Una grandísima forma plana de terciopelo se ribetea de armiño y se adorna con una profusión de penachos blancos ; un inmenso marqués de terciopelo negro se empenacha con plumas grises... ¡ Es un cinematógrafo sin fin y lleno de sorpresas !

MARIA BERTIN.



Ced

A Nuestros Lectores

Sección especial de viajes, que "MUNDIAL" dedica á informar á los viajeros hispano-americanos, sobre cuales son *los mejores hoteles*, su confortabilidad, su situación, sus precios, etc.

los vapores, más rápidos y más modernos,

los trenes, más directos, y en fin, todo lo que puede ser útil conocer al viajero, para pasar de la manera más agradable su estancia en las diferentes capitales que visite.

... A continuación publicamos una lista de las casas que recomendamos a nuestros lectores, como siendo las mejores de su especialidad, y las que mayores garantías presentan.

HOTELES DE PARIS

HOTEL SCRIBE, 1, Rue Scribe.
HOTEL DE L'ATHÉNEE, 15, Rue Scribe.
HOTEL RÉGINA, 2, Place Rivoli
HOTEL LUTETIA, 43, Boulevard Raspail.
HOTEL ASTORIA 131, Avenue des Champs-Élysées.
HOTEL MAJESTIC, 19, Avenue Kléber.
HOTEL CHATHAM, 17, Rue Daunou.
HOTEL CONTINENTAL, 3, Rue Castiglione.
HOTEL CRILLON, 10, Place de la Concorde.
HOTEL GALLIA, 63, Rue Pierre-Charron.
HOTEL GROSVENOR, 59, Rue Pierre-Charron.
HOTEL MEURICE, 228, Rue de Rivoli.
HOTEL RITZ, 15, Place Vendôme.
HOTEL NORMANDY, 7, Rue de l'Échelle.
HOTEL ADELPHI, 4, Rue Taitbout.
HOTEL DE BAVIÈRE, 17, Rue du Conservatoire.
HOTEL BRÉSIL et PORTUGAL, 30, Rue Montholon.
HOTEL DU HELDER, 9, Rue du Helder.

HOTEL MALESHERBES 26, Bd. Malesherbes.
HOTEL MALBORO, 24, Rue des Capucines.
HOTEL MERCEDES, 9, Rue de Presbourg.
HOTEL MIRABEAU, 8, Rue de la Paix.
HOTEL PALAIS D'ORSAY, 7, Quai d'Orsay.
HOTEL RICHEMOND, 11, Rue du Helder.
HOTEL ROYAL PALACE, 8, Rue Richelieu.
HOTEL SAINT-JAMES & D'ALBANY, 211, Rue Saint-Honoré.
HOTEL SPLENDID, 1 bis, Avenue Carnot.
HOTEL TERMINUS, 108, Rue Saint-Lazare.
HOTEL FLORIDA, 12, Boulevard Malesherbes.
GRAND HOTEL DE LA HAVANE, 44, Rue de Trévise.
GRAND HOTEL DU PAVILLON, 36, Rue de l'Échiquier.
CECIL HOTEL, 7, Rue du Conservatoire.
HOTEL FRANKLIN, 19, Rue Buffault.
HOTEL MONTANA, 11, Rue de l'Échelle.

RESTAURANTS Y CAFÉS

ELEGANCIAS-BAR AMERICANO, 23, rue Treilhard.
RESTAURANT-ZUCCO, 9, Boulevard des Italiens.

RESTAURANT ITALIEN POCCARDI, 12, Rue Favart (Place de l'Opera-Comique).

GRAND HOTEL et HOTEL ST-AIGNAN, Orléans.
HOTEL D'ANGLETERRE, au bord de la mer, Saint-Jean-de-Luz (Basses-Pyrénées).

GOLF HOTEL BEAU RIVAGE, Saint-Jean-de-Luz (Basses-Pyrénées).
GRAND HOTEL et CASINO, Les Fumades (Gard).

HOTELES DE GÉNOVA

HOTEL BRITANNIA, Génova.
GRAN HOTEL MODERNO, Génova.
HOTEL EXCELSIOR, Via Carlo Felice, 4, Génova.
HOTEL VICTORIA, Génova.

HOTEL ISOTTA, Génova.
GRAN HOTEL DE GENOVA, Génova.
HOTEL EDEN-PALACE, Génova.

HOTELES DE SUIZA

ZURICH :

HOTEL BAUR AU LAC, confort moderno, magnífico jardín.
SAVOY HOTEL, confort moderno.
GRAND HOTEL VICTORIA, confort moderno, en frente de la estación principal.

St-GALLEN :

HOTEL WALHALLA Y TERMINUS A. C., confort moderno, en frente de la estación.

LUGANO :

LE GRAND HOTEL et LUGANO PALACE, confort moderno, al borde del lago.

PELUQUERIAS

LESPÉS, 21, Boulevard Montmartre.
ANTOINE (Paris-Salon), 4, Rue Le Peletier.
P. VIGUIER, 23, Rue Bergère.
GARCIA & LAVERGUE, Maison Blanc, 3, Rue du Helder.
J. FRANCE, 1 bis, Cité Bergère.

JULES & ETIENNE, 1, Rue Scribe.
GABRIEL, 46, Rue Lafayette.
ROMEO, 9, Rue Buffault.
SIMON et GASTON, Coiffures artistiques, 7, rue des Pyramides.

LIBROS HISPANO-AMERICANOS

La Agonia. por Jean LOMBARD, traducción de C. Batlle.

Aunque este volumen no entra dentro del título de esta sección por ser su autor un francés, creemos que habiendo sido traducido al castellano y editado por una casa como la de Ollendorff, cuyas relaciones editoriales con la América latina son tan importantes, merece unas líneas en este *Magazine*.

Lombard es un escritor fuerte, agrio, á veces un tanto bárbaro, pero siempre vigoroso, « furiosamente policromo », y su estilo tiene, según definición del gran escritor francés Octavio Mirbeau, « mucha cadencia, sonoridades soberbias, ruido de armaduras que chocan unas contra otras, vértigo de carros arrastrados... » Todo esto en francés, pero desgraciadamente, al ser vertido al castellano, perdió muchas de sus cualidades bellas para conservar aumentados sus defectos.

El Sr. Batlle tiene pocas condiciones de escritor para traducir á Lombard, que pinta sus cuadros con colorido vibrante y á veces chillón. Acaso en un libro de oraciones, el Sr. Batlle fuera más afortunado, no teniendo que prestar ninguna atención al valor plástico de las palabras.

No obstante, á pesar de estos lunares que señalamos sinceramente, no hemos de regatear las alabanzas á la casa editorial Ollendorff por haber escogido esta novela arqueológica, que representa la decadencia de Roma con todos los vicios que importó de Asia. Los cuadros llenos de luz, de vida, y las costumbres de aquel pueblo, son pintados de mano maestra por Lombard que, al mismo tiempo, hace la disección de hondos problemas presentándolos bajo la túnica del patricio. Y no solamente hemos de admirar en el escritor francés al novelista, sino al sabio erudito que no desdeña ningún detalle que pueda falsear la verdad costumbrista.

CASA de COMPRAS en PARIS y LONDRES

Sombrerería y Camisería

Humbert & Cia

Artículos de Viaje

Novedades para hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY MONTEVIDEO



LAS PERFUMERIAS DE GABILLA

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA
EL RAMO DE GABILLA

EXTRACTOS • POLVOS • ARROZ • LOCIONES

29, B' POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES

ILLUSTRATION PHOTO

El Ritmo de la Vida, por Vargas VILA.

Después de leer este libro trágico como una pesadilla, nuestro espíritu queda envuelto en vapores tenebrosos. Diríase que caminamos por una senda bordeada de cadáveres que nos llaman.

Si el Sr. Vargas Vila ha querido hacer de sus lectores, individuos abocados al suicidio, no podemos negar que lo ha logrado. *El Ritmo de la Vida* es un libro que, de leerlo ingenuamente, pudiera por sí solo abrir muchas fosas. Su pesimismo, sin que pueda servir para fundar una nueva escuela, es hondo, morboso, y desconsolador. Realmente, la vida es una cadena de dolores con distanciados eslabones de alegrías, pero, ¿acaso la vida fué siempre así? ¿acaso los hombres no la empeoraron? Muchos datos pudiéramos citar en favor de esta última hipótesis, y entre ellos el libro del Sr. Vargas Vila, que no es, ciertamente, un encanto para nuestra existencia.

De otra parte, leyendo el libro *El Ritmo*

de la Vida, pienso si detrás de ese odio al vivir que tan rotundamente confiesa su autor, no se oculta un desesperado apego de una existencia que puede apagarse. A veces, nos esforzamos en convencernos de que la pérdida de algo que nos interesó grandemente, no es tan gran pérdida, lo mismo que el avaro á quien roban, é inventa para consolarse esta teoría. « Ya me quitaron el trabajo de recontar mi caudal. »

Además, ¿el pesimismo no es un optimismo disfrazado? Es preferible creer que, el frío de la nieve tiene los mismos grados para todos los habitantes del planeta, y sería terriblemente desconsolador el pensar que para nosotros, individualmente era más frío.

La prosa de Vargas Vila es extraña, como conviene al ropaje negro de sus ideas fantasmáticas. Sin embargo, es clara, precisa y cristalina, y así los pensamientos no pierden en plasticidad.

Yo desearía conocer personalmente al Sr. Vargas Vila, que sufre de neurastenia, para consolarle.

J. B.

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER

PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotografos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey don Carlos — el Rey don Manuel — la Reina Amelia

Director artístico :
LEO MERELO

Administradores :
ALFRED et ARMAND GUIDO

ELEGANCIAS

Es la revista mensual Hispano-Americana, de modas, más lujosa, mejor informada y más artística de todas las conocidas. Lo ameno de sus trabajos la recomienda por sí sola. Magníficos suplementos en colores en cada número. Diversos y últimos modelos.

En el número de enero de ELEGANCIAS

Rica cubierta, por FOURNERY: Una Balada, por RUBEN DARIO: Un cuento, por la HIJA DEL CARIBE, celebrada escritora americana; Greta Prozor, La Góndola legendaria, por A. MASSERAS, y una originalísima página sobre la moda en 1911, además del extenso artículo sobre la moda actual por MAGDA, gran consejera de las señoras.

Precio : 1 franco.

Extr. : 1.50 francos

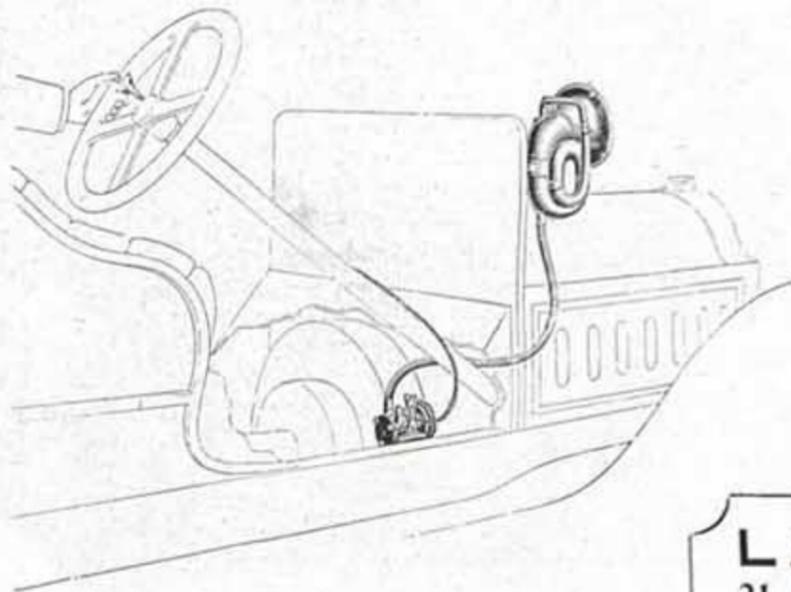
RESTAURANT POCCARDI

UNO DE LOS MAS DISTINGUIDOS Y FRECUENTADOS
POR LA COLONIA SUD-AMERICANA
ESPECIALIDAD EN LA COCINA ITALIANA

— 12 RUE FAVART PARIS —

“L'AUTOVOX”

El más práctico de los advertidores.



LAVIROTE
31, Rue Brunel, Paris

MANUFACTURA
DE LAMPARAS
Para GAS y ELECTRICIDAD

Charles BLANC

Galerías y Salones de Exposición
42, Boul^d Richard-Lenoir
PARIS

ENVIO FRANCO DE LOS CATALOGOS
GAS N° 74 & ELECTRICIDAD N° 75

Grandes premios en las Exposiciones de
BRUSELAS, TURIN y ROUBAIX

Los Almacenes de lámparas más vastos de Paris

FUERA DE CONCURSO
1910

SOCIEDAD FRANCESA

FUERA DE CONCURSO
1910

De ESCULTURA de ARTE en MARMOL

Obras modernas del Salón y Reproducción de los Museos
GRUPOS ... ESTATUAS ... BUSTOS ... ETC.

TRABAJOS DE INSTALACION ... MARMOLES DE ARTE

Salones de venta y domicilio social

Galería Félix
CAVAROC

Preferido por lo mejor de la
colonia sud-americana

10, Rue de la Paix
2^o Patio ... PARIS ... 1^{er} Piso
Téléphone: 281-48

Catálogo ilustrado para las per-
sonas que lo soliciten ...



“Remington”

ORGANIZACION MUNDIAL

358 SUCURSALES



CATALOGO :: ::

:: FRANCO :: ::

:: SOBRE ::

:: DEMANDA

:: MODELOS :: ::

PERFECCIONADOS

:: ESCRITURAS

:: VISIBLES :: ::

UNA MAQUINA POR MINUTO

Rendimiento actual de los Talleres “REMINGTON”

LOS MAS GRANDES QUE EXISTEN

“REMINGTON” Typewriter C°

8, Boulevard des Capucines, PARIS

SOCIEDAD DE EDICIONES
LITERARIAS & ARTISTICAS

LIBRERIA
PAUL OLLENDORFF

50, Chaussée-d'Antin
PARIS

ESCRITORES ESPAÑOLES Y SUD-AMERICANOS

- LUIS BONAFUOX** (Español).
Bilis.
Bombos y palos.
Por el mundo arriba...
Gotas de sangre.
Clericanallas.
Casi críticas.
Melancolía.
Principes y majestades.
- PEDRO C. DOMINICI** (Venezolano).
De Lutecia.
Libro apolíneo.
- RAMIRO BLANCO** (Español).
Cuentos plácidos.
- TARRIDA DEL MARMOL** (Español).
Problemas trascendentales.
- EMILIO BOBADILLA** (Cubano).
Muecas.
Con la capucha vuelta.
Bulevar arriba, bulevar abajo.
- MIGUEL DE TORO GOMEZ** (Español).
Por la cultura y por la raza.
- P. MOLINA y E. FINOT** (Bolivianos).
Poetas bolivianos.
- R. BLANCO FOMBONA** (Venezolano).
Letras y letrados de Hispano-América.
Cantos de la prisión y del destierro.
- F. CONTRERAS** (Chileno).
Los modernos.
- MUNOZ ESCAMEZ** (Español).
La ciudad de los suicidas.
- MANUEL UGARTE** (Argentino).
Burbujas de la vida.
- JOSÉ S. CHOCANO** (Peruano).
Fiat lux.
- M. ARAMBURO y MACHADO** (Cubano).
Literatura crítica.
- AMADO NERVO** (Mexicano).
En voz baja.
Ellos.
Mis filosofías.
- ROSENDO VILLALOBOS** (Boliviano).
Ocios crueles.
- A. BORQUEZ SOLAR** (Chileno).
Dilectos decires.
- BLANCA Z. DE BARALT** (Cubana).
Estudios de arte y de vida.
- FERNANDO ORTIZ** (Cubano).
Entre cubanos.
- PEREZ y CURIS** (Uruguayo).
La epopeya de la vida.
- CARLOS REYLES** (Uruguayo).
La muerte del Cisne.
La raza de Caín.
- M. DE TORO GISBERT** (Español).
Enmiendas al Diccionario de la Academia.
Apuntaciones lexicográficas.
Americanismos.
- ARMANDO CHIRVECHES** (Boliviano).
La candidatura de Rojas.
- E. GOMEZ DE BAQUERO** (Español).
Aspectos.
- LAURA MENDEZ DE CUENCA** (Mexicana).
Simplezas.
- F. GARCIA CALDERON** (Peruano).
Profesores de Idealismo.
- M. DIAZ RODRIGUEZ** (Venezolano).
Camino de perfección.
- AMÉRICO LUGO** (Dominicano).
A punto largo.
- P. HENRIQUEZ UREÑA** (Dominicano).
Horas de estudio.
- V. CALDERON** (Peruano).
Del Romanticismo al Modernismo en el Perú.
- E. DIEZ-CANEDO** (Español).
Imágenes.
- A. FERNANDEZ GARCIA** (Venezolano).
Búcares en flor.
- RODRIGUEZ EMBIL** (Cubano).
La Insurrección.
- E. RODRIGUEZ MENDOZA** (Chileno).
Cuesta arriba.
- LORENZO MARROQUIN** (Colombiano).
Pax.
- ALFONSO REYES** (Mexicano).
Cuestiones estéticas.
- GUSTAVO E. CAMPA** (Mexicano).
Críticas musicales.
- TULIO M. CESTERO** (Dominicano).
Ciudad romántica.
- FRANCISCO VILLAESPESA** (Español).
Torre de marfil.
- RAIMUNDO CABRERA** (Cubano).
Mis buenos tiempos.
- MAX GRILLO**.
Los ignorados.
- ADRIAN DEL VALLE** (Cubano).
Los diablos amarillos.
- ANGEL GUERRA** (Español).
Rincón isleño.
- ALCIDES ARGUEDAS** (Boliviano).
Raza criolla.
- BAUTISTA SAAVEDRA** (Boliviano).
El Ayllu (Estudios sociológicos sobre América).

las BUJIAS EYQUEM



SON LAS DE MEJOR FABRICACION DEL MUNDO :: DAN AL MOTOR EL MAXIMUM DE FUERZA Y DE :: :: :: SUAVIDAD :: :: ::

:: :: SU PORCELANA ES :: :: ABSOLUTAMENTE IRROMPIBLE

DE ELLAS SE FABRICAN 8 MODELOS DIFERENTES. SU PRECIO ESTA AL ABRIGO DE TODA COMPETENCIA

ENVIASE CATALOGO FRANCO A QUIEN LO SOLICITE

191 et 195, Boulevard Pereire

PARIS

:: :: EMILE HUTIN :: ::
12, rue Jean Baptiste Dumas Paris
:: :: Agente general para la exportación :: ::

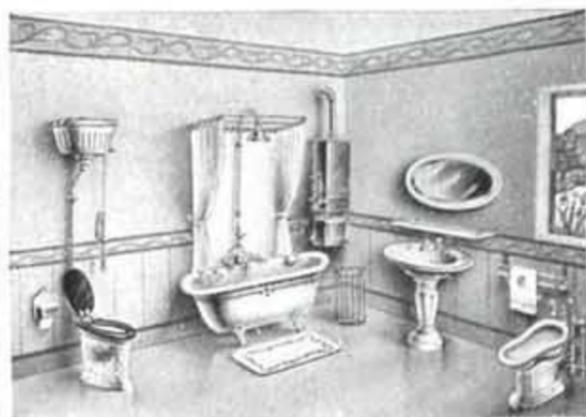


COMPAGNIE ANGLAISE

THE PARIS EARTHENWARE CRYSTAL and HARDWARE Co LIMITED

76, Faubourg-Saint-Denis, 76

— PARIS —



APARATOS SANITARIOS

EN PORCELANA INGLESA

EN HIERRO ESMALTADO — EN LOZA ESMALTADA

EN TELA DE ACERO ESMALTADA

HIDROTERAPIA GRIFERIA

Catálogo franco sobre demanda.

GEMELO HUET

Prismático

Primera marca del Mundo

Adoptada oficialmente por los ejércitos y la marina

ULTIMO MODELO EXTRA-LUMINOSO



M. HUET Y C^{IE}

114, Rue du Temple, PARIS

THE London and River Plate Bank L^{td}

Fundado en 1862

PRINCES STREET, LONDON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado.£1.200.000 | Fondo de reserva.£1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado : M. R. A. Thurburn

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::
Hon HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris
Anvers
Buenos-Aires
Barracas al Norte
Boca del Riachuelo
Once de Setiembre

Mendoza
Rosario
Bahía Blanca
Concordia
Córdoba

Tucumán
Paraná
Montevideo
Rio-de-Janeiro
Pernambuco

Pará Santos
Curityba
Victoria
Sao Paulo
Bahía
Valparaiso

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de credito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depositos a plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES



DYNAMO FARO EYQUEM

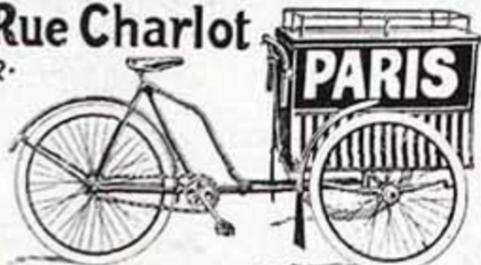
TIMBRES POUR COLLECTIONS
Th. LEMAIRE
 16, Avenue de l'Opéra, Paris
 NÉGOCIANT-EXPERT
 La plus importante Maison française
 Achète à leur valeur réelle
 les Collections, les Timbres rares et les Lots.



Los Maravillosos
PERFUMES
 Telefono 582-33
PARIS-NEUILLY
GODET
 Los concentrados de flores - Los solos que no manchan
SOUS-BOIS
 El perfume de moda, fresco, persistente, inimitable
EXQUISITÉ
ENVOI de FLEURS
 Las dos mejores creaciones de la perfumería francesa




TRI-BLOTTO
 5. Rue Charlot
 TÉLÉP.



Los Frères BLOTTO

CONSTRUYEN

Triportadores, Bicicletas portadoras, Cochecitos para niños, Cochecitos de mancs, extra-ligeros, etc., etc.

ENVIO DE CATALOGO, SOBRE DEMANDA

Instalaciones completas.

Cobre.

Porcelanas.



Sucursales :
 AMSTERDAM
 LA HAYE
 ROTTERDAM
 FALENQUI
 HAARLEM
 (Holanda.)

EL ARTE MODERNO HOLANDES
 Canapé biblioteca de encina ó nogal macizo ejecutado por la casa

...POOL-HAARLEM...

15 RUE DU FAUBOURG ST. HONORÉ PARIS

CASA FUNDADA EN 1876

Ch. BOULANGER

Fábrica de Bronces para Lámparas
 DE ELECTRICIDAD Y GAS,
 LAMPARERIA MODERNA
 Y REPRODUCCION DE ANTIGUA.

Gran surtido en Modelos de Lámparas de cristal.
 BRONCES DE ARTE, ESTATUAS, GRUPOS.
 Juegos de estilos, para Chimeneas

Salones de exposición y talleres ;
 1, Rue du Foin y 3, Rue de Béarn, PARIS (3°)
 TALLERES DE DIBUJO Y ESCULTURA.
 PROYECTOS Y PRESUPUESTOS SOBRE ENCOMIENDA
 Teléfono 1029-12. Dirección telegráfica CHARLANGER-PARIS.



EXPOSICION UNIVERSAL
 PARIS 1900, Medalla de Plata :: ::
 EXPOSICION INTERNACIONAL
 SAN LUIS (E.U.) 1904, Medalla de Oro ::
 ROUBAIX 1911, Gran Diploma de Honor.

AGUA POUQUES
 La más Antiguamente Conocida

FRESCA, CLARA, GASEOSA
 muy agradable al paladar.

Se mezcla con todas las bebidas
 SIN DESCOMPONERLAS.

CURA

Las gastralgias, dispepsias, mal de piedra.
 gota, diabetes y albuminuria

RECOMENDADA : à los
 anémicos y convalecientes, por
 sus cualidades reconstituyentes.



Se vende en todas las Farmacias y Droguerías.

CHOCOLATE-MENIER

La Fábrica más grande del Mundo

VENTA POR DIA: 60.000 Kilos

Gran Premio Exposición Buenos Aires 1910



EXPORT-AERO
202, RUE SAINT-DENIS. PARIS

JOUETS

GROS Téléph. : 209-69 DÉTAIL
TOUS LES MODELES
Spécialité d'Aeroplanes * Jeux de Salon
Jouets Scientifiques

Agent Général des Moteurs Rotatifs Fieux
Concessionnaire des "BOXEURS" (gros surrés. et de la "CHARRETTE A GROS-JEAN")

CATALOGUE FRANCO



FRANK HAVILAND
60 FAUBOURG POISSONNIERE PARIS

Servicios para mesa
té, café y lavabo



J. BORGHANS

PARIS 32, rue d'Hauteville, 32 PARIS
AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes a destajo

Dirección teleg. general: "BORGHANS"

CASAS EN	AGENTES EN
LE HAVRE, 51, quai d'Orléans.	BURDEOS, DUNKERQUE.
AMBERES, 2, rue Jan Van Lier.	MARSELLA, LIVERPOOL.
HAMBURGO, 50, Brandswiete.	LA PALICE, GENOVA.

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción a domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago a la llegada de las mismas.



Hurtado de Mendoza

HURTADO DE MENDOZA
El LAZARILLO
= de TORMES =

PRECIO : en rústica 2 fr.; en pasta flexible 2 fr. 75

EN LAS MISMA COLECCIÓN PUBLICADOS :

Gonzalo de Berceo : PROSAS	-	Quevedo : Los SUEÑOS	-
San Juan de la Cruz : El CÁNTICO ESPIRITUAL	-	González :	-
- ESTEBANILLO Gonzalez	-	Góngora : OBRAS POÉTICAS.	

... EN ... PRENSA (4 volúmenes)

El Marqués de Santillana : POESIAS	-	Francisco Delicado :
La LOZANA ANDALUZA	-	Jorge de Montemayor :
La DIANA	-	Miguel de Cervantes : TEATRO.

50 VOLUMENES más, en curso de publicación, aparecerán enseguida. — Esta colección es tan indispensable a las personas cultas, como a todas las que se sienten ávidas de instrucción y desean conocer las obras maestras de los grandes escritores de lengua castellana.

Todas las Bibliotecas, Ateneos, Centros Instructivos y de Recreo, escritores y hombres de profesión liberal, deben disponer de esta colección, que reúne todo lo necesario para obtener un grande y ruidoso éxito.

SE VENDEN en todas las librerías y en la Sociedad de Ediciones LOUIS-MICHAUD
168, Boulevard Saint-Germain * PARIS

BIBLIOTECA ECONÓMICA
DE CLÁSICOS CASTELLANOS

Acaba de publicarse
(6º, 7º, 8º volúmenes)

JUAN RUIZ, Arcipreste de Hita

LIBRO = = =
de BUEN AMOR

L. F. MORATÍN

DERROTA de
los PEDANTES

VELEZ DE GUEVARA

El DIABLO
COJUELO

UNIVERSAL



NEUMATICO UNIVERSAL
 169 - BOULEVARD PÉREIRE - PARIS

InCI

MICHELIN

NE
FABRIQUE

QU'UNE

SEULE
QUALITÉ

LA
MEILLEURE

MEILLEURE

